

Mateo 8

(Mar. 1:40-45; Luc. 5:12-16)

8:1 Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente.—Véase 4:23-25; ahora, después de relatar el sermón del monte, Mateo continúa su relato del ministerio de Jesús.

8:2 Y he aquí vino un leproso (Luc: lleno de lepra) y se postró (PROSKUNEO) ante él, -- Algunos dicen que este acto podía ser o un acto de adoración o un acto de homenaje, pero Pedro no permitió que Cornelio se postrara a sus pies (Hech. 10:25, 26) no obstante el propósito de Cornelio. El verbo traducido “se postró” en este texto (8:2) es el mismo que se traduce “adorar” en 4:10; 28:9, 17; Jn 4:20-24; Heb. 1:6 y muchos otros textos.

-- **diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.**—Dios limpió la lepra de Moisés (Ex. 4:6, 7) y la de María (Núm. 12:14), pero el único *hombre* que había sanado la lepra era Elías (2 Rey. 5:1-19). Sin embargo, el leproso de este texto tenía plena confianza en el poder de Jesús. Para él la única cuestión era si El estaba dispuesto a limpiarlo. En todos los textos del Nuevo Testamento que se refieren a la lepra sólo uno usa la palabra *sanar* (Luc. 17:15). Los demás dicen *limpiar*. La inmundicia de la lepra causaba mucho sufrimiento porque los leprosos estaban aislados de toda actividad social y religiosa; por eso, la *limpieza* era una bendición tremenda.

8:3 Jesús extendió la mano y le tocó, -- La gente no tocaba a los leprosos para no quedar inmundos hasta la tarde (Lev. 13:46), pero la gente no podía ayudarles. Cristo no quedó inmundo porque en lugar de ser afectado por la lepra El la limpió.

-- **diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.**—La palabra *quiero* no sólo indica que Jesús estaba dispuesto a hacerlo, sino también que era su *voluntad* hacerlo.

8:4 Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; -- Ya le sobró fama (4:23-25) y no quería más. Mar. 1:45 explica el por qué: “Pero ido él, comenzó a

publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes”. El exceso de entusiasmo entre la gente provocaría la malicia y envidia de los gobernantes antes del tiempo. Jesús vino al mundo para morir, y sabía que los judíos llevarían a cabo este plan, pero primero le era necesario cumplir su ministerio de enseñanza. Jesús no quería que la gente pensara sólo en los milagros, sino que por este medio se convenciera de que El era el Hijo de Dios (Dios el Hijo) (Jn. 20:31).

-- **sino vé, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, {Lev. 14. 1-32.} para testimonio a ellos.**—Era muy importante que el hombre cumpliera con la ley respecto a la limpieza de la lepra. Jesús insistió en que sus discípulos guardaran la ley (Mat. 5:17-20). También era importante que el hombre tuviera el certificado de limpieza que sólo el sacerdote podía darle. Además, tal certificado confirmaría el milagro hecho por Jesús.

Mat. 8:1-4 JESÚS SANA A UN LEPROSO

Introducción:

A. Mat. 8:1, “Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente”. Recuérdese que Mat. 7:28,29 dice que “la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”. Llevando en mente esta impresión de Jesús seguían con El. También esto indica que había gran número de testigos de los milagros que Jesús hizo.

B. Los capítulos 5-7 registran el maravilloso Sermón del Monte, y ahora comenzando en el capítulo 8, Mateo registra varios milagros; es decir, nos habla de las grandes enseñanzas de Jesús y también nos habla de sus grandes hechos. Dice Lucas (Hech. 1:1), “En el primer tratado (el evangelio según Lucas), oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”. En realidad Mateo ya

había comenzado a relatar los milagros de Jesús antes del Sermón del Monte (4:23,24).

I. Mateo 8:2 "He aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme".

A. Según el comentario de William Barclay, "En la antigüedad la lepra era la más terrible de todas las enfermedades. E. W. G. Masterman escribe: 'Ninguna otra enfermedad convierte el ser humano en una ruina tan total y horrible a la vista, y durante tanto tiempo'. Puede comenzar por pequeños nódulos que terminan ulcerándose. Estas úlceras producen un líquido de aspecto desagradable y se van agrandando. Se caen las cejas. Los ojos asumen un aspecto fantasmal, como se nunca dejaran de mirar fijamente a los demás. Se ulceran las cuerdas vocales y la voz se vuelve afónica y la respiración sibilante. Poco a poco el enfermo se convierte en una sola masa de excrecencias ulcerosas. Este tipo de lepra, termina con el enfermo en unos nueve años, al final de los cuales se pierde la razón, el paciente entra en coma y finalmente muere. La lepra puede comenzar con la pérdida de la sensibilidad en cualquier parte del cuerpo. En este caso la afección ha atacado los nervios. Poco a poco los músculos del cuerpo se desintegran, los tendones se contraen hasta que las manos adquieren el aspecto de garras o pezuñas. Siguen las ulceraciones en las manos y en los pies y la pérdida progresiva de los dedos de ambos. Por último van perdiéndose las manos y los pies enteros, hasta que sobreviene la muerte. La duración de esta clase de lepra, es entre veinte y treinta años. Es una especie de muerte horrenda, en la cual el hombre muere pulgada a pulgada".

B. *Ejemplos de la lepra.* (1). Núm. 12:1,2,9-13, "María y Aarón hablaron contra Moisés ... y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová". Dios le castigó con la lepra por siete días. En los v. 13-15, Moisés ruega por María, diciendo, "No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio

consumida su carne". (2). 2 Sam. 3:29, la maldición pronunciada por David sobre la casa de Joab por haber muerto a Abner. (3). 2 Reyes 5, Naamán el leproso. (4). 2 Reyes 7, los leprosos desesperados que van al campamento de los sirios y descubren que ya había huido. (5). 2 Crón. 26:16-21, el rey Uzías había sido buen rey, "Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecó para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar de incienso" (v. 16). "Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová". (6). Luc. 17:11-19 Jesús limpió a diez leprosos y sólo uno de ellos volvió para expresar gratitud.

II. Los leprosos tenían que guardar su distancia de otros.

A. Luc. 17:12, "Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, *los cuales se pararon de lejos*".

B. Dice Barclay: "La condición física del leproso era terrible. Pero había algo que la hacía peor aun. Josefo dice que los leprosos eran tratados 'como si fueran muertos'. Cuando se diagnosticaba lepra, el enfermo era instantánea y automáticamente excluido de toda sociedad humana. 'Todo el tiempo que la llaga estuviere en él será inmundo; estará impuro y habitará solo; fuera del campamento será su morada' (Lev. 13:46). El leproso debía vestirse con harapos, usar el cabello despeinado, con el labio superior cubierto por una banda, y mientras caminaba debía gritar todo el tiempo 'Impuro, impuro' (Lev. 13:45) ... En Palestina en los tiempos de Jesús, el leproso tenía prohibida la entrada a Jerusalén y todas las ciudades amuralladas. En las sinagogas había una pequeña habitación aislada de tres metros de alto y dos de lado, llamada mechitsah, en la cual podía escuchar el servicio. La ley enumeraba sesenta y un contactos que podían convertir al judío en impuro, y el segundo en importancia era el contacto con leprosos. Con que solamente un leproso introdujera la cabeza en una casa, ésta quedaba contaminada desde los cimientos hasta las vigas del techo. Aun en

un lugar abierto era ilegal saludar a un leproso, y nadie podía acercarse a más de cuatro codos (unos dos metros) del leproso; pero si el viento soplaba del lado donde estaba el

leproso, éste debía mantenerse a no menos de cien codos de distancia. Un rabí ni siquiera hubiera comido un huevo comprado en una calle por la que había pasado un leproso. Otro rabí se jactaba de que arrojaba piedras a los leprosos para que no se le acercaran. Otros se escondían o salían corriendo cada vez que veían un leproso aun a la distancia. Nunca ha habido una enfermedad que separara a un hombre de sus semejantes como la lepra. Y este hombre fue el que Jesús tocó. Para un judío la frase más extraordinaria de todo el Nuevo Testamento probablemente sea: 'Jesús extendió su mano y tocó' al leproso".

B. Dice Josefo que los leprosos eran tratados "como si fueran muertos". Sin embargo, este leproso, que nunca se hubiera acercado a ninguno de los rabinos ordinarios, se acercó a Jesús pidiendo limpieza. Se acercó con plena confianza. Para él no había duda en cuanto al poder de Jesús. Todo dependía de la voluntad de Jesús: "Señor, si quieres, puedes limpiarme". Es posible y aun probable de que este leproso hubiera oído de los milagros de sanidad hechos por Jesús (Mat. 4:23,24; Mar. 1:21-32,39; Luc. 4:31-41; Jn. 2:1-11), pero el Nuevo Testamento no registra otro leproso que Jesús hubiera limpiado antes que éste; es decir, la confianza de él no se basaba en que Jesús ya hubiera limpiado a varios leprosos. Se acercó con reverencia: "Se postró ante él". Luc. 5:12, "se postró con el rostro en tierra".

III. Mateo 8:3, Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: quiero; sé limpio. y al instante su lepra desapareció.

A. Dice Marcos 1:41, "Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó". La misericordia no es simplemente un "sentimiento"; la misericordia *actúa, obra, ayuda*. Como dice Barclay, "Para un judío la frase más extraordinaria de todo el Nuevo Testamento probablemente sea: 'Jesús extendió su mano

y tocó' al leproso". Recuérdese que Lucas 5:12 dice que este hombre estaba "lleno de lepra". Era bien obvio a todos que este hombre sí era leproso.

B. ¿Por qué no respetó Jesús la prohibición de la ley de Moisés en cuanto al contacto con leprosos? (Véase Lev. 5:3; 13:45,46). Porque en lugar de ser contaminado Jesús por la inmundicia del leproso, el leproso quedó limpiado por el poder de Jesús. Nadie fue contaminado por el acercamiento del leproso a Jesús.

C. *Incurable*. En aquel entonces no había remedios para sanar la lepra. Cuando el rey de Siria envió a Naamán al rey de Israel para que lo sanara, pero el rey de Israel se enojó y dijo, "¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que este envíe a mí a que sane un hombre de su lepra?" (2 Reyes 5:7). Esto indica que era enfermedad que los hombres no podían curar. Desde luego, esta verdad era obvia también por la mera existencia de tantos leprosos aun en el tiempo de Jesús.

D. *Le tocó*. Véanse Mat. 8:15; 9:18,25,29; 17:7; 20:34; Luc. 7:14; 22:51. Algunos tocaron a Jesús (Mat. 9:20-22; 14:36), pero el poder no tenía su origen en los dedos de Jesús, ni mucho menos en su ropa, sino en el poder de El Mismo como el Hijo de Dios (Dios el Hijo). Sin la voluntad de El ningún toque habría sanado.

E. *Al instante su lepra desapareció*. ¿Qué señal más maravillosa! Sería imposible para nosotros imaginar la transformación física en ese pobre (y luego muy bendecido) hombre. Todo el daño hecho por la lepra fue corregido instantáneamente. Léase otra vez la descripción de Barclay del daño hecho por la lepra. Pero otro daño horrible se corrigió. Ahora podía restablecerse con su familia, con sus semejantes y sobre todo como participante en el culto a Dios. ¿Qué contraste tan grande entre los milagros verdaderos de Jesús y los supuestos "milagros" hechos por los hombres! No podía haber ninguna duda en cuanto a su limpieza porque estaba "lleno de lepra". No dice Mateo que la lepra estaba mejorada, sino que "su lepra desapareció".

IV. Mateo 8:4 Entonces Jesús le dijo: mira, no lo digas a nadie.

A. La misma prohibición se halla en Mat. 9:30; 12:16; 16:20; 17:9, etc.

B. ¡Qué mandamiento más difícil! ¿Cómo podía este hombre, sacado de las garras de una muerte viva, contener su gozo y no contar este milagro a nadie? "Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma" (Salmo 66:16). ¡Grandes cosas Cristo ha hecho para mí!

C. Marcos 1:45 explica el por qué: "Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes". Mat. 4:24, "Y se difundió su fama por toda Siria". No le faltó fama, sino que le sobró fama. No la buscó; más bien, la quería suprimir.

D. Jesús no hacía milagros simplemente para sanar y ayudar a la gente, sino para producir fe en El como el Hijo de Dios (Jn. 20:30,31).

E. La situación en Palestina entre los judíos y los romanos era muy inflamable. El pueblo judío, al ver los milagros de Jesús, se entusiasmaba mucho creyendo que El podría ser el Mesías que quitaría el yugo de Roma (Juan 6:15). El entusiasmo del pueblo causado por sus milagros tenía que ser frenado en lugar de estimulado, porque impedía su obra. Se requería mucho trabajo (enseñanza, tiempo, paciencia) para convencer por lo menos a sus discípulos que su propósito al venir a este mundo no era lo que la gente esperaba (Jn. 18:36).

F. Jesús sabía cuando "su hora" tenía que llegar. Por eso tenía que frenar el entusiasmo del pueblo de acuerdo al plan. No podía llegar "la crisis" ("su hora") antes del tiempo.

V. Mateo 8:4, Sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos.

A. Lo más urgente para este ex-leproso era su certificado del sacerdote que confirmaría que él ya estaba limpio y podía tomar su lugar normal en su hogar, entre sus vecinos y sobre todo como adorador de

Dios. Para hacer esto tuvo que cumplir con los requisitos de Lev. 14.

B. Aquí hay otra prueba de que Jesús no vino para abrogar la ley, sino a cumplirla (Mat. 5:17). Durante su vida terrenal, desde su niñez hasta su muerte en la cruz, Jesús guardó y enseñó a sus discípulos a guardar la ley de Moisés (véase Mat. 5:18-20).

C. Se ha sugerido que había urgencia en este mandamiento de Jesús por el temor de que si el sacerdote (o algún otro de la jerarquía) supiera que Jesús lo había sanado, podía haber rehusado pronunciar totalmente limpio al hombre. Por el otro lado, si todo se llevó a cabo sin demora, entonces después cuando se descubrió que Jesús le había sanado, el certificado daría evidencia de dos cosas:

(1) de que el hombre en verdad se había limpiado de su lepra, así confirmando el milagro, y (2) de que Jesús mostró respeto por la ley de Moisés. Sin embargo la explicación dada en Mar. 1:45 es, sin duda, la principal. Su desobediencia causó una interrupción seria de la obra del Señor.

D. En Mar. 5:19; Luc. 8:39 Jesús manda que se publique el milagro, pero en esa región no había el mismo problema.

E. Por último debe notarse que en Mat. 12:16-21 esto coincide con la profecía acerca de la obra de Jesús, de que no buscaría gran publicidad.

8:5, 6 Entrando Jesús en Capernaúm, vino a él un centurión, -- Véase también Luc. 7:1-10. "le envió unos ancianos de los judíos" (Luc. 7:3); "Lo que uno hace por medio de otros lo hace por sí mismo, como Pilato 'azotó a Jesús' (esto es, hizo que lo azotaran)" (ATR). El *centurión* romano era "Oficial del ejército romano (Hch. 21:32; 22:26), comandante de 100 soldados, más tarde, de una cantidad algo mayor (cp. 23:23)" (V-E). Eran la "espinas dorsales" del ejército romano. El Nuevo Testamento habla de algunos centuriones excepcionales: aparte del centurión mencionado en este texto (y en Luc. 7:1-7), leemos de Cornelio (Hech. 10, 11) y de Julio, el centurión encargado de Pablo en su viaje a Roma. También digno de

mencionarse fue aquel centurión encargado de la crucifixión de Jesús quien exclamó, “Verdaderamente éste era Hijo de Dios” (Mat. 27:54).

El centurión *vino a El*. ¡Cuán accesible era Jesús a todos, tanto a los gentiles como a los judíos! Compárese el caso de la mujer cananea (Mat. 15:21-28).

-- **rogándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.**— Los judíos estaban bajo el yugo de Roma, pero aquí está un romano de mucha autoridad *rogando a un judío*. Aunque muchos romanos despreciaban a los judíos este centurión era diferente. Los judíos “le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno de que le concedas esto; porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga” (Luc. 7:4, 5), probablemente porque creía en Dios, pues nos recuerda de Cornelio quien adoraba a Dios (Hech. 10:1, 2). Este centurión, al igual que el centurión Cornelio (Hech. 10:2,22), tenía buenas cualidades: amaba a los judíos, amaba a su siervo y estaba muy preocupado por él, era hombre generoso y tenía mucha fe en Cristo.

8:7, 8 Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.— No dijo, “Yo iré y trataré de sanarle”. La venida de Jesús al mundo no era ninguna clase de “experimento”. No vino para ver si podía vivir sin pecar, y no vino para ver si podía sanar enfermos, etc.

-- **Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo;** -- Aunque él había edificado una sinagoga para los judíos, el no tuvo “más alto concepto de sí que el que debe tener” (Rom. 12:3). Si hubiera edificado 100 sinagogas, podría haber dicho la misma cosa, “no soy digno”. Aquí está un personaje muy excepcional, pues a pesar de su posición exaltada en el servicio militar, no se sentía digno de que un judío, un carpintero llamado Jesús de Nazaret, entrara bajo su techo. Reconocía que Jesús era muy superior a él. Lamentablemente la mayoría de los hombres (mayormente los elevados de este mundo, los ricos, los que ocupan puestos elevados en el gobierno, etc.) no comparten la humildad del centurión. El

reconocía lo que todos deben reconocer: que nadie es digno de recibir las bendiciones que trajo Jesús. Todos deben imitar al publicano de Luc. 18:13 (“Dios, sé propicio a mí, pecador”). Debemos recordar esto siempre que nos acerquemos a Dios.

-- **solamente di la palabra, y mi criado sanará.**—El no sólo creía en la autoridad de Jesús, sino también que Jesús podía sanar aun *de lejos*. El oficial del rey que quería que Jesús sanara a su hijo, “vino a él y le rogó que *descendiese*” para sanar a su hijo (Jn. 4: 46, 47), pero este centurión dijo que no era necesario que Jesús fuera a su casa. “Señor, no te molestes” (Luc. 7:6).

8:9 Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.— El entendía que sus superiores tenían el derecho de darle órdenes, esperando la obediencia, y que de la misma manera él tenía la autoridad para dar órdenes a sus inferiores y le deberían obedecer. El conocía la autoridad, y la reconocía en Cristo. Estaba seguro que Jesús podía mandar aun a la enfermedad de su siervo y que su orden sería obedecida; es decir, si Jesús dice a una enfermedad “vé”, la enfermedad “va”. Tenía mucha razón, pues Jesús podía mandar enfermedades, demonios, vientos y olas, y aun a los muertos.

Este centurión excepcional no sólo tenía un concepto correcto de sí mismo, sino también tenía un concepto muy correcto de Jesús. En El veía autoridad, poder y majestad. Al mismo tiempo veía a un Señor poderoso que era accesible al pueblo; es decir, cualquier podía acercarse a El con sus peticiones, dudas e inquietudes. Jesús demostraba esto repetidas veces durante su vida aquí en la tierra.

“Haz esto”. La gente que no obedece a Cristo (no obedece al evangelio) no tiene fe en Cristo. El centurión muestra claramente la relación entre la fe verdadera, la autoridad de Cristo y la sumisión a El. Bien sabía que Jesucristo tenía autoridad para mandar y que cuando El dice “*haz esto*”, es necesario obedecerle. Heb. 5:8, “Y

aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; 9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”.

8:10 Al oírlo Jesús, se maravilló (también se maravilló por causa de la incredulidad de la gente, Mar. 6:6), **y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.**— Compárese 15:28 (“Mujer, grande es tu fe”). Esto indica que Cristo buscaba fe; también cuando venga la segunda vez, la buscará (Luc. 18:8). Algunos citan Efes. 2:8 para probar que Dios da fe a la gente. ¿Por qué, pues, dio tanta fe a este centurión romano y no dio nada de fe a los judíos de Nazaret? (JWM). Algunos tenían (y tienen) “poca fe” (Mat. 6:30; 8:26; 14:31). Por eso, debemos decir, “Aumentanos la fe” (Luc. 17:5).

“Ni aun en Israel he hallado tanta fe”. A los judíos les convenía tener mucha fe en Cristo, porque El era su Mesías, pero la fe del centurión hubiera sido maravillosa aun en los judíos. Lamentablemente, sin embargo, Jesús no encontraba tal fe entre ellos.

8:11 Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán (se reclinarán a la mesa) con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; -- Luc. 13:29. Se refiere a la conversión de los gentiles. El primer converso entre los gentiles fue otro centurión (Cornelio, Hech. 10). Pablo fue escogido para ser apóstol de los gentiles (embajador de Cristo entre ellos).

8:12 mas los hijos del reino (los judíos, por ser descendientes de Abraham) serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.— Mat. 22:13; 23:13; 25:30; Luc. 13:28. Porque no poseían las cualidades de este centurión y otros gentiles. Confiaban en su linaje (Mat. 3:9, “A Abraham tenemos por Padre”).

“Día triste viene” para los hijos o herederos del reino (los que deberían haber pertenecido al reino de Cristo pero no lo hicieron). Cristo vino al mundo para buscar a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mat. 15:24). Su ministerio se dedicaba a

ellos. El evangelio fue predicado primeramente a ellos (Hech. 1:8; Rom. 1:16), pero Jesús dice (Mat. 21:31), “De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios”.

Mat. 7:21, “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. 22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? 23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”. Luc. 13:26, “Entonces comenzarán a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. 27 Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. 28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. 29 Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. 30 Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros”.

Pero los judíos no son los únicos que deberían pertenecer al reino. Los que han oído al evangelio y han asistido a los servicios deberían pertenecer al reino, pero si siguen posponiendo y descuidando su obediencia, serán echados a las tinieblas de afuera junto con los judíos desobedientes.

También los que han sido criados en hogares de cristianos y saben perfectamente lo que deben hacer pero no obedecen si no obedecen serán echados a las tinieblas de afuera. Dios no tiene nietos; los hijos de los miembros no “heredan” la religión.

¡Y cuántos millares de gentes que tienen Biblias serán echados en aquel día! El simple hecho de tener una Biblia no les da el derecho de sentarse con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de Dios.

Muchos de los que están “cerca del reino” nunca entran en el reino.

8:13 Entonces Jesús dijo al centurión: Vé, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.— Este hombre fue bendecido por causa de su fe y humildad (compárense Mat. 5:3, 5; Luc. 18:14). Solamente los humildes estiman a Jesús. Los orgullosos no lo toman en cuenta.

8:14 Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre.—“una gran fiebre” (Luc. 4:38). “Y en seguida le hablaron de ella” (Mar. 1:30). “Le rogaron por ella” (Luc. 4:38); seguramente era una persona muy amada.

El clero romano requiere que el Papa sea soltero, pero el apóstol Pedro quien para ellos era el primer Papa tenía una suegra. Pablo dice (1 Cor. 9:5) que Pedro tenía una esposa. También dice que el prohibir el matrimonio es una marca de la apostasía (1 Tim. 4:1- 3).

8:15 Y tocó su mano, (la tomó de la mano y la levantó, Mar. 1:31). “Reprendió a la fiebre”, Luc. 4:39, como reprendió a los vientos y al mar, Mat. 8:26.

-- **y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.**— Esto indica que gozaba de sanidad completa. Normalmente la fiebre deja a la persona muy débil, pero “levantándose ella al instante, les servía” (Luc. 4:39). ¡Qué privilegio tan hermoso es tener la fuerza física para servir al Señor!

¿Cómo mostramos nuestra gratitud hacia Cristo por “sanarnos” del pecado? ¿Cómo usamos los grandes beneficios que recibimos a diario de Dios?

8:16 Y cuando llegó la noche trajeron a él muchos endemoniados; -- Mar. 1:21 dice que Jesús enseñaba en Capernaúm en la sinagoga “los días de reposo” y el v. 29 dice que llegaron a la casa de Pedro y Andrés “al salir de la sinagoga”. Le trajeron muchos endemoniados y enfermos al llegar la noche, porque durante el día (sábado) no podían traerlos (compárense Jn. 5:10).

-- **y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;** ¡Maravilla de maravillas! Con sólo hablar mostró su autoridad sobre los demonios y

enfermedades. Al echar fuera a los demonios demostraba su poder sobre Satanás (Luc. 10:18; Jn. 12:31; 16:33; 2 Cor. 2:14; Efes. 4:8; 1 Jn. 3:8).

Mateo dice que Jesús sanó a **todos** los enfermos. No hay y nunca ha habido entre los que profesan sanar milagrosamente tal poder. Los tales “sanar” a un grupo muy selecto (y también enfermedades muy selectas).

8:17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias. -- 8:17; Isa. 53:4. Primero, durante su ministerio el “varón de dolores” se preocupaba por los dolores físicos del pueblo, pero su más grande preocupación tuvo que ver con los dolores espirituales; por eso murió en la cruz para sanarlos.

Al tomar sus enfermedades Jesús no enfermó; las enfermedades no fueron transferidas a El. De la misma manera al llevar nuestros pecados, *no llegó a ser pecador.* “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21), pero ¿en qué sentido “lo hizo pecado”? Isa. 53:10 lo explica: “Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada”. Cristo no llegó a ser pecador. No llegó a ser culpable de los pecados del mundo, sino que fue el sacrificio o la expiación por los pecados del mundo. El no llevó la culpa, sino el castigo, por nuestros pecados.

Otra falsa doctrina basada en este texto es la de los carismáticos que enseñan que Cristo sufrió en la cruz *para aliviar las enfermedades de los creyentes.* Citan 1 Ped. 2:24, “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” y enseñan que la palabra *sanados* se refiere a la sanidad del cuerpo, pero esta cita viene de Isa. 53 que ampliamente describe la muerte de Cristo

por nuestros pecados (Jn. 1:29). El v. 5 habla de la sanidad de nuestras rebeliones y nuestros pecados. Además de eso, recuérdese que varios textos del Nuevo Testamento hablan de las enfermedades de los santos (p. ej., Timoteo y Trófimo).

8:18, 19 Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado. Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.— Esta es una profesión muy bonita. Compárese Rut 1:16, 17, “Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. 17 Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos”. Rut cumplió lo que prometió. Es posible seguir a Cristo “por dondequiera que va”, porque algunos lo hacen: Apoc. 14:4, “Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va”.

Sin embargo, nos preguntamos, ¿entendió el escriba lo que decía? Le convenía preguntar, “Señor ¿a dónde vas?” porque repetidas Jesús fue rechazado por los hombres (8:28-34, por los gadarenos; Luc. 9:53, por los samaritanos; Jn. 5:18, por los de Judea; Jn. 6:66, por los de Galilea; Mat. 27:23, “gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!”). ¿El escriba de veras quería seguir a Jesús “adondequiera que” fuera? ¿Era un hombre *realista* o simplemente un hombre *idealista*?

Este texto bien ilustra la actitud de muchos que profesan ser seguidores de Jesús. El primer problema es la falta de comprensión de lo que está involucrado en esta profesión. ¿De veras creía Nicodemo que Jesús era un maestro venido de Dios? (Jn. 3:1, 2). ¿De veras los apóstoles podían beber el vaso que Jesús iba a beber? (Mat. 20:20-22). ¿Entendía Pedro lo que decía cuando prometió, “Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte”? (Luc. 22:33). Así también hoy en día hay mucha ignorancia entre los que prometen seguir a Jesús. Hay mucha profesión que viene sólo de los labios.

8:20 Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.— Esta es la primera de las treinta y tres veces que Mateo registra este título mesiánico, Dan. 7:10-13.

¿Quería Jesús desanimarlo? ¿quería apagar su celo? No, pero es necesario calcular gastos. ¿Qué me va a costar ser discípulo de Cristo? Mucha gente estaba encantada de los milagros de Jesús y recuérdese que por mucho tiempo durante su ministerio Jesús gozaba de mucha fama. Era un personaje muy popular. Muchos creían que la cosa más popular y aceptable sería seguir a Jesús de Nazaret, pero El siempre les decía con toda claridad lo que significaba el discipulado (Mat. 10:34-37; 16:24; Luc. 14:33, etc.). Como alguien ha dicho, El no “forró” la cruz. El dijo claramente que sería rechazado por los judíos. Mat. 16:21, “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día”. Iba a cumplir lo que Isa. 53 decía de él, que sería “despreciado y desechado entre los hombres”.

La actitud de este escriba se puede comparar con los jóvenes que se encantan del servicio militar y se animan a ser soldados al ver los uniformes, las medallas, los desfiles, etc. sin tomar en cuenta que el trabajo especial del soldado es pelear en la guerra, lo cual no es un “día de campo”.

De la misma manera algunos se emocionan al oír los bonitos himnos y un sermón o dos muy elocuentes y disfrutar la asociación con buena gente y toman la decisión de ser bautizados sin tomar en cuenta lo que en realidad lo que el Señor requiere de ellos.

Cuando Jesús nació, los pastores lo encontraron “acostado en un pesebre” (Luc. 2:12). Vivía de la ayuda y hospitalidad de otros (Luc. 8:3; 10:6, 7). Era extranjero en su propio mundo, el mundo que El había creado. Cuando murió, fue sepultado en un sepulcro ajeno. 2 Cor. 8:9, “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor

Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”.

El escriba que prometió seguir a Jesús “adondequiera que vayas” era un idealista y soñador. Jesús, sin embargo, no quiere seguidores “idealistas”, sino seguidores “realistas”. Hay mucho peligro en el entusiasmo momentáneo. Dice Mat. 13:20, “Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; 21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza”. Los que son movidos sólo por los sentimientos y emociones son como niños fluctuantes (Efes. 4:14).

Muchos fueron afectados emocionalmente por los milagros de Jesús, como también por su popularidad y aun por su enseñanza diferente (Mat. 7:29; Jn. 7:46), pero todo esto no significa necesariamente que tuvieran convicción.

En una ocasión la madre ambiciosa de Jacobo y Juan hizo una petición muy especial. Mat. 20:21, “El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. 22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?” ¡Cuántos discípulos quieren llevar la corona sin haber llevado la cruz!

8:21 Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre.—Jesús no criticó a los que sepultaron a Juan (14:12), y los apóstoles no criticaron a los que sepultaron a Esteban (Hech. 8:2), pero en el texto paralelo (Luc. 9:59) aprendemos que a éste Jesús le había dicho, “Sígueme” (como había dicho a los pescadores, 4:18-22). Era necesario dar prioridad a ese mandamiento, no dejando que nada impidiera.

8:22 Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.—Esta es otra de las palabras duras de Jesús (“Dura es esta palabra;

¿quién la puede oír? Jn. 6:60). Se puede comparar con Mat. 5:29,30 (cortar la mano, sacar el ojo); 19:21 (vender lo que tienes); Luc. 14:26 (aborrecer a la familia), etc. Estos textos enfatizan la necesidad de poner a Cristo y su obra *primero*. Son buenos comentarios sobre Mat. 6:33, “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”, con énfasis en la palabra *primeramente*. Los que no pueden aprender esta sencilla lección no pueden ser cristianos. Nuestro Señor Jesucristo siempre mostró misericordia y compasión, pero al mismo tiempo siempre exigió lo primero de los que querían seguirle.

Este texto habla de un discípulo (“otro de sus discípulos”). Esta enseñanza es, pues, para sus *discípulos*. Luc. 9:59,60 es un texto paralelo que lo explica más. Jesús le había dicho, “Sígueme”, y entonces él había contestado, “Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre”. Este mandamiento (“Sígueme”) es el mismo que habían oído Pedro y Andrés (Mat. 4:18,19), y “Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron” (v. 20). Esta es la obediencia que Cristo requiere. Ellos también pudieran haber dicho, “Tenemos que hacer otras cosas *primero*”, pero no lo hicieron. Ellos simplemente dejaron las redes y le siguieron, y lo hicieron *al instante*.

Este mandamiento es el mismo que oyeron Jacobo y Juan (Mat. 4:21) y ellos también “dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron”. Es otro ejemplo de la obediencia que Cristo requiere. Este mandamiento es el mismo que oyó Mateo (Mat. 9:9). Jesús le dijo: “Sígueme”. El no hizo excusas, sino que “Se levantó y le siguió”. Este mandamiento es el mismo que oyó Felipe (Jn. 1:43): “Sígueme”. El “otro discípulo” mencionado en Mat. 8:21,22 y Luc. 9:59,60 no puso al Señor *primero*. No buscó primeramente el reino de Dios y su justicia, sino que puso otra cosa primero. No obedeció a Cristo, como lo hicieron Pedro, Andrés, Jacobo, Juan y Mateo. Dios siempre ha requerido lo primero. Ex. 13:2, “Conságrame todo primogénito”; Ex. 22:29, “No demorarás la primicia de tu cosecha”; 2

Cor. 8:5, "a sí mismos se dieron primeramente al Señor".

Cabe mencionar también que si este discípulo hubiera sepultado a su padre, se habría quedado inmundo por una semana (Núm. 19:11-22). El punto es que cuando Cristo nos da un mandamiento no debemos dejar que nada interrumpa o estorbe nuestra obediencia.

¿Nos parece muy dura esta palabra de Jesús? El v. 22 dice que "Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos"; es decir, dejar que los que están muertos espiritualmente entierren a los que están muertos físicamente. 1 Tim. 5:6 dice, "Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerto". Efes. 2:1 dice, "Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados". Las obligaciones mundanas pueden ser atendidas por los que están muertos espiritualmente, pero Jesús le había dado a este discípulo otro deber más importante: el de anunciar el reino.

Algunos creen que la expresión "permíteme que vaya primero y entierre a mi padre" significa "permíteme cuidar de mi padre anciano hasta que muera", tal vez durante un lapso de años. No es posible probar que esto haya sido el pensamiento de Jesús.

Jesús conoció a este discípulo, y sabía lo que tenía que decirle. Compárese el caso del joven rico. Lo que Jesús dijo a este joven también nos puede parecer algo severo, pero el Buen Médico sabe cuándo es necesario amputar una mano derecha y sacar un ojo derecho (Mat. 5:29,30; 18:8, 9).

A veces la gente creía que la enseñanza de Jesús era dura. Juan 6:60,66, "A1 oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? ... Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, Y ya no andaban con él". ¿Por qué dijeron esto? ¿por qué volvieron atrás? Porque Jesús daba énfasis a lo espiritual y minimizaba lo material ("El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida", Jn. 6:63). Por esta causa la gente se escandalizaba.

Mat. 15:12, "Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?" ¿Por qué? Porque Jesús condenaba las tradiciones humanas enseñadas por los fariseos.

Mat. 19:10, "Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse". ¿Por qué dijeron esto? Porque Jesús había dicho (v. 9) que "Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera". La mayoría de los judíos creían que podían divorciarse por cualquier causa, y no les gustó lo estricto de la ley de Cristo. Por esta causa aun los discípulos se escandalizaban. Lamentablemente, hasta la fecha se escandalizan por lo mismo.

Mat. 19:21,22, Jesús dijo al joven rico, "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, Y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones". Se escandalizó. La enseñanza le parecía muy dura. Mat. 5:29,30; 18:8,9 ¿No es dura la enseñanza de que sería mejor cortar la mano derecha y sacar el ojo derecho en lugar de tropezar y ser perdido?

¿Por qué requiere Jesús tantas cosas difíciles? Para evitar tropiezos; es decir, para quitar de nuestras vidas las cosas que nos estorban espiritualmente. Si no buscamos primeramente las cosas de Dios no podemos ir al cielo. Por lo tanto, le dijo al discípulo, "Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos" ... "y tú vé, y anuncia el reino de Dios". Es mandamiento "duro" pero también es dura la enseñanza de estos otros textos (Mat. 5:29, 30; 15:1-12; Mat. 5:32; 19:9; Mat. 19:21; Juan 6, etc.), pero era y es enseñanza *necesaria* para la salvación. La amputación de la mano derecha sería muy severa y dolorosa, pero valdría la pena para salvar al alma (Mat. 5:29,30; 18:8,9).

Al leer tales relatos recordemos que Jesús quiere que todos se salven. El sabía que este "otro discípulo" estaba en peligro

de sepultar a sí mismo cuando sepultaba a su padre. Lo que Jesús dijo, pues, fue para salvar su alma.

8:23 Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron.—“le tomaron como estaba” (Mar. 4:36), tal vez sin haber comprado provisiones. “Y había con él otras barcas” (Mar. 4:36); por eso, había otros testigos del milagro que iba a hacer. “Sus discípulos le siguieron” ¿a dónde? No sabían en ese momento que en muy poco tiempo estarían en peligro mortal, pero al estar con Jesús y seguirle, tendremos que enfrentar problemas (Hech. 14:22; 2 Tim. 3:12). La expresión breve, “le siguieron” parece ser ilustración de lo que Jesús decía en los vers. 19-22.

8:24 Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; -- Mar. 4:37, “Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.” Luc 8:23 dice, “Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban”. Peligraban porque la barca se llenaba de agua, y el viento la sacudía y azotaba violentamente.

-- **pero él dormía.**—Mar. 4:38, “estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal (cojín)”; Luc. 8:23, “pero mientras navegaban, él se durmió”. Aquí se ve la humanidad de Jesús. “Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo” (Heb. 2:14). No dejó de ser Dios, pero llegó a ser verdadero hombre también. Tuvo hambre (Mat. 4:2) y sed (Jn. 19:28), se cansó (Jn. 4:9), lloró (Jn. 11:35), y aquí vemos que El durmió.

¿Cómo pudo Jesús dormir durante la tempestad? Hubiera sido muy difícil dormir con tanto ruido (el viento, las olas, los gritos de los discípulos) y por estar mojándose tanto. En primer lugar, estaba cansado. Es muy razonable creer que El durmió profundamente por estar tan cansado, debido a sus intensas actividades. Pero otra explicación: durmió en medio de la tormenta porque tenía perfecta paz en su corazón. ¡Qué cuadro tan sublime! ¡Qué contraste entre la violencia de la tormenta y la

serenidad del sueño de Jesús! Además, ¡qué buen ejemplo para nosotros! Debemos grabar esta imagen en la mente y nunca borrarla. Esta es la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7). Es la paz que Cristo mismo nos ha dejado (Jn. 14:27). “Tu guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos” (Isa. 26:3, 4). Jesús nos dio en esa ocasión un ejemplo perfecto de esa paz.

Esta experiencia sirvió para fortalecer la fe de ellos. Compárese Jn. 11:4, 14, 15, “me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis”. La muerte de Lázaro fue una prueba severa para María y Marta, pero sirvió para aumentar su fe.

Entonces, la única esperanza de la salvación de este peligro era Jesús. Y así es siempre. Cuando las tormentas de la vida nos sacuden y azotan, no hay otra ayuda. Sin Cristo las tempestades de la vida nos dejarían desesperados.

8:25 Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! -- “Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?” (Mar. 4:38). La única esperanza de la salvación de este peligro era Jesús. Y así es siempre. Cuando las tormentas de la vida nos sacuden y azotan, no hay otra ayuda. Sin Cristo las tempestades de la vida nos dejarían desesperados.

Al leer este relato recordamos lo muy humano que eran los apóstoles. Aunque todos sabemos que eran simplemente hombres como nosotros (compárese Sant. 5:17), hay peligro de olvidar esto y hacer de ellos una especie de “semi-dios”. No eran ángeles, sino hombres y tenían mucho que aprender. Eran hombres muy buenos y fieles que habían dejado todo por seguir a Jesús, pero tuvieron que crecer. Estaban en el proceso de entrenamiento. Por este motivo Jesús quería que estuvieran con El (Mar. 3:17). Recuérdese también que este evento sucedió en el principio de su ministerio (Mar. 3:13-19, la elección de los

doce; Mar. 4:35-41, Jesús calma la tempestad).

Algunos de los apóstoles eran pescadores con mucha experiencia, y estaban acostumbrados a las tormentas, pero parece que esta tempestad era excepcional en su violencia. De todas maneras, estaban atemorizados y desesperados.

Ellos tenían fe en Jesús. ¿No indica su lenguaje que ellos creían que El podía hacer algo? Si para ellos El era simplemente un carpintero, ¿Para qué despertar a un carpintero? ¿Qué puede hacer un carpintero para salvar una barca durante una tormenta? Los pescadores sabían mucho más del mar que los carpinteros. Preguntan ¿No tienes cuidado que perecemos?” Si El sí tenía cuidado, ¿qué podía hacer? ¿No indica esta pregunta que tenía confianza de que El pudiera hacer algo? ¿Por qué dijeron “sálvanos” si no tenían fe en El?

8:26 El les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.—“¿Por qué estáis amedrentados?” Tenían fe, pero era “poca” fe (6:30; 14:31; 16:8). Eso fue el problema que Jesús quería solucionar. Es el mismo problema que tenemos nosotros. Muchos tienen fe pero es “poca fe” y es “débil fe”. Por eso cuando se desencadenan las tormentas de la vida, nos dejan desesperados.

El temor es necesario. Es un instinto que Dios nos da para nuestra propia protección, pero el temor excesivo indica poca fe en Dios, y aun la cobardía. Mar. 4:40, “¿Por qué estáis así amedrentados?” Esta es una palabra fuerte: DEÍLOS, cobarde, amedrentado. La Versión Moderna traduce Mat. 8:26, ‘¿Por qué sois cobardes?’ La cobardía es causada por la falta de fe. ¿No valía la presencia de Jesús? El estuvo con ellos en la barca. ¿Creían que Jesús también iba a desaparecer en la tormenta? La duda no razona. Ya sabían que Jesús tenía grandes poderes: sobre la lepra y sobre toda clase de enfermedad, que aun podía sanar de lejos, y que tenía poder sobre los demonios. ¿No eran suficientes estas señales para convencerles? Sí, pero este caso es diferente.

Ahora ellos mismos estaban en peligro. Habían visto los milagros que ayudaban a otros, pero los apóstoles no eran leprosos, ni endemoniados, ni aun enfermos, sino que estaban en gran peligro de perder su vida en una tempestad. Creían que Jesús tenía poder sobre la lepra y los vientos y el mar.

Jesús habló al mar como si fuera algún monstruo violento. “Enmudece”, literalmente, cerrar la boca con bozal, callarse, enmudecer. Luc. 8:24, “reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza”. Habla el Creador. No era nada difícil que Jesús calmara esta fuerza hostil, porque El es el Creador del mundo (Jn. 1:1-3; Col. 1:16). No era difícil *controlar* lo que había *creado*. Con su palabra El creó los elementos naturales, y con su palabra los controló.

Inmediatamente otra vez, como ya hemos visto varias veces, los milagros de Jesús se hicieron instantáneamente. Hasta las olas se calmaron inmediatamente. Normalmente cuando los vientos cesan, las olas del mar siguen turbulentos por un tiempo, pero en este caso sobrevino una gran calma.

8:27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen? -- No sólo los apóstoles, sino también los de las otras barcas.

Mar. 4:41, “Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?” ‘Temieron’, pero aquí se usa otra palabra. Ya no es el temor de cobardía, sino temor reverencial. Ya se calmó la tempestad y se acabó el peligro. El temor que ahora sienten es aquel temor de reconocer el gran poder de Dios. Reconocían que estaban en ese momento en la presencia de Dios. (Compárese Luc. 5:8, ‘Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador’; así dice Pedro cuando encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía”).

Los hombres hacen grandes cosas, efectúan grandes cambios, pero ¿quién ha controlado algún huracán o tornado? ¿qué hombre famoso ha podido controlar’ los elementos? Jesús calmó la tempestad,

caminó sobre el agua, multiplicó panes y peces, y convirtió el agua en vino. ¿Hasta cuándo harán tales cosas los hombres grandes de la tierra?

Luc. 8:25, “Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?” Nunca habían visto esta clase de milagro y quedaron maravillados. Estaban atemorizados también porque peligraban sus propias vidas. Siempre es más impresionante lo que nos afecta a nosotros personalmente.

Según Mat. 14:33, cuando Jesús anduvo sobre el agua, ‘Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: En verdad eres Hijo de Dios’. Estas experiencias lograron el propósito importante de fortalecer la fe de los discípulos.

Jesús está con nosotros. Mat. 28:20, ***prometió estar siempre con los apóstoles. Compárese Mar.***

16:20. Siempre estaba con ellos durante su ministerio, y aun ahora está con ellos en la palabra escrita por ellos. ***Pero también está con nosotros durante todas las tormentas de la vida*** (enfermedades y otras aflicciones, persecución y tribulación, problemas, dificultades, en fin, siempre que seamos sacudidos y azotados por las fuerzas enemigas del alma).

¿No tienes cuidado que perecemos? Que nunca hagamos esta pregunta, porque Jesús demostró su cuidado por nosotros cuando fue al Calvario. Heb. 2:18; 4:15,16 nos asegura que El tiene cuidado de nosotros.

8:28 Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados (tenían espíritus inmundos) que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.—“nadie podía atarle, ni aun con cadenas” (Mar. 5:2). Los endemoniados eran personas muy dignas de conmiseración y compasión. No estaban simplemente enfermos, sino que demonios o espíritus inmundos tomaban posesión y control de sus cuerpos para atormentarlos. A veces había

varios demonios en una sola persona. Mar. 16:9; Mat. 12:43. Así fue en este caso como vemos en un texto paralelo (Mar. 5:9, “Legión me llamo; porque somos muchos”).

Marcos (5:3, 4) describe la ferocidad de uno de estos endemoniados: “tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. 4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar”. Este endemoniado tenía fuerza sobrenatural. Nadie podía controlarlo.

8:29 Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? – Los endemoniados tenían conocimiento sobrenatural. Conocían a Jesús; sabían que El era el Hijo de Dios, y así lo confesaban. Como dice Santiago 2:19, “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan”. Mar. 5:6, “Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él”. La Biblia habla de los demonios o espíritus inmundos como *personas*. Hablaban a Jesús y El les hablaba.

No leemos de demonios que huyeran de Jesús, pues lo conocían y bien entendían que eso no sería posible; más bien, se acercaban a El para arrodillarse delante de El.

Sin embargo, había tendencias de locura en su comportamiento, pues “de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras” (Mar. 5:5); “no vestía ropa” (Luc. 8:27). (¿Están fuera de sí los que no visten ropa? Marcos 5:15 dice que cuando Jesús echó fuera los demonios el hombre estaba “sentado, vestido, y en su juicio cabal”).

No existe en la actualidad este fenómeno, pues los demonios entraban en la gente sin su permiso, pero Satanás sí entra en la gente *con su permiso*. Cuando entró en Judas o en Ananías y Safira, lo hizo con su permiso, y sigue haciendo lo mismo ahora. Las personas que permiten que Satanás viva en ellos hacen locuras igual que los endemoniados del primer siglo; p. ej., ¿cómo hablan los que usan alcohol y otras

drogas y los que se entregan a las otras obras de la carne (Gál. 5:19-21).

-- **¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?** – Los demonios, enviados por Satanás, saben lo que les espera, pues Satanás y los suyos serán echados al fuego eterno, Mat. 25:41; 2 Ped. 2:4; Judas 6.

8:30 Estaba paciando lejos de ellos un hato de muchos cerdos. 31 Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. – Los demonios querían tomar posesión de cuerpos, aunque fueran de animales. Luc. 8:31, “Y le rogaban que no los mandase ir al abismo”. Compárense Apoc. 9:1, 2,11; 21:7; 17:8; 20:1,3.

8:32 El les dijo: Id. – De esta manera Jesús mostró su poder sobre Satanás, 1 Jn. 3:8. **Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.** – Algunos han criticado a Jesús por esta pérdida de propiedad, pero en la esfera de la naturaleza no se respetan los derechos de propiedad. Lo que los demonios hicieron está en la misma categoría con el daño causado por diluvios, incendios, tormentas, etc. Los demonios no querían acabar con los animales; sólo querían ocupar cuerpos. Sin embargo, la presencia de los demonios en los cerdos les volvió locos. La presencia de Satanás en el hombre hace lo mismo ahora. Muchos cometen toda clase de escándalo y aun se matan los unos a los otros. Otros cometen suicidio.

8:33 Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. 8:34 Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos. – Luc. 8:37, “tenían gran temor”. Tenían miedo de lo que no entendían. No querían perder más propiedad. Para ellos la pérdida de los cerdos era más importante que la sanidad de los endemoniados. No se regocijaban por los dos hombres rescatados de una existencia horrible y miserable, sino que sólo pensaban en su propiedad. No

alabaron a Jesús, no le dieron gracias. Más bien, le rogaron que se fuera de sus contornos. *Los gadarenos no solamente no recibieron a Jesús; más bien, ¡lo despidieron!*

Mar. 5:18, “Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. 19 Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. 20 Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban”.

Mateo 09

9:1 Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. La ciudad de Jesús era Capernaúm (4:13; 8:5; 11:20-24; 17:24).

9:2 Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos (no la fe del paralítico mismo, sino la fe de ellos), dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Este hombre tuvo dos enfermedades: su cuerpo estaba enfermo, pero también su alma estaba enferma. El pecado es la causa de muchas enfermedades, pero no es la causa de todo pecado (Jn. 9:1-3) ni de toda calamidad (Luc. 13:1-5).

La ley de Moisés todavía estaba en vigor y, por eso, los requisitos para obtener el perdón prescritos por la ley todavía estuvieron de vigencia. Por eso lo que Jesús dice aquí es una expresión sorprendente de su autoridad (JWM).

¡Jesús, el carpintero de Nazaret, perdonaba pecados! Sin lugar a dudas, este es atributo divino, atributo de Dios, porque solamente Dios puede perdonar pecados (Isa. 43:25, “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones”). Por lo tanto, de esta manera, Jesucristo mostraba que era Emanuel, Dios con nosotros. Lamentablemente algunos, con el propósito de enfatizar la humanidad de Cristo, enseñan que Jesús nunca usó ningún atributo divino, sino que obraba

solamente al nivel humano como los apóstoles. Estos enseñan que El “perdonó” pecados como un mero hombre, como lo hicieron los apóstoles, y citan Juan 20:20, “Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. 23 A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos”, pero ¿en qué sentido remitieron los apóstoles los pecados de la gente? ¿Hablaron como Jesús, diciendo “tus pecados te son perdonados”? Claro que no. *Los apóstoles nunca dijeron a nadie, “Tus pecados te son perdonados”*. Sólo Dios habla así y Cristo era Emanuel, Dios con nosotros (1:23). Dijo la misma cosa a una mujer cuando estuvieron en la casa de Simón el fariseo (Luc. 7:48).

¿Creían los apóstoles que ellos tenían la misma autoridad que Jesús poseía? ¿Por qué no dijeron, “nosotros, al igual que nuestro Señor Jesucristo tenemos potestad en la tierra para perdonar pecados”? ¿Cómo, pues, remitieron y retuvieron pecados? Como embajadores de Cristo lo hicieron al anunciar lo que Dios requiere del hombre para que le perdone (Hech. 2:38). Sin embargo, Jesús siendo Dios el Hijo, perdonó pecados por su propia autoridad porque “el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados”, 9:6.

Los sacerdotes católicos profesan perdonar pecados, pero ¿pueden sanar a los paralíticos para probar que tienen esa autoridad?

Los que profesan sanar enfermos en la actualidad insisten mucho en que los enfermos tengan fe, pero en este caso Jesús observó la fe de los bajaron al enfermo desde el techo. Desde luego, la fe se puede “ver” en sus acciones. Véase Sant. 2:14-26:

9:3 Entonces algunos de los escribas decían (no en voz alta, sino) **dentro de sí: Este blasfema.** Si Jesús hubiera sido un mero hombre, entonces los escribas habrían tenido razón, pues cualquier mero hombre que profese perdonar pecados blasfema contra Dios. Cuando el sacerdote católico dice, “yo te absuelvo”, blasfema contra Dios. Sin embargo, la acusación, “Este blasfema”, es falsa, porque Jesús no

era un mero hombre. Por no haber aceptado esta verdad, los escribas erraron en su conclusión.

Después acusaron a Jesús de blasfemar porque decía que era el Hijo de Dios. Mat. 26:63, “Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. 64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. 65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado!”

9:4 Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, (12:25; Luc. 5:22; 11:17) **dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?** Los escribas no negaron que Jesús conoció sus pensamientos, pero sólo Dios conoce los pensamientos del hombre (1 Crón. 28:9; Jer. 17:10; Ezeq. 11:5; Heb. 4:13). Al conocer los pensamientos de los judíos Jesús demostró que aun aquí en la tierra El era Dios omnisciente. Jn. 2:24, “Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, 25 y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre”.

9:5 Porque ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? El perdonar pecados es un acto que ocurre en la mente de Dios y, por eso, no es visible, pero el sanar al paralítico fue un hecho visible. Jesucristo no sólo habló, sino que actuó. No sólo decía que perdonaba pecados, sino que también hizo este milagro *por su propia autoridad* para demostrar que tenía la autoridad para perdonar pecados. *Los apóstoles nunca hicieron milagros para probar que podían perdonar pecados*; tal pensamiento nunca hubiera entrado en su mente, porque bien sabían que sólo Dios perdona pecados, y sabían y confesaban la Deidad de Jesucristo.

Mateo, Marcos, Lucas y Juan nos han narrado los *hechos* de Jesús. No se puede discutir con los hechos, porque los hechos hablan por sí solos. Jn. 20:30, 31,

“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. Señales son hechos. Son actos. Son eventos. Jesucristo no es una teoría. El no es como los “personajes” mitológicos, que no tuvieron ni tienen existencia, sino que fueron inventados por los hombres. Cristo vivió y anduvo sobre esta tierra. La tierra donde El caminaba existe ahora. Cualquiera puede visitar la tierra donde El vivió. El es un Personaje histórico.

Es indispensable que los predicadores y maestros de la Biblia enfaticen cada vez más los hechos de los que habla la Biblia. Es muy cierto que hay mucha enseñanza que estudiar, pero el fundamento de todo son los hechos de los hombres de Dios, y sobre todo los de Jesucristo nuestro Señor. Sus milagros se llaman *señales*, porque una señal afirma algo. Entrega un mensaje.

El enfermo recibió dos bendiciones muy grandes: la sanidad del cuerpo y el perdón de sus pecados.

9:6, 7 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Entonces él se levantó y se fue a su casa. Los escribas no refutaron su argumento y El, por lo tanto, procede a sanar al hombre para mostrar que “el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados”. Primero, perdonó pecados; segundo, dijo que el sanarlo sería la prueba de que podía perdonar; tercero, lo sanó. Con este **hecho**, este acto, Jesús comprobó lo que les había **dicho**; es decir, que en realidad El mismo tenía potestad *en la tierra* para perdonar pecados. Los escribas no lo negaron, pero hay personas que profesan ser cristianos que sí lo niegan. Estos creen que “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Jn. 1:1), pero creen que cuando “fue hecho carne” (Jn. 1:14), vivió “en la tierra” *como un mero*

hombre, sin usar o mostrar ningún atributo divino ni una sola vez, pero Jesús dice que “el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados”, y en ese momento lo hizo.

9:8 Y la gente, al verlo, se maravilló (sintieron temor, LBLA) y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres. Por no poder comprender que Cristo era Dios encarnado, la gente sólo lo veía como un hombre que había recibido potestad de Dios. Según Lucas 5:26 dijeron, “Hoy hemos visto maravillas”. Vieron cosas “extraordinarias” (LBLA), cosas increíbles.

HOY HEMOS VISTO MARAVILLAS, Luc. 5:17-26

1. Un maestro en Israel sin letras, v. 17; Mat. 13:54; Jn. 17:15; Luc. 2:46, 47; Hech. 4:13.

2. Un enfermo bajado desde el techo, v. 19; ¿por qué? V. 20 por la fe. Estaban resueltos.

3. Un hombre que perdonaba pecados v. 20, 21; sólo Dios puede perdonar pecados, Isa. 43:25; por lo tanto, Cristo es Dios. Algunos citan Jn. 20:23 para probar que los apóstoles podían perdonar pecados, pero lo hicieron solamente por el evangelio; es decir, predicaron los requisitos del evangelio. Mat. 16:19; 28:19; Hech. 2:38. (Que los sacerdotes católicos sanen a los paralíticos para probar que pueden perdonar pecados.)

4. Un hombre que leía los pensamientos, v. 22; sólo Dios puede hacer esto, 1 Crón. 28:9; Jer. 17:10; Ezeq. 11:5; Heb. 4:13. Un mero hombre no puede hacerlo, pero Jesús no era un mero hombre. Jn. 2:24, 25; Mat. 9:4; 12:25. Si aceptamos, pues, que Dios puede leer los pensamientos del hombre, tenemos que reconocer que Cristo es Dios.

5. Un hombre sanado en un momento, v. 22-25. Fue un milagro hecho delante de muchas personas. El hombre mostró que estaba sanado “al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se

fue a su casa”. Con razón el hombre sanado glorificaba a Dios.

6. Un hombre que causó temor en todos, v 26; Luc. 7:16; 8:25, 35, 37.

7. Pero otra maravilla: los fariseos y doctores no quedaron convencidos 5:30; 6:7, 11; 11:15, 53; 13:17; 15:1, 2; 19:47, etc. En esta ocasión muestran otra vez que teniendo ojos no veían y que teniendo oídos no oían.

9:9 Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo (Leví, Mar. 2:14) **que estaba sentado al banco de los tributos públicos**, -- Los que cobraban los tributos se llamaban *publicanos*. Tenían la reputación de ser avaros, fraudulentos y no patrióticos (pues trabajaban por los romanos). Luc. 3:12, “Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? 13 El les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado”. Socialmente los publicanos fueron rechazados y no podían participar en la sinagoga. Sin embargo, este publicano en particular dejó este puesto que rendía tanto dinero para seguir a Jesús. A través de su ministerio Cristo invitó a los que fueron rechazados por los judíos a seguirle. Zaqueo, otro publicano, dijo lo siguiente a Jesús: “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” (Luc. 19:8).

-- **y le dijo: Sígueme** (4:18-22; Luc. 9:59; Jn. 1:43; Mat. 19:21). Los hombres escogidos por Jesús para ser sus apóstoles eran hombres calificados, pero siendo ellos pescadores, publicanos, hombres sin letras, etc. *la gloria de su ministerio sería para Dios*. 1 Cor. 1:26, “Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; 27 sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; 28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, 29 a fin de que nadie se jacte en su presencia”.

-- **Y dejándolo todo**, (Luc. 5:28; Mat. 19:27) **se levantó y le siguió**. Es obvio que Mateo ya era discípulo de Jesús. Ahora Jesús le llama para formar parte del grupo de

apóstoles que le acompañarán en la predicación del evangelio (10:5). Desde luego, al dejar su puesto, tuvo que hacerlo de una manera responsable.

Aquí está otro ejemplo de lo que Juan afirma de Jesús (2:24, 25). El conocía al hombre. Como El conocía, aun de lejos, a Natanael (Jn. 1:47, 48), El veía algo en el publicano Mateo que ningún otro judío hubiera visto. Jesús sabía que este hombre, tan rechazado y despreciado por los judíos, estaba calificado para ser uno de sus testigos y embajadores. Los publicanos eran ricos, pero Jesús sabía que para este hombre el dinero no era lo más importante. Jesús sabía que este hombre no podía ser juzgado por su ambiente y las circunstancias del momento. Reconocía que este hombre estaba dispuesto a calcular gastos y seguirle a pesar de lo que le costara.

Así, pues, la vida de este hombre llamado Mateo o Leví sería transformado. Ahora su vida sería caracterizada por el amor por los perdidos, y el servicio y sacrificio necesarios para rescatarlos de la perdición.

Recuérdese que este libro que estamos estudiando fue escrito por este mismo Mateo quien había sido publicano.

9:10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa (de Mateo, Luc.5:29, “Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos”, **he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos**. -- Mateo no rechazó a sus compañeros, sino que quería que ellos también conocieran a Jesús, el Amigo de los pecadores. Cristo tenía mucho interés en el alma de estos publicanos, como también en el alma de la mujer samaritana que había tenido cinco maridos y que vivía con otro hombre que no era su marido. Cristo nos ha dejado el ejemplo de ver el valor del alma de los perdidos, pues todos “están hechos a la semejanza de Dios” (Sant. 3:9).

9:11, 12 Cuando vieron esto los fariseos -- Su nombre quiere decir los “separados”. Ellos nunca comían con los

publicanos y “pecadores”. Y ellos, ¿qué hacían allí? ¿por qué estuvieron presentes? Si Jesús estaba tan falso, equivocado y malo como ellos pensaban, ¿por qué tomaban la molestia de siempre estar cerca de El para criticarlo? La respuesta es que Jesús era un Personaje tan importante que los líderes entre los judíos no podían ignorarlo. Todo el pueblo tenía mucho interés en las actividades de Jesús. Así era el impacto de su ministerio.

-- **dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?** (11:19; Luc. 15:1,2). 1 Cor. 5:9, “Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; 10 no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. 11 Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, *llamándose hermano*, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis”.

-- **Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.** Los fariseos eran capaces de hacerle mucho daño con esta crítica; por eso, Jesús les hizo caso y se vindicó a sí mismo, refutando lo que decían con una afirmación sencilla e innegable. Es cierto que el que come con alguno indica que se identifica con él, pero ¿cómo se identificó Jesús con los “publicanos y pecadores”? *Estuvo con ellos como el médico está con los enfermos.* ¿Puede el médico evitar la compañía de los enfermos? A pesar del peligro de contraer alguna enfermedad, es el trabajo del médico atender a los enfermos para sanarlos. Así también Cristo “el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10; 1 Tim. 1:15).

Los fariseos también estaban muy enfermos (véase Mat. 23; Rom. 3:23). No hay pecadores sanos. Ellos, sin embargo, como los de Laodicea (Apoc. 3:17), no querían darse cuenta de su condición. Jesucristo es el Buen Médico *del alma*. El vino al mundo para morir por el alma del hombre. Es muy cierto que El sanó a

muchos enfermos, pero lo hizo para producir fe en El como el Médico del alma.

Pero hay mucha diferencia entre lo que Jesús hizo y el asociarse con pecadores sin enseñarles. A veces hermanos mundanos dicen que no es malo asistir a un baile, pero ¿qué hace el cristiano en ese lugar? ¿Enseña y exhorta a los que están bailando a arrepentirse? ¿Les enseñan el plan de salvación y les invitan a los servicios? Si están presentes, y callados, *se identifican* con los demás aunque no estén bailando ellos mismos. ¿Por qué ir a la cantina para tomar una limonada?

9:13 Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Jesús dijo esto a los fariseos que creían que eran muy conocedores de la ley, pero Jesús, el Maestro perfecto, les dice que deberían aprender el significado de este texto (Oseas 6:6). Lo repite en 12:7. Desde luego, Dios requería muchos sacrificios de los que vivían bajo la ley de Moisés y Jesús no lo está negando. El insistió en que sus discípulos guardaran toda la ley (5:17-20). Al limpiar a los leprosos, los enviaba al sacerdote para cumplir con los requisitos de la ley (Luc. 17:14). ¿Por qué dice, pues, “Misericordia quiero, y no sacrificio”? Compárese Jn. 6:27, “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece”. ¿Prohíbe Jesús que trabajemos por la comida que perece? No, sino que emplea una figura común entre los judíos de prohibir una cosa para dar énfasis a otra cosa más importante. Así pues, Jesús no menosprecia el sacrificio, pero sí da más importancia a la misericordia, no como un sentimiento, sino a los *actos de misericordia*. Cuando la gente gritaba “Ten misericordia”, pedía ayuda. Por ejemplo, 9:27, “Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!” (Véanse también 15:22; 20:30; Mar. 10:47; Luc. 18:38).

Los profetas enfatizaron esto: Miq. 6:6, “¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? 7 ¿Se agrada Jehová de millares de

carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? 8 Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”.

-- Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento. Si Cristo vino al mundo para llamar a los pecadores, ¿cómo podría hacerlo sin asociarse con ellos?

Hay muchos religiosos que trabajan entre los que sufren por causa de sus pecados, sin llamarlos al arrepentimiento. Para ellos el evangelio es un ministerio al sufrimiento físico de los borrachos, drogadictos y prostitutas. Reparten alimentos, proveen dormitorios y les dan la atención médica, pero deben predicarles el evangelio puro para salvar su alma.

Desde luego, tales pecadores sufren física y mentalmente y es necesario ayudarles, pero el evangelio se dirige a su necesidad espiritual. La mayoría de tales personas no quieren la ayuda verdadera, sino solamente limosnas. Cristo se asociaba con los pecadores más menospreciados, pero lo hizo para salvar su alma. No hay gracia sin arrepentimiento. ¿Qué dijo el rey al hombre que vino a la fiesta no vestido de boda? (Mat. 22:11) En esta parábola Jesús nos enseña la necesidad de dejar el pecado y vestir la ropa de justicia. Todos los pecadores, de toda clase, pueden venir a Cristo. El homosexual puede venir a Cristo, pero tiene que arrepentirse de su pecado y dejar de practicarlo. Todos los fornicarios pueden venir a Cristo, pero tienen que arrepentirse y dejar de practicar la fornicación. Todos los pecadores – los mentirosos, los ladrones, los asesinos y todos los demás – tienen que hacer lo mismo. Así también los que cometen adulterio por haberse divorciado de sus esposas no por causa de fornicación y se han vuelto a casar pueden venir a Cristo, pero tienen que dejar de cometer adulterio.

¿Cuál es, pues, el llamado del evangelio? Es el llamado al arrepentimiento. Todos pueden nacer otra vez. 1 Cor. 6:9,

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. 11 Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”.

9:14 Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? Esta pregunta fue hecha con sinceridad; no fue como las preguntas de los fariseos, saduceos y escribas que sólo querían atrapar a Jesús.

La ley de Moisés requería que el pueblo ayunara en el día de expiación (Lev. 23:27), pero los judíos habían agregado otros ayunos para conmemorar ciertos eventos. La dieta de Juan indicaba que él vivía ayunando. El fariseo de la parábola de Luc. 18:12 dijo que ayunaba dos veces a la semana, creyendo que el ayunar era marca de piedad superior. Algunos en la iglesia continuaban esta y otras costumbres judaicas (Hech. 13:2; 14:23). Jesús, sin embargo, ni mandó ni prohibió que sus discípulos ayunaran. Es muy obvio que ni Jesús ni los apóstoles establecieron ningún ayuno formal para la iglesia. Jesús insistió en que los que ayunaran no lo hicieran con hipocresía. El habló del ayuno como la consecuencia normal de algún suceso (véase el ver. 15). Debe mostrar la aflicción del alma.

Los ayunos de Pablo se incluyen entre sus sufrimientos (2 Cor. 6:5, “en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos”; 11:27).

Los apóstoles enseñaban mucho sobre las obras de la carne, pero al hablar de cómo combatirlas no hablan de ayunar.

9:15 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Juan (2:1-11) no describe la fiesta de bodas como ocasión de luto en la cual la gente ayunara. Dios habla de sí mismo como el

esposo de su pueblo Israel (Isa. 54:5, “Porque tu marido es tu Hacedor”; 62:5; Oseas 2:19, 20). El Nuevo Testamento habla de Cristo como el marido de la iglesia (Efes. 5:23-25; Apoc. 19:7; 21:9). Por eso, la enseñanza de Cristo, tanto en las epístolas como en las parábolas, emplea la figura de la fiesta de bodas para describir el gozo y las bendiciones del evangelio.

-- **Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.** -- En varias ocasiones y en diferentes maneras Jesús habló de su muerte: 16:21; 17:22; 20:18, 19; Jn. 3:14; 12:32,33. “Ayunarán” porque estarán confusos (Mat. 16:23) y afligidos como ovejas sin pastor. Jn. 16:20, “De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. 21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. 22 También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo”. El esposo estaba con ellos otra vez cuando resucitó de los muertos.

9:16 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. Esto sucede porque al mojarse la nueva tela encoge. Si Cristo hubiera obligado a sus discípulos a conformarse a las tradiciones de los judíos, habría puesto remiendo de paño nuevo en vestido viejo. De esta manera el evangelio no habría ayudado en nada a los judíos. Había mucha rotura en su religión y no tenía sentido hacer mayor la rotura.

9:17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente. Un odre es “un cuero cosido y empegado que sirve para contener vino, aceite, etc.” Los odres viejos se perderían por causa de la fermentación del vino nuevo. Esta segunda ilustración

refuerza la primera. Al usar estas dos figuras Jesús no se refiere a agregar el evangelio a la ley de Moisés, porque Lucas 5:39 dice, “Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor”; así pues, si esta figura se aplicara de esa manera, la conclusión sería que la ley de Moisés era mejor que la ley de Cristo. *Lo que enseñan estas figuras es que Jesús no obligó a sus discípulos a practicar los ayunos prescritos por la tradición de los judíos.* “Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe” (Mat. 11:19). “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (Jn. 15:11). La religión de Jesús no se compara con un funeral, sino con una boda. Aun en medio de persecución severa los apóstoles se regocijaron (Hech. 5:40, 41; 16:25). Fil. 4:4, “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”

La palabra *evangelio* significa *buenas nuevas*, y trae al mundo gran gozo. Es cierto que trae conflictos y persecuciones (Mat. 5:10-12; 10:34-37, etc.), pero es el mensaje de salvación del alma del pecado y del castigo eterno.

9:18 Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal (Jairo, uno de los principales de la sinagoga, Mar. 5:22) y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. Este hombre tuvo una fe “grande”, pues creía que Jesús podía levantar a su hija de entre los muertos. La fe del centurión (8:7) dejó una impresión muy favorable sobre Jesús porque no sólo creía que Jesús podía sanar a su siervo, sino que dijo, “no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dí la palabra, y mi criado sanará”. **19 Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos.**

9:20 Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, (por eso, según la ley estaba inmunda y a cualquiera que ella tocara estaría inmundo, Lev. 15:19) **se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; 21 porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva.** La palabra SOZO se traduce salvar o sanar, porque

significa la “liberación material y temporal de peligros, sufrimientos, etc.” y también de “la salvación espiritual y eterna”. En realidad esto nos hace ver más claramente la relación entre los milagros de sanidad que Jesús realizó y la salvación del alma; es decir, Jesús sanó el cuerpo para que la gente creyera que El podía salvar su alma.

9:22 Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora. Esta interrupción no causó ninguna molestia para Jesús, pues El se ve plenamente listo y dispuesto a sanarla. El tocar a las personas inmundas para sanarles no causó que Cristo estuviera inmundo. Otro detalle importante en este relato es que la fe de esta mujer fue una fe activa, pues “vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto” (Mar. 5:27).

9:23 Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto, .. Aun la gente más pobre ocupaba a mujeres (llamadas plañideras) para acompañar llorando en los entierros. Jer. 9:17, “Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que vengan; buscad a las hábiles en su oficio; 18 y dense prisa, y levanten llanto por nosotros, y desháganse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados se destilen en aguas” (véase también Amós 5:16).

9:24 les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Al decir que la niña no estaba muerta sino dormida Jesús dio hincapié a la naturaleza verdadera de la muerte; es decir, no es el fin, sino un período breve de transición de un estado a otro de nuestra existencia, y *enfatisa la certeza de la resurrección*. (Desde luego, en realidad estaba muerta, 9:18; Luc. 8:53, y cuando Jesús dijo, “la niña no está muerta, sino duerme,” sin duda esto causó que la gente afirmara que sí estaba muerta). Dan. 12:2, “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”; 1 Tes. 5:10, “quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos

juntamente con él”; véanse también 25:52; Jn. 11:11; Hech. 7:60; 1 Cor. 15:6; 1 Tes. 4:13-15.

-- **Y se burlaban de él. 25 Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó. 26 Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra.** También Cristo resucitó a Lázaro (Jn. 11:43, 44) y al hijo de la viuda de Naín (Luc. 7:14, 15). Otros ejemplos de levantar muertos fueron: Elías (1 Reyes 17:17-24), Eliseo (2 Reyes 4:17-37), Pedro (Hech. 9:36-42) y Pablo (Hech. 20:9-12).

9:27 Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! (título mesiánico, 2 Sam. 7:12, 13; Mat.12:23; 15:22; 20:30; 21:9, 15). Los judíos bien sabían que el Mesías sería el hijo de David (22:42), y aun los ciegos se dieron cuenta de que Jesús de Nazaret era el Mesías, y así lo confesaron.

9:28 Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Aunque los ciegos presenciaran los milagros de Jesús, no los pudieron ver; la fe de ellos vino, pues, por medio de oír (Rom. 10:17).

9:29 Entonces les tocó los ojos (compárense 20:34; Mar. 8:25; de esta manera se cumplió la profecía de Isaías 35:5, “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán 6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad”; 42:7, “para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas”), **diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.** Mateo no habla de la fe del paralítico (9:1-8), sino de la fe de los hombres que lo cargaron.

9:30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. Dio esta orden porque la mucha fama impidió su trabajo de enseñar. Mar. 1:45, “Pero ido él, comenzó a

publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes”.

9:31 Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra. El callar hubiera sido muy difícil para ellos (o para cualquiera).

9:32 Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, (no desde el nacimiento, sino por ser endemoniado, pues habló cuando Jesús echó fuera el demonio) **endemoniado** (compárese 12:22-24). Los demonios afligían a la gente de varias maneras: algunos quedaron mudos (como aquí); Mar. 9:25, “Espíritu mudo y sordo”; Mat.12:22, “un endemoniado, ciego y mudo”; Mat. 8:28, “dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino”; Mar. 5:4, “Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar”; Mat. 17:15, “muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua”; Mar.1:26, “sacudiéndole con violencia”; Mar. 9:18, “le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando”; Luc. 9:39, 42, “da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él”. Los demonios tenían conocimiento sobrehumano (Luc. 4:41).

En cuanto a los demonios (o espíritus inmundos) es indispensable que se recuerde que la Biblia nunca dice que los pecadores estaban endemoniados. La Biblia no habla de los endemoniados como borrachos, ladrones, asesinos, etc. Más bien, se pueden comparar con personas afligidas física y mentalmente. Jesús mostró poder absoluto sobre los demonios. Los echó fuera con su palabra (Mat. 8:16). Los reprendió y salieron (Mar. 1:25; Luc. 4:35). La Biblia dice que en varias ocasiones los demonios fueron echados fuera por Cristo y los apóstoles, pero nunca usa la palabra *exorcismo* con respecto a lo que ellos hicieron.

9:33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel. Ya habían visto muchos milagros de sanidad, pero parece que el milagro de echar fuera los demonios les fue uno de los milagros más impresionantes. Al ver este milagro diferente “se maravillaba”, pero al continuar viendo las mismas clases de milagro, pronto habrían dejado de maravillarse, porque ya no serían “diferentes” sino comunes. Este detalle sencillo y obvio basta para convencernos de la naturaleza temporal de los milagros (JWM).

Mateo y los otros autores presentan los relatos de las señales hechas por Jesús para convencer al lector que El es el Cristo, el Hijo de Dios (Jn. 20:30, 31). Jesús vino al mundo como el Maestro de maestros. Enseñaba todos los días, y las señales que hizo demostró que El enseñaba con autoridad divina. Como Jesús dijo (9:6), “Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al parálítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa”.

Lo muy significativo es que Jesús había mostrado su poder sobre la lepra, la parálisis, la fiebre, la hemorragia crónica, la ceguera, y la mudez. Echó fuera los demonios, calmó la tempestad, caminó sobre el agua y levantó a los muertos. ¡Con razón la gente se maravillaba!

9:34 Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios. -- No negaron que Jesús echó fuera los demonios, pero dijeron que lo hizo por el poder de Satanás. Cristo refuta este cargo en el cap. 12:23-32.

9:35 Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (compárese 4:23). **36 Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas** (14:14; 15:32; 20:34); **porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor** (Ezeq. 34:5). Por eso,

Jesús habla de “las ovejas perdidas de la casa de Israel” (10:6). La figura de ovejas y pastores se usa a través del Nuevo Testamento (Luc.15:1-7; Jn. 10:7-16; 1 Ped. 2:25; 5:4; Efes. 4:11), como también en el Antiguo Testamento (Sal. 23; Isa. 40:11). Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, sobraron “pastores” (sacerdotes, levitas, ancianos, escribas, etc.), pero en realidad no hubo líderes *responsables*.

9:37 Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

9:38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies. Jesús empleó muchas figuras. En Samaria la mies fue mucha: “¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega” (Jn. 4:35). Esto se confirma también en Hech. 8:12, “Pero cuando (los samaritanos) creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”. La abundancia de la cosecha se ve a través de *Hechos de los Apóstoles*.

Mateo 10

10:1 -- Entonces llamando a sus doce discípulos -- Hubo doce patriarcas, Gén. 35:22; 42:13, 32; y dos tribus de Israel, Ex. 28:21; 24:4. Ahora hay doce apóstoles y Jesús les dice (Mat. 19:28), “De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel”, el “Israel de Dios”, Gál. 6:16; “Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero”, Apoc. 21:14), (apóstoles, v. 2; Luc. 6:13).

Dice Marcos (3:14), “Y estableció a doce, para que estuviesen con él”. Estarían

íntimamente asociados con Jesús por más de tres años y al predicar en Jerusalén daban evidencia del entrenamiento que recibieron de Jesús, Hech. 4:13; véanse 1 Jn. 1:1-3; 2 Ped. 1:16. Ellos eran los verdaderos testigos de Jehová, pues Cristo es Dios (Jn. 1:1; Rom. 9:5; Tito 2:13, etc.) y el nombre “Jehová” se aplica a Cristo también (Isa. 45:23, *Jehová* dice, “Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua” y en Fil. 2:10, 11 Pablo dice esto de Cristo). Para ser apóstoles tenían que ser testigos de Cristo y su resurrección (Hech. 1:8, 21).

¿Por qué incluye el Nuevo Testamento un libro llamado “Hechos de los apóstoles”? Porque después de ascender Jesús al cielo, los apóstoles llevaron a cabo su obra aquí en la tierra. ¿Por qué dice Lucas (Hech. 2:42), que los primeros que obedecieron al evangelio “perseveraban en la doctrina de los apóstoles”? Porque los apóstoles eran los embajadores de Jesús (2 Cor. 5:20). Jesús había prometido (Jn. 14:26; 16:13), “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho ... Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad”. Ellos llevaron este mensaje de salvación (el evangelio) a todas las naciones (Mat. 28:19; Mar. 16:15). Jesús les dijo, “El que a vosotros recibe, a mí me recibe”. Mat. 19:28, “Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel”. Así pues el ministerio apostólico era y es de gran importancia.

Es por esta causa que debemos seguir los ejemplos establecidos por los apóstoles (p. ej., Hech. 14:23, “Y constituyeron ancianos en cada iglesia”; Hech. 20:7, “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba”; 1 Cor. 16:2, “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”).

-- **les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.** -- Para despreciar la *Deidad* de Jesucristo algunos enfatizan los textos que dicen que El recibió poder del Padre y del Espíritu Santo. Desde luego, habiendo aceptado el papel de Siervo Cristo se humilló (Fil. 2:8-11). Sin embargo, vemos en este texto que El dio autoridad a los apóstoles y en esto usó o mostró un atributo divino.

El echar fuera los espíritus inmundos era tal vez la señal sobresaliente hecha por Jesús y sus apóstoles. Causaba mucha admiración entre el pueblo. Con este milagro Jesús y sus apóstoles mostraron claramente la superioridad del poder de Dios sobre Satanás.

10:2-4 -- Los nombres de los doce apóstoles son estos: -- Se llaman apóstoles porque fueron *enviados* por Cristo. Marcos (3:13-19) y Lucas (6:12-16) nos dicen los nombres de los apóstoles cuando fueron escogidos, pero Mateo los registra cuando fueron enviados a predicar.

-- **primero Simón , llamado Pedro** (Jn. 1:41,42. Su *nombre* era Simón, pero Jesús le dio el sobrenombre *Pedro* (griego) o *Cefas* (araméo) que significa *piedra*. El apóstol Pablo le llamaba *Cefas* (1 Cor. 1:12; 9:5; 15:5; Gál. 2:9). El tuvo que crecer y fortalecerse para merecer ese nombre como también para ser un verdadero *pescador de hombres*. El nombre de Pedro aparece primero en la lista de los apóstoles porque sin duda él era un líder (hombre impulsivo, ferviente de espíritu), pero de ninguna manera tuvo primado sobre los demás. De hecho, cuando los apóstoles disputaban acerca de quién sería el mayor, Jesús les explicó que entre ellos no habría tal jerarquía (Mat. 18:1-3; 20:25-27 y textos paralelos). Jesús nunca dijo que Pedro era el apóstol principal y ninguno de los apóstoles pensaba que lo era. Pedro mismo no lo pensaba. No hay nada en todo el Nuevo Testamento que lo indique. Esta es pura invención del clero romano para tratar de justificar el gobierno humano que ellos han establecido para su iglesia (la Iglesia

Católica Romana). En una ocasión el apóstol Pablo resistió a Pedro cara a cara porque “era de condenar” (Gál. 2:11). En Hech. 15 leemos de la reunión de apóstoles y ancianos para discutir el problema causado por los judaizantes pero aunque Pedro participó él no presidió. Si él hubiera sido el mayor de los apóstoles habría entregado algún decreto por su propia autoridad pero es muy obvio que él no tenía más autoridad que los demás apóstoles. Tampoco dice la Biblia que Pedro era el primer obispo de Roma. Tales enseñanzas son puras fábulas católicas.

-- **y Andrés su hermano** -- Jn. 6:8, 9; 12:20-22

-- **Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano** -- Dice Marcos, “a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno”; esto no se explica pero tal vez fue por causa de su temperamento un poco explosivo como vemos en Luc. 9:51-56. Hech. 12:1 dice, “En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos. 2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan”. ¿Por qué a Jacobo en lugar de algún otro apóstol? No sabemos, pero tal vez Jacobo predicaba con mucha fuerza para provocar a los judíos (compárese Hech. 7:51-60, el caso de Esteban). Aunque Juan se llama “el apóstol de amor”, léase 3 Jn. 9, “Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. 10 Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia”. Aun en su primera carta que habla tanto del amor él dice (3:10), “En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios”. También habla fuertemente contra los mentirosos y los engañadores.

-- **3 Felipe** (Jn. 6:5; 14:8, “muéstranos el Padre, y nos basta; 9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre;

¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”

-- **Bartolomé** – Se identifica con Natanael (Jn. 1:45). Bartolomé no es nombre propio, sino que se refiere al padre; “bar” significa “hijo de” (Mat. 16:17). Juan nunca menciona a Bartolomé y Mateo, Marcos y Lucas (los sinópticos) no mencionan a Natanael pero ponen a Felipe con Bartolomé. Es probable, pues, que su nombre completo era Natanael Bar Tolomé o Tolmai.

-- **Tomás** – Llamado también Dídimos, Jn. 11:16; 20:24; 21:2 (las dos palabras significan gemelo). Es recordado como el que dudaba (Jn. 20:25). (En inglés se refiere a una persona que habitualmente duda o es un escéptico crónico como “Doubting Thomas”, un Tomás que duda.) Pero es importante recordar que después el mismo Tomás dijo “Señor mío y Dios mío”. También se debe recordar que él dijo (Jn. 11:16), “Vamos también nosotros, para que muramos con él”.

-- **Mateo el publicano** (cobrador de impuestos) -- ¿Quién escribió esto? El mismo Mateo. Se refiere a sí mismo, un fiel apóstol de Cristo. No dice Mateo de tal o cual pueblo, o Mateo hijo de fulano de tal, sino “Mateo el publicano”. A los oídos nuestros esa palabra no significa mucho, pero para los judíos era un término de reproche y de mucho desprecio. Mateo sabía que Jesús manifestó su amor hacia él cuando era publicano, y que los publicanos se clasificaban con los peores pecadores.

-- **Jacobo hijo de Alfeo** (así en Mar. 3:18; Luc. 6:15; Hech. 1:13) – “Alfeo” es nombre griego y en arameo es Cleofas (Luc. 24:18; Jn. 19:25). De esta manera este Jacobo se distingue de Jacobo el hijo de Zebedeo.

-- **Lebeo, por sobrenombre Tadeo**, -- corresponde a Judas hijo o hermano de Jacobo (Luc. 6:15).

-- **4 Simón el cananista**, -- Luc. 6:15, “Simón llamado Zelote”. Los zelotes eran patriotas judíos. “El fanatismo de los zelotes contribuyó a desencadenar la guerra entre judíos y romanos” (V-E). Hech. 5:35-

37 habla de tales hombres que levantaron movimientos políticos contra Roma

-- **y Judas Iscariote** (hijo de un Simón, Jn. 6:71; Iscariote probablemente indica que él era del pueblo de Queriot, Josué 15:25). Este Judas “era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio” (Hech. 1:17). “Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos” (Mat. 10:1). Siendo uno de los doce, Judas recibió autoridad sobre los espíritus inmundos, etc. Los que enseñan que es imposible caer de la gracia no pueden aceptar que en realidad Judas era un verdadero discípulo, pero si no lo era, entonces Jesús dio poder a un hijo de Satanás para echar fuera a Satanás. La verdad es que Judas es uno de los ejemplos sobresalientes de que los discípulos de Cristo sí pueden caer de la gracia.

-- **el que también le entregó** -- una inscripción apropiada para la tumba de Judas. “Bueno le fuera no haber nacido” (Mat. 26:24).

10:5,6 -- A estos doce envió Jesús, -- Mar. 6:7, “de dos en dos” (viajaron juntos Pablo y Bernabé, Pablo y Silas, Bernabé y Marcos). Hay mucha ventaja en este arreglo para la ayuda y para el aliento. Ecles. 4:9, “Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. 10 Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. 11 También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? 12 Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán”.

-- **y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, 6 sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel** (9:35, 36; 15:24; Jer. 50:6). -- “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (15:24); durante el tiempo que Jesús estaba en la tierra su misión fue para los judíos y así también envió a sus apóstoles (y a los setenta, Luc. 10:1) solamente a los judíos. Debido a esta restricción de no ir a los gentiles ni a los samaritanos hablamos de la “Comisión

Limitada” en contraste con la “Gran Comisión” (Mat. 28:19; Mar. 16:15) de ir y predicar a todas las naciones.

Jesús es el “Buen Pastor” (Jn. 10:1-16; compárese Ezeq. 34 que describe a los pastores infieles de Israel).

Samaritanos -- Cuando se dividió el reino de Israel, el reino del norte cayó en apostasía y muchos de ellos fueron llevados cautivos por los asirios. Entonces (2 Reyes 17:24), “trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades”. Los israelitas, pues, se casaban con los de otras naciones (Neh. 13:23) y ya no eran “israelitas” sino “samaritanos”, una raza mixta. No eran “ovejas perdidas de la casa de Israel” sino “extranjeros” (Luc. 17:18).

10:7 -- Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. -- Lo que Juan y Jesús predicaba (3:2; 4:17, notas). Se estableció el reino de Cristo el primer Pentecostés después de su resurrección (véase 3:2, notas).

10:8 -- Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos (no hay ejemplos de esto en Mateo, pero Hech. 9:40, 41 dice que Pedro resucitó a Dorcas y Hech. 20:9-12 dice que Pablo resucitó a Eutico), **echad fuera demonios; de gracia** (gratuitamente, LBLA, margen) **recibisteis, dad de gracia.**

10:9 No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; 10 ni de alforja (bolsa, mochila) **para el camino, ni de dos túnicas** (ropa interior), **ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento.** -- Luc. 10:7; 1 Tim. 5:18, 1 Cor. 9:7, “¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? ... 14 Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”. Compárese Luc. 22:35, “Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada.

36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una”. Para llevar a cabo la “Gran Comisión” las circunstancias serían muy diferentes, pues no andarían solamente en Judea entre sus propios hermanos (judíos) que eran hospitalarios. Les esperaba la persecución violenta.

10:11 -- Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, -- Debido a la urgencia de su misión los apóstoles habían de tomar la iniciativa y no someterse a las costumbres de la gente con respecto a la manera de recibir huéspedes en sus hogares. Era necesario escoger casas de buena reputación; de otro modo habría estorbo para su obra.

-- y posad allí hasta que salgáis. -- En Luc. 10:7 (sobre la misión de los setenta), “no os paséis de casa en casa”.

10:12 Y al entrar en la casa, saludadla. 13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros. 14 Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies (Hech. 13:51; 18:6), como si fuera tierra inmunda (pagana). En toda esta instrucción observamos la urgencia de esta misión. No deberían perder tiempo con gente indigna. Habiendo enseñado la palabra los apóstoles cumplieron con su deber y al despedirse no deberían decir, “Que el Señor les bendiga”, sino que deberían sacudir el polvo de los pies como testimonio contra ellos.

10:15 -- De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad. -- Gén. 19:24-28. Los de Sodoma y Gomorra son mencionados como ejemplos de los peores pecadores, Deut. 32:32; Isa. 1:10; Ezeq. 16:46, 48; 2 Ped. 2:6, pero Jesús dice (11:23-24) que el juicio será más severo para los que oyeron el evangelio y no lo aceptaron. Al escuchar el mensaje de los apóstoles el pueblo sería muy bendecido si lo aceptaran, pero si lo

rechazaran su castigo sería peor que el de la tierra de Sodoma y Gomorra.

10:16 -- He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos (7:15; Luc. 10:3; Juan 10:12; Hech. 20:29; los apóstoles siempre estaban rodeados de lobos); **sed, pues, prudentes como serpientes** (prudentes, sabios, cautelosos, conscientes del ambiente y de peligros, reconocer cuando alguien es lobo [enemigo del rebaño] aunque sea familiar o “amigo”, “guardaos” para no ser sorprendidos sabiendo que los lobos de dos patas quieren atrapar [12:10; 22:15; Jn. 8:6], Jn. 2:24, 25; “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios”, Efes. 5:15); y sencillos (inocentes, ingenuos, Rom. 16:18; Fil. 2:15; carente de sospechas, libre de mezcla con mal, Heb 7:26, del carácter de Cristo, WEV) como palomas. Esto es difícil en medio de persecuciones, pero recordemos el ejemplo de Jesús (1 Ped. 2:20, “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; 22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; 23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente”. Los apóstoles imitaron a Cristo en esto.

10:17 -- Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios – Que sepamos la persecución mencionada en estos versículos no ocurrió durante esta misión limitada, pero sí ocurrió cuando Jesús les dio la Gran comisión de Mat. 28:19; Mar. 16:15. Los *concilios* eran los sanhedrines locales compuestos de veintitrés miembros; de estos Pablo recibió muchos azotes, 2 Cor. 11:24. Lucas habla de los discípulos que fueron juzgados por el concilio de Jerusalén (Hech. 4:5; 5:27; 6:12; 22:30; 23:1-10), y en sus sinagogas os azotarán (Hech. 22:19; 2 Cor. 11:24).

10:18 -- y aun ante gobernadores (gentiles como Félix, Festo) **y reyes** (Herodes, Agripa) o el emperador (2 Tim. 4:16) **seréis llevados por causa de mí** (Hech.9:4, 5; 22:7, 8; 26:14, 15), **para testimonio a ellos y a los gentiles.** – El

evangelio es básicamente el testimonio del gran *hecho* de Cristo, su muerte, sepultura, resurrección y ascensión (1 Cor. 15:1-8). Los apóstoles, como testigos oculares, testificaron de lo que habían visto y oído: 1 Jn. 1:1-4; Luc. 24:47, 48; Hech. 1:8; 2:22, 32; 4:20; 5:32; 10:39-42.

Al perseguir a los apóstoles Satanás proveía oportunidades para que los más eminentes gentiles oyeran el evangelio de Cristo (Hech. 9:15, 16). Fil. 1:12, “Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, 13 de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. 14 Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor”.

Hechos de los Apóstoles habla ampliamente de la persecución de los apóstoles y sus compañeros. Fueron perseguidos (1) porque predicaron el nombre de Jesús, 4:18, “Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús”; 5:28, “diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina”; 5:40, “Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús”; (2) porque condenaron los pecados de los judíos (Hech. 2:22, 23; 3:14,15; 5:30-33; 7:51,54); (3) porque los judíos dijeron que “queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre” (5:28); (4) porque predicaron la resurrección en nombre de Jesús, 4:1, “Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, 2 resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos” (véase también 17:32); (5) porque reconocieron otra autoridad mayor que la del concilio, 4:19, 20; 5:29; (6) porque predicaron a los gentiles, 22:19-22; (7) porque fueron acusados de sedición y herejía, 24:5, 14; 28:22 (los judíos los veían como traidores);

(8) porque como Jesús (Jn. 16:2) y Pablo (Rom.10:3) dijeron, los judíos tenían celo de Dios, creían que hacían servicio de Dios al perseguir a los cristianos, 9:1, 2; 22:3; 26:9-11; (9) porque los judíos agitaron (instigaron) a los gentiles, 13:50; 14:19; (10) porque la predicación apostólica afectó las ganancias de los gentiles (16:16-21; 19:23-27).

10:19 -- Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. 20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. – Luc. 12:11, 12; 21:12-15. Aquí nos urge recordar el contexto. Esta promesa fue hecha por Cristo a los apóstoles. El no hace tal promesa a los que predicán ahora. Vemos el cumplimiento de esta promesa en tales textos como Hech. 4:8; 7:55-60; 13:9; 22:1; 23:1; 24:10; 26:2.

¿Por qué era tan necesario que el Espíritu Santo les diera las mismas palabras que deberían hablar? No solamente para la defensa de ellos. Esto sería importante, por supuesto, para que no estuvieran preocupados, miedosos o confusos, pero lo que decían no era simplemente una defensa personal, sino más bien al hablar ellos daban testimonio *inspirado* y, por eso, infalible, acerca de Cristo y su salvación. El testimonio apostólico *escrito y verbal* era testimonio inspirado. Desde luego, ellos usaban su propia inteligencia y sus propias facultades, pero eran guiados por el Espíritu Santo para que toda palabra de ellos fuera en realidad la palabra de Dios.

Esta promesa no es para ningún predicador ahora, pero la lección para nosotros es que no debemos confiar en la sabiduría humana, sino en el testimonio del Espíritu Santo escrito por los apóstoles.

10:21 -- El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. -- (Mar. 13:12; Luc. 21:16). 22 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre (la palabra *nombre* representa todo lo que es la *persona*) (24:9; Mar. 13:13; Luc. 21:17); -- Jesús habla de

familiares, amigos y otros conocidos de los apóstoles que siempre los trataban bien; es decir, los apóstoles no tenían cualidades de carácter ni prácticas que, *a no ser por Cristo*, habrían causado problemas con sus familiares y amigos. Sin embargo, ahora entra el factor de Cristo. Ahora el cuadro cambia. Ahora los apóstoles no simplemente son los inocentes familiares y amigos de antes. Han cambiado. En cuanto a su carácter son aun mejores hombres, pero ahora son seguidores de Cristo y, por eso, han llegado a ser hombres muy ofensivos. Lo que son y lo que dicen provocan toda clase de oposición, porque predicán una doctrina muy desagradable y condenan el pecado, el error y la hipocresía.

-- mas el que persevere hasta el fin

– Desde luego, la persecución seguiría hasta el fin de su vida y, por eso, tenía que perseverar hasta el fin de su vida, pero por lo que dice en el siguiente versículo es posible que en este texto Jesús tenga en mente otro “fin”. Compárense 24:6 “pero aún no es el fin”; 24; 13, “el que persevere hasta el fin”; 24:14, “entonces vendrá el fin” de Jerusalén, 24:15-34; Luc. 21:21:20), éste será salvo. 24:13; Mar. 13:13; lo que dice Luc. 21:19, “Con vuestra paciencia (perseverancia) ganaréis vuestras almas” significa la misma cosa. Por supuesto, los discípulos de Cristo deben sufrir con paciencia (perseverancia) hasta el fin de su vida o hasta la segunda venida de Cristo. Rom. 12:12, “sufridos en la tribulación”; 1 Ped. 2:20, “Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios”.

10:23 -- Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre. – Es probable que esta expresión se refiera a la venida del Señor en la persona del Espíritu Santo el día de Pentecostés (Hech. 2), porque El habla de “recorrer todas las ciudades de Israel”. El vino para la destrucción de Jerusalén en el año 70 (24:27), pero no es razonable decir que los

apóstoles no podían recorrer todas las ciudades de Palestina antes de esa fecha. Jesús había dicho (Jn. 14:18, 28, “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros ... Voy, y vengo a vosotros”) con referencia a la venida del Espíritu Santo (Jn. 14:16, 26). Esto ocurrió el día de Pentecostés. Por lo tanto, no deberían perder tiempo en ningún pueblo que no los quería, porque difícilmente terminarían su obra de predicar en todos los pueblos de Palestina durante el tiempo corto designado para esa obra.

10:24 -- El discípulo no es más que su maestro, (Luc. 6:40) **ni el siervo más que su señor.** (Jn. 13:16; 15: 20; 1 Ped. 4:1). **Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor.** – En otro texto (Luc. 6:39) Jesús dice, “¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? 40 El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro”, pero aquí (Mat. 10:24 y textos paralelos) El se refiere a la *persecución*. El discípulo de Jesús se identifica con su Maestro en todo. Si el Maestro sufre, entonces el discípulo también sufre. Como dice Heb. 13:13, “Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio”.

-- **Si al padre de familia** (a Cristo) **llamaron Beelzebú,** (el príncipe de los demonios, Mat. 9:34; 12:24; Mar. 3:22; Luc. 11:15) **¿cuánto más a los de su casa?** (sus discípulos).

10:26 -- Así que, no los temáis (10:28, 31); **porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.** (Mar. 4:22; Luc. 8:17) **27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.**

10:28 -- Y no temáis a los que matan el cuerpo, -- el cristiano no debe temer sino *resistir* al diablo (Sant. 4:7; 1 Ped. 5:9), porque aunque pueda matar el cuerpo, mas el alma no pueden matar; -- aquí la palabra *alma* equivale a *espíritu*, el hombre interior que no muere.

-- **temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.** – Hech. 2:31 dice “que su alma no

fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción”. El alma no es simplemente la vida física, sino el ser interior que no muere. 3 Jn 2, “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”. La salud del cuerpo es una cosa, y la salud del alma es otra cosa. El alma puede prosperar aunque la salud física está mala.

-- **destruir** -- La palabra *destruir* que traduce la palabra APOLLUMI no significa *aniquilar* sino *arruinar*.. Esta palabra aparece en Luc. 5:37, *rotura* de los cueros de vino; Luc. 15:4, 6, *ovejas perdidas*; Luc. 15:24, el hijo *perdido*; Jn. 6:27, la comida que *perece*; 2 Ped. 3:6, la tierra *perció*. Los léxicos explican que los que serán *destruidos* no pierden la existencia, sino el *bienestar* del alma o espíritu que sigue viviendo cuando el cuerpo vuelve al polvo. La palabra se refiere, pues, a la *ruina* del alma rechazada por Dios. Después del juicio final nunca estará en la presencia de Dios (2 Tes. 1:7-9). Apoc. 21:8, “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”. Sin embargo, 2 Tes. 1:7, 8 dice que Cristo vendrá “desde el cielo con los ángeles de su poder, 8 en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”. Pablo dice que este castigo será para todos los que no obedecen al evangelio”.

-- **el infierno** -- (GEENNA) es lugar de tormento eterno. Originalmente la palabra significaba “el Valle de Hinom,” donde los israelitas cometieron muchas abominaciones, ofreciendo niños al dios Moloc. Vino a ser lugar donde echaban basura, cuerpos de animales muertos, etc. Aquí siempre había lumbre y gusanos. Sin embargo, el significado de la palabra no se limita a su uso original, pues Cristo la escogió para hablar del castigo eterno: 5:22, 29, 30; 10:28; 18:9; 23:33; Mar. 9:43-47; Luc. 12:5. Cristo no habla de echar a nadie al literal Valle de Hinom. Además, hace

muchos años que se apagó el fuego literal en este valle. El fuego del cual Jesús habla (el infierno) nunca se apagará.

10:29 -- ¿No se venden dos pajarillos (gorriones) por un cuarto (1/16 de denario; el denario era el sueldo diario de un trabajador)? – La gente comía estos pajarillos; eran muy baratos para comprar.

-- Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. – aunque eran de muy poco valor el Padre se preocupa por ellos.

-- 30 Pues aun vuestros cabellos están todos contados. – Desde luego, Cristo no les promete que no serían dañados físicamente porque ya había dicho (10:17) que serían azotados y acaba de decir (10:28) “no temáis a los que os matan”. El promete estar con ellos (28:20), pero su ayuda sería espiritual. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). Con la ayuda divina serían “más que vencedores” (Rom. 8:37). Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

10:32 A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. 33 Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres (2 Tim. 2:12), yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos. – Jn. 9:22, “Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga”; 12:42, “Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. 43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (compárese Jn. 5:44).

Este texto se cita frecuentemente para enseñar que debemos confesar que Cristo es el Hijo de Dios antes de ser bautizados y es muy correcto hacerlo, pero Jesús dice esto en un contexto de persecución y tribulación. El quiere decir que aunque haya mucha oposición y persecución no debemos temer a los hombres, porque esto puede causar que neguemos a Cristo (26:70,72). 2 Tim. 1:7,

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. 8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios”. Mar. 8:38, “Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles”.

Al confesar que Jesús de Nazaret es el Cristo, el Hijo de Dios, estamos confesando que El es Dios (Jn. 1:1; Rom. 9:5; Tito 2:13; 2 Ped. 1:1; 1 Jn. 5:20). Ejemplos de esta confesión se encuentran en 16:16; Jn. 6:69; 11:27; 20:28; Hech. 8:37; 1 Tim. 6:12.

10:34 No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. -- Cristo es el “Príncipe de paz” (Isa. 9:6), pero ¿en qué sentido? Jn. 14:27, “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da” (Jn. 14:27). El no decía “paz, paz” cuando no había paz como solían hacer los falsos profetas (Jer. 8:11). Luc. 2:14 dice, “¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” pero mejor la traducción de LBLA: “paz entre los hombres en quienes El se complace”. Efes. 2:14, “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, 15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, {Col. 2:14} para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, 16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. 17 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca”. Esta es la paz que trajo, la paz que se realiza con Dios como también los unos con los otros por medio de la obediencia al evangelio de paz. Pero en lugar de paz habrá espada en cuanto a la relación entre cristianos que son luz y los del mundo que son tinieblas.

10:35 -- Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; 36 y los enemigos del hombre serán los de su casa.

– Entonces, ¿qué quiere decir Malaquías 4:6, “El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”? Lucas (1:17) cita una parte de este texto. Puede significar que al predicar el arrepentimiento y que el reino se ha acercado Juan lograría promover más unidad entre las familias de Israel que estaban divididas en facciones políticas y religiosas o mejor, puede significar que produciría mejor relación entre los fieles antepasados (Abraham, Isaac, Jacob, David, etc.) y sus descendientes que se habían alejado de Dios. Pero aunque seguramente el ministerio de Juan cumplió este propósito de manera general, siempre habría casos como estos nombrados por Jesús en los que algunos aceptan el evangelio y otros no y estando divididos de esta manera habría conflictos.

No hay intolerancia peor que la *intolerancia religiosa*. Muchas personas tolerantes se convierten en muy intolerantes en asuntos religiosos. Así es aun entre familiares. Lo más triste es que algunos que en otras cosas son muy inteligentes y objetivos son dominados por el prejuicio en asuntos religiosos.

“El amor por la religión antigua haría que los miembros de las familias judías y paganas persiguieran a los que apostataban de ella para dar sus corazones a Cristo. Pero si de esta manera el judío y el pagano estimaban sus religiones más que los lazos familiares, mucho más debe el cristiano estimar su religión más que aquellos lazos” (JWM).

10:37 -- El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; -- Muchos tienen este problema. Aprenden la verdad, saben lo que deben hacer para obedecer a Cristo para salvar el alma, pero no quieren que los familiares les consideren “traidores”. “Si tú

aceptas esa religión estará abandonado la religión de tus padres”. Llegan al crucero de caminos. ¿A quién complacer? ¿A quién ofender? Es imposible estar bien con Cristo y al mismo tiempo estar bien los familiares. Los que dan la espalda a Cristo para complacer (no ofender) a la familia no son dignos de él.

10:38 -- y el que no toma su cruz (los romanos exigían que la persona que sería crucificada llevar su propia cruz, 27:32; 16:24; Mar. 8:34; Luc. 9:23 agrega “cada día”; 1 Cor. 15:31; 2 Cor. 4:10) **y sigue en pos de mí, no es digno de mí. --** ¿Qué discípulo de Cristo llevará una cruz tan pesada como la del Maestro? Nadie se atrevería a hacer tal comparación. ¡Cuán livianas son nuestras cruces! La “cruz” de este contexto es simplemente la cruz del desagrado o desaprobación de familiares y amigos. Si no estamos dispuestos a llevar esta cruz tan liviana, no somos dignos de ser sus discípulos.

10:39 -- El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. -- (16:25; Mar. 8:35; Luc. 9:24; 17:33; Jn. 12:25). Hallar la vida significa egoísmo. Significa seguir la voluntad propia. Significa no someternos a la voluntad de Cristo para llevar su cruz y sufrir por El. “Hallar la vida” (guardarla para nosotros mismos) *es perderla*, pero perder la vida sirviendo y sufriendo por Cristo es hallarla. La expresión *halla su vida* se puede traducir *hallar a sí mismo*, porque es palabra que abarca toda forma de vida. La misma palabra se traduce *alma* en el ver. 28. Por eso, la persona que halla o salva su vida para no ser perseguida, pierde su vida o alma, pues pierde todo, pero si decimos con Pablo (Gál. 2:20), “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios”, hallamos o salvamos la vida (alma); es decir, Jesús no habla solamente de la vida física. Esteban, Jacobo y muchos otros discípulos primitivos perdieron su vida por causa de Cristo y de esa manera hallaron su vida, pero por el contrario, Demas, al desamparar a Pablo (y a Cristo) “amando

este siglo”, si no se arrepintió perdió su vida. Juan 12:24, “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. 25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará”. ¡Qué ilustración tan clara! Todos saben que semilla tiene que sembrarse. Tiene que caer en tierra y *morir* para poder brotar y llevar fruto.

10:40 -- El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. Luc. 10:16, “El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió”; Juan 13:20. Los que recibieron a los apóstoles y otros discípulos enviados por Cristo a predicar recibieron a Cristo y al Padre. *Recibir* significa darles hospedaje y escucharles. El que recibe al *representante* de una persona eminente recibe a la persona eminente. ¡Qué pensamiento más alentador para los apóstoles de que ellos serían identificados con Jesús como Jesús estaba identificado con el Padre!

El que persiga al discípulo de Cristo persigue a Cristo. Hech. 9:4, “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” ¿Cuándo persiguió Saulo a Jesús? Hech. 9:1, “Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los *discípulos* del Señor”.

10:41 El que recibe a un profeta (como, LBLA) por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo (como, LBLA) por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. (Mar. 9:37; Luc. 9:48). Al leer la palabra *profeta* pensamos en Isaías, Jeremías, etc., pero recuérdese que había profetas también en la iglesia (Hech. 13:1; 21:10; 1 Cor. 12:28; Efes. 2:20). La viuda recibió al profeta Elías como profeta y fue recompensada (1 Reyes 17:8-16).

Obsérvese que Jesús (el N. T.) no deja de hablar de *recompensa* (5:10-12; Luc. 6:23, 35; Col. 3:24; Heb. 11:6; 2 Jn. 8; Apoc. 22:12). A los calvinistas (y esto incluye a los hermanos que están bajo la influencia del calvinismo) no les gusta hablar de

recompensa, galardón, premio, etc., porque creen que este concepto está en conflicto con la gracia. Confunden *recompensa* con *mérito*. ¿No podemos recibir la recompensa de vida eterna sin merecerla? Claro que sí. La recompensa es simplemente la bendición o *dádiva* prometida a los fieles. Nadie puede merecer la salvación, pero este texto y muchos otros nos hacen ver que la salvación es *condicional*. No la merecemos pero tenemos que obedecer al evangelio (2 Tes. 1:7-9; 1 Ped. 4:17,18) y llevar vidas fieles en el servicio de Cristo.

10:42 -- Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa. – La palabra *pequeñitos* de este texto no se refiere a los niños, sino a “estos mis hermanos más pequeños” (25:40), pues “en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños a mí lo hicisteis”.

Mateo 11

11:1 -- Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos. 2 Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, 3 para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir (Gén. 49:10; Deut. 18:18, 19; Isa. 9:6; 11:1-5; 35:4-6; 53; Dan. 9:24-27), **o esperaremos a otro?** – (Véase también Luc. 7:18-35). “Aquel que había de venir” era el Mesías. Después de haber proclamado que Jesús era el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29), nos sorprende que Juan haya hecho esta pregunta. La Biblia no revela la razón por la cual la hizo, pero el lenguaje mismo indica que él había comenzado a tener dudas acerca de Jesús, porque aun pregunta, “¿o esperaremos a otro?” Si no tenía dudas acerca de Jesús, estas preguntas no tienen sentido.

¿Cómo podría Juan dudar? Algunos, queriendo defender a Juan, suponen que Juan solamente quería que Jesús declarara más abiertamente que en realidad El era el Mesías para acabar con las dudas e

inquietudes del pueblo acerca de su identidad (compárese 16:14), pero si eso hubiera sido su pensamiento o motivación, habría enviado discípulos a Jesús animándole a hacerlo, pero simplemente no fue así.

Recordemos que aunque Juan era profeta y el gran precursor del Mesías, la inspiración de ciertos hombres no evitó que tuvieran flaquezas y faltas. Este texto ilustra otra vez que la Biblia habla con toda franqueza de las flaquezas de sus más grandes héroes, y la explicación más razonable de esta pregunta es que Juan tenía dudas acerca de Jesús de Nazaret. Por lo menos quería tener su confianza reafirmada (ATR).

Cuando Dios llamó a Moisés, éste le resistió con excusas, indicando su falta de fe en Dios (lo hizo otra vez en Núm. 20:12). Solamente con milagros se convenció Gedeón. La confianza que Elías tenía en Dios prácticamente desapareció y él se escondió en una cueva. Jeremías y Job denunciaron el día de su nacimiento. El ejemplo “clásico” de esto era Pedro quien, después de andar con Jesús por más de tres años, lo negó con juramentos.

Sin duda el estar confinado en la cárcel tuvo algo que ver con su flaqueza, porque cuando él estaba predicando y bautizando a mucha gente, su fe era muy viva y fuerte. Sea lo haya sido el caso de Juan, aquí cabe una advertencia para nosotros. Recuérdese que Juan estaba encarcelado. Esta puede ser aun para los más fuertes una experiencia deprimente. Juan ya no estaba en el sol del desierto, sino que su vida había pasado por debajo de una nube oscura. La advertencia para nosotros es esta: tengamos cuidado de no perder la fe o caer en dudas cuando estamos afligidos y angustiados. Hay toda clase de experiencia que deprime y debilita.

Al volver a leer Mat. 3:10, “Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego”, tenemos que preguntar, ¿está mostrando algo de impaciencia ahora porque Jesús no había cortado el árbol corrupto? ¿No habría

compartido el concepto de los otros judíos y aun de los apóstoles que el Mesías había de establecer un reino terrenal? Y ¿dónde estaba ese reino? ¿Por qué no lo había establecido? Jesús enseñaba y hacía milagros, pero aparentemente no había hecho nada para establecer tal reino.

No estamos afirmando que Juan tenía tales pensamientos. La verdad es que no sabemos por qué él hizo esta pregunta. Sin embargo, podemos tomar en cuenta todo lo que está revelado acerca de Juan y Jesús y por lo menos tratar de entender algo de los pensamientos o dudas de Juan.

11:4 -- Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis (para que él las interpretara para contestar su propia pregunta, pues ningún profeta había hecho lo que Jesús hizo por su propio poder y por su propia autoridad (p. ej., 9:6, “el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados”). **5 Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, {Isa. 35: 5-6.} los muertos son resucitados** (Mat. 9:25; Luc. 7:15, acabó de levantar a dos muertos), **y a los pobres es anunciado el evangelio; {Isa. 61:1} –** (Luc. 7, “21 En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. 22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio”). Esto ocurrió “en esa misma hora” y probablemente al mencionar estos que fueron sanados, Jesús podía apuntar hacia ellos; es decir, es como si El hubiera dicho, “Aquí mismo está mi respuesta, mírelos”.

¿Pero qué tiene que ver esta respuesta con la pregunta de Juan? Las respuestas de Jesús casi siempre son muy indirectas. Me imagino que muchas veces al oír la respuesta de Jesús a sus preguntas los oyentes quedaron bien perplejos, frunciendo cejas y mirándose los unos a los otros y queriendo hacer otra pregunta para que Jesús aclarara su respuesta a la primera pregunta.

¿Por qué Jesús no contestó de forma más directa? Obviamente para hacernos pensar y razonar. El no nos trata como si fuéramos pajarillos con la boca abierta, sino como hombres creados a la imagen de Dios con la facultad mental como para entender asuntos de considerable importancia.

Al meditar en estas obras de Jesús los sinceros deberían recordar lo que los profetas decían del Mesías (Isa. 35:5-6; 61:1, etc.) Si Jesús hacía lo que, según los profetas, el Mesías (el que había de venir) haría, entonces ¿cuál es la conclusión lógica (la inferencia necesaria) acerca de la persona de Jesús? Por lo tanto, Jesús mismo citó a Isaías 61:1, 2 cuando enseñó en la sinagoga de Nazaret: Lucas 4: “16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. 17 Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: 18 El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; 19 A predicar el año agradable del Señor. 20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. 21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.

-- y a los pobres es anunciado el evangelio (un punto culminante, ATR; una característica única y especial del Mesías). -- ¿Por qué se incluye la predicación a los pobres entre los milagros de Jesús? Se incluye y con buena razón, pues tiene mucho que ver con la identidad del verdadero Mesías. ¿Cuántos grandes líderes mundiales se fijan en los pobres para servirles y ayudarles? Para muchos líderes de renombre los pobres no valen nada; son despreciados y hasta pisoteados. No había “evangelio” para los que no podían pagar (BWJ). Sólo valen para los propósitos egoístas de los grandes y famosos. No fue así con Jesús y no es así con verdaderos cristianos. Aquí está una

marca de identidad del verdadero discípulo de Cristo: ama y sirve a los pobres.

Los hechos tienen poder para convencer. Compárense Mat. 5:16; Jn. 13:34, 35; 1 Ped. 3:1-2, etc.

11: 6 -- y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí. -- Isa. 59, “2 Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. 3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos”. Nació en un pesebre. Fue criado en Nazaret, un pueblo despreciado (Jn. 1: 46). Sus apóstoles eran, por la mayor parte galileos, hombres humildes. Los discípulos de Jesús eran los “pequeños” del mundo (los insignificantes). 1 Cor. 1, “26 Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; 27 sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; 28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, 29 a fin de que nadie se jacte en su presencia”.

Los líderes entre los judíos habían hecho precisamente esto (hallaron tropiezo en El). Jesús de Nazaret no era la clase de Mesías que ellos esperaban y, por eso, tropezaron. “He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída” (Rom. 9:33). No convenía que Juan siguiera el ejemplo de los demás judíos que hallaron tropiezo en Cristo.

11:7 -- Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? -- Tales cañas crecían en abundancia cerca del Jordán donde Juan bautizaba; alcanzaban tres o cuatro metros de altura y siendo muy frágiles se doblaban con el viento. Juan no era así; no era hombre inconstante (cambiable, sin convicción, sin valor). No era doblado ni por el aplauso ni por el desagrado del pueblo. Si hubiera tenido ese

carácter, habría elogiado al rey Herodes (compárese Hech. 12:22) en lugar de condenar su pecado. ¿Por qué estaba en la cárcel? Herodes estimaba a Juan. “Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana” (Mar. 6:20); por eso, si Juan hubiera aprovechado ese aprecio que Herodes sentía por él, habría estado en el palacio en lugar de estar en la cárcel (JWM). Pero no era así. No se podría comparar, pues, con una caña sacudida por el viento. Más bien debería ser comparado con “árbol plantado junto a corrientes de aguas” (Sal. 1:3).

11:8 ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. – Tal ropa es emblema de riquezas, pero “Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre” (Mat. 3:4; 2 Reyes 1:8). Era hombre robusto, fuerte, que podía aguantar tribulación y oposición.

11:9 -- Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? (“Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad”, Juan 10:41). “Juan tenía todas las grandes cualidades de un verdadero profeta: ‘Una vigorosa convicción moral, integridad, fuerza de voluntad, un celo intrépido por la verdad y la rectitud’ (Bruce, ATR).

-- Sí, os digo, y más que profeta. 10 Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. {Mal. 3:1}. – Era más que profeta y más que reformador, pues era el mismo precursor de Jehová (Cristo); Isa. 40:3, la profecía, “Preparad camino a Jehová”; Jn. 3:28, el cumplimiento, “No soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él”. ¡Qué honor más grande para Juan!

11:11 -- De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer (toda la raza humana) no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; -- Para Jesús los más

grandes hombres del mundo no son los reyes, generales, ni mucho menos los más famosos artistas o deportistas. Si alguien tuviera la más mínima duda acerca de la grandeza de Juan, seguramente este elogio debería haber borrado esa duda. Lo que Jesús dice en estos versículos “Puede casi ser considerada como el elogio funeral del Bautista, porque no mucho después Herodías logró su muerte” (Plummer, citado por ATR).

Como Cristo alabó a Juan, también alabó al centurión (8:10, “ni aun en Israel he hallado tanta fe”); a la mujer cananea (15:28, “Oh mujer, grande es tu fe”) y a María (Mar. 14:8, “Esta ha hecho lo que podía”).

-- pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. – ¿Cuáles son algunas cosas que el cristiano más pequeño sabe que Juan no sabía? No sabía de la crucifixión, sepultura, y resurrección de Jesús. No sabía nada de los eventos del día de Pentecostés. Ignoraba los grandes eventos registrados en Hechos de los Apóstoles. No tuvo la dicha de leer las epístolas del Nuevo Testamento. Nunca participó de la cena del Señor. No gozaba de las bendiciones espirituales que tenemos en Cristo; es decir, los más pequeños en el reino disfrutamos de bendiciones y privilegios que no existían en el tiempo de Juan. ¡Cuán grande es, pues, la bendición de ser ciudadano en el reino de Cristo!

De lo que Jesús dice aquí es lógico concluir que Juan no estaba en el reino, y si él no estaba en el reino nadie estaba en el reino en ese tiempo. Además, si Juan no estaba en el reino tuvo que ser porque aún no existió el reino. El ministerio del profeta ocurrir en los días finales del Antiguo Pacto, la ley de Moisés. El mismo había predicado que el reino “se acerca” (Mat. 3:2). ¿Por qué no fue posible que el reino se estableciera antes de morir Jesús? ¿Cuándo ascendió Jesús a su trono? Si el reino se estableció antes de morir Jesús, se estableció sin tener rey.

Aquí Lucas (7:29) agrega otro detalle importante: “Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a

Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. 30 Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan”. El pueblo común y aun los publicanos aceptaron el bautismo de Juan como la voluntad de Dios, pero los líderes religiosos lo rechazaron. ¿Qué aprendemos de esto en cuanto a la importancia del bautismo? Si el bautismo de Juan era “el consejo de Dios” cuánto más el bautismo mandado por nuestro Señor Jesucristo (Mat. 28:19; Mar. 16:16).

11:12 -- Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. – Esto se explica en el texto paralelo en Luc. 16:16, “La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él”. Algunos querían entrar en el reino antes de que Dios abriera las puertas. Luc. 19:11, “Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente”. Jn.6:15, “Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo”. Desde luego los tales ignoraban la verdadera naturaleza del reino de Cristo, pensando que sería otro reino terrenal como el de David (compárense Mat. 20:21; Hech. 1:6, etc.).

Jesús emplea la ilustración de poner sitio a los muros de una ciudad fortificada. De esta manera la gente estaba agitada, inquieta, ansiosa, conteniendo, preguntando, discutiendo con respecto a Juan y Jesús, debido a su gran deseo de ver el reino del Mesías. Querían que el reino de Israel dominara el mundo entero como en los días de David y Salomón. Los judíos querían aprovecharse de la popularidad de Juan y de Jesús, para establecer el reino y levantar un movimiento contra Roma. Muchos judíos querían tomar control del reino. *Querían crear el reino en su propia imagen.* Querían los honores, privilegios y poderes de un reino terrenal. Recuérdese la contienda entre los apóstoles (Mat. 18:1-3; 20:20,21). Por lo

tanto, Jesús quería evitar las multitudes, y dijo a los que sanaba que no lo contaran a nadie. Le sobraba fama.

El reino de Cristo fue establecido el primer Pentecostés después de la resurrección de Cristo (Hech. 2). En ese día Dios abrió sus puertas y tres mil personas entraron (Hech. 2:41, 47), porque *el reino de Cristo es su iglesia*. Esta es una *inferencia necesaria* que se debe sacar de los siguientes hechos: (1) el reino y la iglesia fueron establecidos el mismo día; (2) fueron establecidos en el mismo lugar (Jerusalén); (3) tienen la misma Cabeza; (4) los que están en el reino y los que están en la iglesia son el mismo pueblo; (5) la cena del Señor está en el reino (Luc. 22:30) y está en la iglesia (1 Cor. 11:23-27); en fin, Pablo dice a la iglesia de Tesalónica que Dios “os *llamó* a su reino y gloria” (1 Tes. 2:12); es decir, los que son llamados (la definición de la iglesia) están en el reino. Todos los que obedecen al evangelio son trasladados al reino de Cristo: Col. 1:13, “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, 14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”.

11:13 -- Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. 14 Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. {Mal. 4: 5}. -- Mat. 17:10, “Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? 11 Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. 12 Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. 13 Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista”.

¿Por qué, pues, dijo Juan que él no era Elías? Juan 1:21, “Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy”. Porque no era *literalmente* Elías. Este Elías, el mismo del cual leemos en 1 Reyes, sí vino (Mat. 17:3) pero Malaquías no habló de esa venida de Elías. Más bien habló de aquél

(Juan el bautista) quien “irá delante de él (Cristo) con el espíritu y el poder de Elías” (Luc. 1:17). De esta manera Juan cumplió la profecía de Malaquías.

11:15 -- El que tiene oídos para oír, oiga. -- Luc. 8:8; Apoc. 2:7. El que tiene facultad de entendimiento, entienda que Juan el bautista es el profeta Elías, el precursor del Mesías.

11:16 -- Mas ¿a qué compararé esta generación? -- ¿Dónde buscar para ilustrarlo? Mar. 4:30; Lam. 2:13. **Es semejante a los muchachos** (caprichosos, inconstantes, volubles, inconsecuentes) **que se sientan en las plazas**, (“Aquí se reunían los ciudadanos, se sentaban los jueces, se arreglaban los negocios, y los mercados se establecían ... y los muchachos se reunían para jugar”, JAB) **y dan voces a sus compañeros, 17 diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos** (9:23), **y no lamentasteis** (p. ej., golpear el pecho, Luc. 18:13). – Los niños imitan a los adultos en todo. Es algo común ver a los niños jugando a iglesia (predicando, dirigiendo himnos, etc.). Primero tocaban flautas como si fuera fiesta de bodas, pero esto no les agradó a sus compañeros desagradables y malhumorados, ni tampoco cuando jugaban a funeral. Nada les complacía.

Desde luego, Jesús no incluye en esta denuncia a todos de esa “generación”, porque en el texto paralelo (Lucas 7:29-35) leemos, “29 Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. 30 Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan”. Por eso, parece que esta denuncia se dirige principalmente a los líderes religiosos de los judíos (escribas, fariseos, saduceos).

11:18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía – Luc. 1, “80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel”. Mat. 3, “4 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; {3.4:-

2 R. 1. 8.} y su comida era langostas y miel silvestre”. Juan no solamente vivió aparte de la sociedad hasta que empezara su ministerio, sino que aun cuando comenzó a predicar, “salía a él Jerusalén, y toda Judea y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados” (Mat. 3:5, 6); es decir, él no se mezcló con la gente en las ciudades, sino que todos salieron “a él”. Juan no llevaba vida social, pues vivía como ermitaño. Por eso lo veían como fanático), **y dicen: Demonio tiene** (Jn. 7:20; 8:48-52; 10:20; este insulto equivalía decir “está loco”. Mat. 8, “27 Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros”. Había muy poca semejanza entre Juan y los endemoniados, pero algunos de éstos también vivían aparte de la sociedad (“ni moraba en casa”) y los tales tenían que comer lo que había en esos lugares desiertos.

Los que no querían aceptar el mensaje y bautismo de Juan, tenían que justificarse de alguna manera; por eso, atacaban su vida ascética y rústica, diciendo que estaba loco, que él no era digno de enseñar ni bautizar ni mucho menos reprender (Mat. 3:7) a estos hombres tan sabios y tan elevados. ¿Qué decía Jesús de Juan? ¿Que tenía demonio (que estaba loco)? Mat. 11, “11 De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista”. ¿Qué decía Jesús de los escribas y fariseos? ¿Que eran muy sabios? Mat. 23: 19, “¡Necios y ciegos!”.

11:19 -- Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, -- Jesús no compartió la vida ascética de Juan. El asistía a los eventos sociales (Jn. 2:2), y comía con toda clase de gente (Luc. 7:36; 15:1, 2; Mat. 9:10), pero era acusación diabólica tildarle de “comilón”, que quiere decir “glotón”, y “bebedor de vino”, que quiere decir “borracho”.

-- **amigo de publicanos y de pecadores.** -- Con esto querían insultar a

Jesús, pero en este caso decían la verdad, Luc. 15:2. Jesús, el Buen Médico, quería ser conocido como “amigo de publicanos y de pecadores”, Luc. 5:29-32.

Los que no querían aceptar a Jesús como el Mesías (Jn. 5:40) tenían que menospreciarlo para justificar su rechazo de El. Según ellos, estos hombres – Juan y Jesús – no eran “dignos” de enseñar a los exaltados fariseos e intérpretes de la ley. Juan estaba loco y Jesús era hombre frívolo e irresponsable que no respetaba el buen decoro (“Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora”, Luc. 7: 39). Si alguno no quiere aceptar la verdad, cualquier excusa sirve (Luc. 14:15-20).

-- Pero la sabiduría es justificada por sus hijos -- por sus obras, sus resultados. Esta parábola indica que Dios había llamado a su pueblo tanto por el ministerio de Juan como por el ministerio de Jesús. Desde luego, había llamado a su pueblo por medio de los profetas a través de los siglos, pero el pueblo de Israel, como niños malcriados, consentidos y rebeldes, no respondían ni a uno ni a otro de los mensajeros de Dios.

Había diferencia entre el ministerio de Juan y el de Jesús, porque el propósito de cada ministerio era único. El mensaje de Juan era muy sencillo y también limitado: “arrepentíos porque el reino se ha acercado”. Les dio ejemplos específicos de cómo arrepentirse (Luc. 3:10-14). Aparte de esto el único mensaje de Juan fue el mensaje de juicio (Mat. 3:10-12). En un sentido, pues, fue mensaje de “endecha”.

Aunque Jesús predicó mucho sobre el arrepentimiento, su mensaje incluía muchas promesas de bendiciones y gozo para los que acepten el reino espiritual que El iba a establecer. Sus parábolas reflejan este gozo: p. ej., Luc. 15, el gozo del pastor que encontró la oveja perdida, el gozo de la mujer que encontró la moneda perdida, el gozo del padre cuando el hijo pródigo volvió, y el gozo en el cielo entre los ángeles de Dios cuando el pecador se arrepiente, como también las parábolas que hablaban de la fiesta de bodas. Había mucha solemnidad

en la enseñanza de Jesús, pero también abundan las palabras de gozo y alegría. El sermón del monte comienza con bienaventuranzas (“bienaventurado” quiere decir “dichoso”), Mat. 5:1-12.

Toda esta enseñanza fue la invitación del cielo ofrecida primeramente a los judíos, pero la rechazaron. “No queréis venir a mí para que tengáis vida” (Jn. 5:40). Aparte de rechazar la invitación, mataron a Juan y después a Jesús mismo.

Los predicadores (evangelistas) deben preocuparse por agradar a Dios y no a los hombres (Gál. 1:10), pero aunque quisieran agradar al pueblo (aun a los hermanos), por más capacitados que sean para predicar, no pueden agradar a todos. Si es hermano muy serio, le acusan de ser malhumorado. Si es alegre y optimista de espíritu, le acusan de ser frívolo. Debe estar resuelto, pues, a no fijarse en lo que la gente quiera, sino solamente en lo que agrade a Dios. De todos modos, la obra es de Dios y los resultados están en manos de Dios. Dios sabe lo que la gente necesita.

11:20 -- Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros (la mayoría, LBLA, de sus hechos poderosos, LBLA, margen), **porque no se habían arrepentido, diciendo: 21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida** (Jn. 1:44)! **Porque si en Tiro y en Sidón** {Isa. 23:1-18; Ezeq. 26:1—28:26; Joel 3:4-8; Amós 1:9-10; Zac. 9:2-4} **se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio** (material grueso y rústico usado para hacer costales para cargar mercancía y otros artículos sobre los camellos) **y en ceniza** (se echaba ceniza sobre la cabeza para indicar gran aflicción; es decir, se hubieran arrepentido de todo el corazón).

11:22 -- Por tanto os digo que en el día del juicio (¡habría juicio!), **será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras** (porque gozaban de menos oportunidades que vosotras, y los que han tenido oportunidades y las han descuidado serán juzgados con más severidad; según esto obviamente los

perdidos serán castigados con distintos grados de severidad).

11: 23 -- Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida – Jesús emplea el lenguaje de Isaías acerca de la caída del rey de Babilonia: Isa. 14, “11 Descendió al Seol tu soberbia ... 12 ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero ... 13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; 14 sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. 15 Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. 16 Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos”. ¿Supone alguien que el rey de Babilonia *literalmente* pensaba subir al cielo (el hogar de los redimidos)? Es lenguaje que describe el orgullo exagerado del rey de Babilonia; pensaba exaltarse “al cielo”, pero en realidad sería “derribado hasta el Seol”. El “cielo” no tiene que ver con el hogar de los salvos, y el Seol es simplemente la morada de los muertos. Como el rey de Babilonia había hecho tantas conquistas en la tierra, él habla como si pudiera hacer conquistas aun en los cielos. Es lenguaje figurado que describe cómo este gran rey sería destruido con toda su fama y gloria. Esa bajada o humillación se describe como la caída de una estrella (Lucero) y como descendiendo al Seol. “Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo” (vv. 14, 15).

Sin lugar a dudas las palabras de Jesús en esta ocasión se basan en las palabras de Isaías, porque los dos tienen el mismo propósito. Desde luego, todos los que van al juicio final sin haberse arrepentido serán castigados (y, desde luego, el v. 24 habla de esto), pero en estos textos (Isa. 14:11-13 y Mat. 11:23) se usa lenguaje poético que describe la exaltación (subir al cielo) de los hombres, y la consecuente humillación (descender al Seol) efectuada por Dios.

El Hades

El **HADES** es la región de los espíritus sin cuerpo. “La palabra Hades denota el mundo invisible, la morada de los finados” (JAB). La palabra “castellana”, *Hades*, es la misma palabra griega, *hades*; es decir, la palabra no está traducida sino solamente *transliterada* (las letras griegas representadas por las letras castellanas). No está traducida porque no hay palabra castellana (ni inglesa) que sea su equivalente. En algunas versiones se ha traducido *infierno* (*hell* en inglés), porque cuando salieron esas versiones estas palabras (*infierno*, *hell*) significaban la morada de los muertos, pero en la actualidad esta traducción es incorrecta y sólo causa confusión. Cristo mismo estuvo en el *hades* (Hech. 2:27, 31), pero desde luego no estuvo en el infierno.

Hay algo de confusión sobre el uso de esta palabra en el “Diccionario expositivo” del Sr. W. E. Vine. El dice que Hades es “la región de los espíritus de los muertos perdidos (pero incluyendo los de los muertos bienaventurados en los tiempos anteriores a la Ascensión de Cristo)”. El Sr. Vine implica que después de ascender Cristo, el Hades ya no era la región de los espíritus de los muertos bienaventurados (los que mueren en Cristo). ¿Quiere decir que al morir van directamente al cielo? Si está afirmando esto, ¿por qué, al definir la palabra *cielo*, dice que “Ha de ser la morada eterna de los santos en la gloria de la resurrección, 2 Co 5:1”. Si ya lo es, ¿por qué decir “ha de ser”? ¿Qué dice este texto que el Sr. Vine cita? “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. 2 Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; 3 pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. 4 Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida”. *Si los que mueren en Cristo*

están en el cielo, están desnudos, porque todavía no tienen sus cuerpos celestiales (1 Cor. 15:44).

Los comentaristas Lenski y Hendriksen afirman que el Hades equivale al infierno. Al comentar sobre la palabra Hades en Mat. 11:23 Lenski dice, “Aquí ‘hades’, el lugar invisible es sin lugar a dudas lo opuesto al ‘cielo’ y de esa manera tiene que significar infierno. Aquí ‘hades’ no es traducción de ‘seol’”. Esta es otra conclusión arbitraria (afirmación sin prueba) de Lenski. Hendriksen hace lo mismo: “Aquí, como probablemente en todo lugar en los *Evangelios*, pero no en todo lugar del Nuevo Testamento, Hades significa ‘infierno’”. Pero dice Marvin Vincent (*Word Studies in the New Testament*): “En el Nuevo Testamento, Hades es la esfera de los muertos. No se puede mantener con éxito que es, en particular, el lugar para pecadores (como dice Cremer, “Biblico-Theological Lexicon). Las palabras acerca de Capernaum ... es meramente una expresión retórica de una caída de la altura de la gloria terrenal a la degradación más profunda, y no tienen más que ver con el carácter moral de Hades que las palabras de Zofar (Job 11:7, 8) acerca de la perfección del Todopoderoso”. Este texto dice, “7 ¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? 8 Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?”

Al hablar así Lenski y Hendriksen (y otros) siguen la corriente de aceptar lo que la palabra “ha llegado” a significar en nuestros tiempos sin apegarse a su significado en el tiempo de Cristo y los apóstoles.

El significado de algunos términos cambia a través de los siglos. Los términos examinados en este estudio (Seol, Hades, infierno, hell) *no significan ahora exactamente lo que originalmente significaban.* Algunos sacan conclusiones erróneas porque a través de las edades algunas palabras inglesas y castellanas han ido evolucionando según la teología prevaleciente. Estas palabras que estamos estudiando son ejemplos de esto. Por

ejemplo, en las versiones antiguas la palabra *Seol* se traduce *hell* (inglés) e *infierno* (castellano), pero aun estas palabras, que ahora claramente se refieren al castigo eterno, originalmente traducían correctamente las palabras *Seol* y *Hades*. Según el New World Dictionary la palabra *hell* viene de “Hel, la diosa del otro mundo ... la base de la palabra *HELAN* que significa cubrir o esconder ... 1. *Biblia*, el lugar donde están los espíritus: identificada con *SEOL Y HADES*”. Larousse da varias definiciones de la palabra *infierno*. Entre ellas son éstas: “Lat. *Infernus* ... inferior ... Estancia de las almas ... Limbo o seno de Abrahán donde esperaban los justos”.

En su comentario sobre Mat. 11:23, dice el comentarista James A. Broadus: “La palabra griega Hades, que etimológicamente significa ‘la (tierra) no vista’, ‘el (mundo) invisible’, en conformidad con su uso clásico, y con el de la palabra hebrea Sheol, se emplea en la Septuaginta y en el N. T., para denotar el receptáculo de los espíritus de los muertos, *sin hacer referencia a las diferencias de condición entre los buenos y los malos* (énfasis agregado) ... Con la palabra ‘infierno’ se traducían antes Sheol y Hades, porque originalmente significaba un (lugar) oculto o escondido. Pero ha llegado a asociarse tan exclusivamente con la idea de tormento que la Versión Revisada la emplea solamente para traducir Gehenna y usa Hades siempre que ese término ocurre en el N. T. ... Hades se emplea en algunos pasajes del N. T. donde la conexión no sugiere la idea ni de felicidad ni de miseria – es sencillamente la mansión de los finados (Hech. 2:27, 31)”.

Compárese la palabra *bautismo*. Nuestras versiones no traducen la palabra según su significado original porque “ha llegado” a significar otras cosas (aspersión, rociamiento, etc.); por lo tanto, no la traducen, sino que simplemente la transliteran (dejando la palabra griega con letras castellanas). Sucede lo mismo en inglés con la palabra *baptism*.

En su comentario sobre Mat. 16:18, el comentarista Broadus dice lo siguiente: “La palabra Hades denota el mundo

invisible, la morada de los finados. La palabra hebrea Sheol tiene substancialmente la misma significación. Tal era también el sentido original de la palabra inglesa hell, el lugar escondido o invisible, la cual era por lo mismo, en inglés primitivo, una traducción correcta de Hades y Sheol. *Pero ha llegado a denotar exclusivamente el lugar de tormento, así como otras muchas palabras han llegado a limitarse al sentido malo, y ahora no traduce sino Gehenna y Hades tiene que usarse en el N. T. ... Ni Hades ni Sheol denota alguna vez distintamente el lugar de tormento (énfasis agregado)*". Estos comentarios tienen sentido porque aun los diccionarios confirman el sentido original de *infierno* y *hell*. Es obvio que a través de los años los teólogos y comentaristas han corrompido estas palabras para que ya no signifiquen lo que originalmente significaban.

El problema, sin embargo, no tiene que ver simplemente con el significado de estas dos palabras claves (*infierno*, *hell*), sino con la confusión creada con respecto al Seol y Hades; es decir, de que "han llegado" a significar *infierno* o *hell* en el sentido de *Geenna* y, en base a esto, *se ha formulado la doctrina errónea de que los que mueren en Cristo no pueden ir al Hades porque es lugar exclusivamente de puro tormento (prácticamente equivalente al infierno)*. Según esta doctrina calvinista (Calvino, *Institutio* ii, 16. 8-12), cuando Cristo fue librado del Hades, El "libró" también a todos los justos que estaban en el Hades para que fueran al cielo, y desde entonces todos los que mueren en Cristo van directamente al cielo. (La palabra *libró* se escribe entre comillas, porque es un concepto erróneo. Los que están en el paraíso no necesitan ser "librados" como si estuvieran en tormento).

Esta enseñanza ha causado confusión, aun en la iglesia de Cristo, pues hay hermanos que *enseñan que cuando Jesús salió del Hades, El libró a todos los justos del Hades y los llevó al cielo, y que el Hades es lugar solamente de tormento*.

¿En qué se basa la doctrina de que los que mueren en Cristo no van al

Hades, sino que van directamente al cielo?

1. Fil. 1, "23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor". En base a este texto se argumenta que al morir Pablo estaría con Cristo y puesto que Cristo está en el cielo, Pablo también estaría en el cielo. Recuérdese, sin embargo, que Dios está en todo lugar. Véase el Sal. 139, "7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? 8 Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás". El Seol o el Hades es la región o esfera de los espíritus sin cuerpo. Ecl. 12:7 enseña que el espíritu vuelve a Dios que lo dio. *Todo espíritu* vuelve a Dios, porque El es el Padre de los espíritus (Heb. 12:9). Algunos hermanos creen que los perdidos van al Hades y que los salvos van directamente al cielo, pero este texto dice que el espíritu (de todos) vuelve a Dios. Por lo tanto, es muy cierto que cuando Pablo murió fue con Cristo, pero eso no es prueba de que fue directamente al cielo. ¿Cristo no está en el paraíso con los que mueren en El?

Todos están de acuerdo que antes de salir Jesús del Hades estaban allí Abraham, Isaac, Jacob, etc. ¿No estaba Dios con ellos? De la misma manera Dios (Cristo) está con los que mueren fieles. Es necesario armonizar este texto (Mat. 11:23) con los otros textos que hablan de los eventos finales. Por lo tanto, Fil. 1:23 no prueba que Pablo fue directamente al cielo.

2. 2 Cor. 12, "2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. 3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), 4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar". No conviene hacer ningún argumento basado en este texto, porque ni el mismo Pablo sabía dónde estaba. Posiblemente estaba en el cuerpo y, por eso, no podía haber ido al cielo: 1 Cor. 15, "50 la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción

hereda la incorrupción”. En este texto Pablo mismo dice que no podemos ir al cielo en este cuerpo físico. Además, aunque no estuviera en el cuerpo, la Biblia no explica lo que es “el tercer cielo”. Puesto que la palabra *paraíso* se refiere al lugar donde Jesús y el ladrón fueron (Luc. 23:43) y que al mismo tiempo Jesús estaba en el Hades (Hech. 2:37, 31), entonces no es correcto decir que la palabra *paraíso* significa solamente el hogar eterno en el cielo.

3. Apoc. 2, “7 Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”. Aquí obviamente el paraíso equivale al cielo pero, como se ve en el punto anterior, esta palabra no se usa solamente del cielo, sino también del lugar de reposo en el Hades.

Considérense los siguientes textos que refutan tal doctrina:

1. Jn. 20, “17 .. aún no he subido a mi Padre”. Jesús dijo esto después de resucitar de entre los muertos; es decir, después de salir Jesús del Hades ni El mismo fue al cielo. Más bien, estaba aquí en la tierra unos cuarenta días. Si El libró a todos los justos del Hades cuando El salió de allí, ¿dónde estaban durante esos cuarenta días? ¿O acaso ellos fueron al cielo antes de ascender Jesús? No hay texto alguno que afirme tal cosa. Tales ideas que se basan en conclusiones erróneas acerca del significado del Hades sólo causan confusión.

2. Hech. 2, “33 Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. 34 Porque *David no subió a los cielos*; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, 35 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. Pedro cita el Salmo 110:1 y explica que David no habló de sí mismo, sino del “Hijo de David” (el Mesías). Desde luego, David no hubiera llamado “Señor” a ningún descendiente excepto a Cristo. David murió, fue sepultado, y dice Pedro, “su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy”; es decir, David no había resucitado y no había ido al cielo. Por eso, no habla de sí mismo.

Cristo, sin embargo, sí resucitó de entre los muertos y sí ascendió al cielo (Hech. 1:9-11). En cuanto a David, diez días después de la ascensión de Cristo, precisamente en el día de Pentecostés Pedro dice que David *no subió al cielo*. ¿Por qué no? Si Cristo hubiera abierto las puertas del Hades para “librar” a todos los justos cuando El mismo salió, ¿por qué dejó a David en el Hades? Si no “libró” a David, no “libró” a nadie. Si se argumenta que Pedro dice que David no subió al cielo cuando él mismo murió (pero que sí subió al cielo cuando Jesús resucitó o ascendió), obsérvese que *Pedro cita Sal. 110:1 que habla de cuándo Cristo se sentó a la diestra de Dios*; es decir, David es el que habla en este texto, pero no él, sino Cristo subió al cielo para sentarse a la diestra de Dios.

Si en realidad Cristo hubiera “librado” a David y todos los justos del Hades cuando El resucitó o ascendió, obviamente Pedro no habría hablado de esta manera, explícitamente diciendo que “David no subió a los cielos”.

3. 1 Cor. 15, “51 He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, 52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. 53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad”. La Biblia enseña claramente que esta transformación ha de ocurrir cuando Jesús venga la segunda vez; entonces los que van al cielo serán incorruptibles e inmortales. Entran con sus cuerpos espirituales o celestiales (1 Cor. 15:44). Si los que mueren en Cristo van directamente al cielo, *no tienen cuerpos espirituales*, pero la Biblia no habla de redimidos en el cielo sin cuerpos celestiales.

4. 2 Cor. 5, “4 Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida”, pero si los que mueren en Cristo van directamente al

cielo, están desnudos, porque serán revestidos sino hasta la resurrección”. Es otro fenómeno del que no leemos en la Escrituras. *¡No leemos de redimidos desnudos en el cielo!*

-- porque si en Sodoma {Gén. 19:24-28} se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.

Sodoma, Nínive, Babilonia, etc. fueron destruidas por causa del pecado. Por lo tanto, aun el bienestar físico y la prosperidad material de las ciudades (y naciones) dependen de la justicia.

11:24 -- Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, {Mat. 10:15; Luc. 10:12} **que para ti.** -- En primer lugar, obsérvese que el castigo de Sodoma mencionado en la Biblia en Génesis 19 no es el único castigo que va a sufrir. Judas 7 dice, sufrieron “el castigo del fuego eterno”; es decir, fueron quemados con fuego literal y ese fuego era tipo del fuego eterno que no se apaga.

Compárese Luc. 12:48, “Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá”. Estos textos indican que el juicio será más severo para algunos que para otros. El castigo será conforme a las oportunidades que la persona haya tenido para conocer y hacer la voluntad de Dios. Entre más oportunidad tenga la persona para conocer la verdad, mayor será el castigo para ella si la rechaza. Todo pecador está perdido porque ha pecado y si muere en pecado, muere sin esperanza, pero el pecador que, conociendo la verdad y siempre la rechaza, peca también contra las oportunidades que Dios le permitió tener para obedecerla. Entre más oportunidad, más culpa tendrá al rechazar la verdad, y entre más culpa tenga, más castigo habrá. Estos textos revelan que habrá grados de castigo, pero la Biblia no nos proporciona más detalles sobre este tema, pero lo importante es que se entienda lo importante

de aprovechar las oportunidades para oír y obedecer la palabra de Dios.

McGarvey menciona las siguientes verdades enseñadas en estos versículos: (1) que todo oyente del evangelio es dejado más bendecido o más miserable; (2) que los milagros de Jesús tienen el propósito de llevar a los hombres al arrepentimiento porque muestran la autoridad de Jesús para demandar que los hombres se arrepientan; (3) que entre los que estarán condenados en el Juicio habrá diferencia, y que será más tolerable para algunos que para otros; y (4) que Dios toma en cuenta nuestras oportunidades cuando mide nuestra culpabilidad (Mat. 10:15; 13:12; Luc.12:47, 48; Jn. 9:41; 15:22-24; Rom. 2:12).

11:25 -- En aquel tiempo, respondiendo Jesús (¿respondiendo a qué? probablemente a la situación que acaba de describir de la falta de arrepentimiento en las ciudades donde había hecho muchos milagros), **dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos** -- Se refiere a los escribas, fariseos, los demás líderes de entre los judíos que se creían ser los *sabios y entendidos*. 1 Cor. 1, “21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”. Muchos de los muy sabios del mundo (egresados de las universidades con títulos) son incrédulos. ¿Cómo se esconde el evangelio de ellos? Solamente en el sentido de que para ellos el evangelio es despreciativo. Esta misma verdad se enseña en Mat. 13, “10 Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? 11 El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. 12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 13 Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. 14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y

no percibiréis. 15 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane”. Jesús habló en parábolas y después las explicó a sus discípulos, y los incrédulos (insinceros) no entendían nada porque no querían entender.

-- y las revelaste a los niños (NEPHEOI, infantes). 26 **Sí, Padre, porque así te agradó.** -- Desde luego, Jesús no habla de *infantes* literales, sino de sus discípulos. Nos llama niños porque como los niños dependen de sus padres para todo, nosotros dependemos de Dios para todo. Mat. 18, “2 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, 3 y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. {Mar. 10. 15; Luc. 18. 17.} 4 Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. 5 Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este (es decir, a un discípulo de Cristo, Mat. 25:31; Gál. 4:14; Col. 4:10), a mí me recibe”. Es cierto que los niños tienen características que *no* debemos imitar (11:16; 1 Cor. 14:20; Efes. 4:14), pero tienen muchas características que *sí* debemos imitar: la humildad (dependencia), pureza, sencillez, prontitud para perdonar y olvidar ofensas, son dóciles y quieren aprender. Por lo tanto, el evangelio se revela a tales personas de nobleza (Hech. 17:11). La Biblia es para todos. La predicación es para todos. No es que Dios haya rehusado que los sabios de este mundo tengan Biblias. No manda que no prediquemos el evangelio a ellos. Eso no es el punto. Lo que Jesús dice tiene que ver con la *recepción* de parte de ellos del evangelio. Al rechazarlo ellos es como si Dios no se lo revelara.

11:27 -- Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; {Jn. 3:35, “El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano”} **y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, {Jn. 10:15} y aquel a quien el Hijo quiera revelar.** – Nos

contentamos con la revelación (las Escrituras) para nuestro conocimiento del Hijo y del Padre y del Espíritu Santo. No conviene afirmar nada acerca de Dios que no sea revelado en las Escrituras. La fe del discípulo de Cristo no se basa en especulaciones y credos humanos, sino en la revelación que Dios nos ha dado.

Sin embargo, este texto se ha citado para criticar a los que defendemos la Deidad de Cristo, pero la defendemos porque muchos enseñan error (modernismo) sobre este tema. No sólo los testigos del Atalaya y los “sólo Jesús” y otros sectarios, sino también algunos hermanos en Cristo, pues dicen que cuando Jesús vino al mundo se despojó del uso de los atributos divinos y que no usó (demostró) ningún atributo divino ni una sola vez durante su vida aquí en la tierra. Esto niega Jn. 20:31. También niega que Cristo perdonó pecados por su propia autoridad (Mat. 9:6) y niega que Cristo era adorado por varias personas (Mat. 2:2; 28:17; Jn. 9:38, etc.). Es un error grave enseñar que debemos ser *indiferentes* hacia la controversia sobre la Deidad de Cristo, porque hay modernismo en la predicación de algunos hermanos y si logran destruir la fe de algunos en la Deidad de Cristo, destruyen también su esperanza de la salvación eterna. Véase Jn. 8:24, 58.

11:28 -- Venid a mí (¡imagínese lo difícil de tener audiencia con algún rey, presidente o gobernador! Pero Jesús, el Rey de reyes, invita a todos) **todos los que estáis trabajados y cargados** (no sólo con cargados con pecados y preocupaciones, sino también con leyes y tradiciones humanas, Mat. 15:1-9; 23:3, 4), **y yo os haré descansar** (nos perdona los pecados cuando obedecemos al evangelio y nos da limpia conciencia y paz en el alma). **29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; {Jer. 6:16} 30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.** – En base a lo que Jesús acaba de decir en el v. 27 El tiene autoridad para invitar a todos a su salvación. El “yugo” de Jesús es su autoridad (su ley, su enseñanza). Llevar su yugo significa hacer

su voluntad, someterse a su mandamiento. Es un yugo “fácil”, es decir, *bien acomodado*, porque sus mandamientos “no son gravosos” (1 Jn. 5:3). Cristo es manso y humilde de corazón en su gobierno. No es cruel, abusivo, injusto, opresivo.

Mateo 12

12:1 En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. 2 Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo.

– Las actividades más insignificantes de Jesús y sus discípulos siempre eran observadas y examinadas, porque los fariseos y otros líderes estaban resueltos a encontrar pecado en El (pero véase 1 Ped. 2:22).

Deut. 23, “25 Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo”. Los discípulos no aplicaban hoz a la mies (no usaban ningún instrumento de cosechar), sino que solamente arrancaban espigas para comer; por eso, ellos no violaban la ley de Dios. Era práctica común y legal pero según la tradición de los fariseos (y, por eso, según el concepto del pueblo) no era lícito hacerlo en el día de reposo (el sábado), pues según ellos eso era trabajar (cosechar).

12:3 -- Pero él les dijo: ¿No habéis leído (19:4; 21:16, 42; 22:31) lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; 4 cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, {1 Sam. 21:1-6} que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? {Lev. 24. 9} 5 ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa? {Núm. 28:9-10} 6 Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. 7 Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, {Os.

6. 6.} no condenaríais a los inocentes; 8 porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.

– En este texto al preguntar “¿No habéis leído? Jesús presenta dos ejemplos que eran paralelos a lo que los discípulos hicieron. (1) Lo que David y sus compañeros hicieron “no les era lícito” y (2) los sacerdotes “profanan el día de reposo”. Al decir “o” (v. 5) Jesús indica que los dos ejemplos son de fuerza igual para probar lo que él decía. Tanto lo que David y sus compañeros hicieron, como también lo que los sacerdotes hacían eran prácticas justificables, *tomando en cuenta el propósito y diseño de las leyes involucradas* (la ley con respecto a los panes de la proposición y la ley con respecto a la guarda del sábado).

Jesús cita Oseas 6:6 para justificar a David y sus compañeros y también para justificar a sus discípulos, porque en los dos casos la misericordia era más importante que la observancia rigurosa de esas leyes ceremoniales porque *la observancia correcta en los dos casos de esas leyes ceremoniales no excluía la misericordia*. Jesús citó el mismo texto en Mat. 9:13 para justificar el comer con publicanos y pecadores con el propósito de enseñarles.

Por último, afirma que El es el Señor del día de reposo; es decir, Jesucristo, por ser el autor del mandamiento, es capaz de interpretar correctamente su diseño y propósito del él, determinando así si hay violación de él, o no.

Algunos citan este texto para sacar conclusiones erróneas, diciendo que Dios no es nada exigente en cuanto a sus mandamientos, que la libertad en Cristo tiene prioridad sobre el guardar sus leyes y que Jesús permite la violación de sus leyes bajo ciertas circunstancias, pero ¿cuál de ellas sería afectada por tal criterio y cómo? Para los que tienen corazones sumisos y respetuosos, el yugo de Jesús es fácil y su carga ligera (Mat. 11:30; 1 Jn. 5:3). Sin embargo, los que no quieren obedecer creen que algunas de las enseñanzas de Cristo son ofensivas (Mat. 15:12) y duras (Jn. 6:60). Por eso, sacan conclusiones erróneas de este texto. Por ejemplo,

(1) Algunos enseñan que por causa de la “necesidad” todos pueden estar casados (1 Cor. 7:1-9), pero 1 Cor. 7:10, 11 dice, “a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; 11 y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer”. Al decir “quédese sin casar” obviamente no dice que por causa de la llamada necesidad todos pueden estar casados inclusive los repudiados por causa de la fornicación. También véase Rom. 7:3.

(2) Algunos minimizan la doctrina de Cristo, citando Mat. 23, “23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, {Lev. 27. 30.} y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello”, pero el diezmar no es mandamiento de la ley de Cristo. Para no dejar la justicia, la misericordia y la fe, ¿cuál de los mandamientos de Cristo debemos descuidar o desobedecer? ¿El bautismo? ¿la cena del Señor? ¿la ofrenda? (¿la ofrenda para los santos no es acto de misericordia?). Para no descuidar la justicia, la misericordia y la fe ¿debemos promover la unidad en la diversidad? *De esta manera este texto está usado por algunos hermanos en la actualidad.* Jesucristo no pone la justicia, la misericordia y la fe en contraste con ninguna enseñanza suya. Los que usan este texto de esta manera son culpables de torcer las Escrituras. La realidad del caso es que algunos que citan este texto no se interesan por la justicia, la misericordia y la fe, sino más bien en apartarse del patrón bíblico.

-- **los panes de la proposición**, {1 Sam. 21:1-6}. Los doce “panes de la proposición” o “pan de la presencia” fueron puestos “en el Tabernáculo en dos hileras de seis sobre la mesa de oro del lugar santo, donde se hallaban constantemente delante del Señor”. Eran renovados cada sábado. “Los sacerdotes comían, en el lugar santo, los panes sacados de la mesa (Ex. 25:30 ...) ... simbolizaba la comunión ininterrumpida del pueblo con Jehová” (V-E). Por eso, “no

les era lícito a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes”.

Lo que los discípulos hicieron no era violación de la ley, pero aunque Jesús afirma que ellos eran “inocentes”, no discute ese punto, porque eso no fue su propósito al citar el texto. El argumenta en base a lo que no era lícito *según los mismos fariseos*. En esta oportunidad Jesús expone la falsedad de los fariseos sin entrar en polémica con respecto a la práctica de sus discípulos a la luz de Deut. 23:25, y sin condenar sus tradiciones como hizo después (15:1-9). De esa manera su argumento llevaba aun más peso porque de acuerdo con el concepto de ellos mismos en cuanto a lo que no era lícito, quedaron derrotados por los argumentos de Jesús.

Estos panes no habían de ser comidos por cualquier persona, y si cualquiera hubiera comido de ellos, habría pecado. Al mismo tiempo, *esta ley ceremonial no excluía el extender misericordia al hambriento que careciera de manera de conseguir comida*. Esto lo sabemos por la explicación del Autor de la observancia del día de reposo.

12:5 -- ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa? {Núm. 28:9-10} – ¿Cómo profanan los sacerdotes el día de reposo? Según la interpretación que los fariseos daban a la ley sobre la guarda del sábado, para ser consecuentes tendrían que admitir que los sacerdotes pecaban cada sábado. ¿Nadie debe trabajar en *nada* el día de reposo? El sábado era el día más ocupado para los sacerdotes (Lev. 24:8, 9; Núm. 28:9, 10; 1 Crón. 9:32; 23:31). Cocinaban los panes, ofrecían sacrificios e involucrado en esto era el matar y arreglar los animales para ser sacrificados, quemaban incienso, etc. Por lo tanto, el cuarto mandamiento de guardar el sábado (de no trabajar) era una *ley general* y el que trabajara en cualquier cosa *profanaba* el sábado. Sin embargo, esta ley tenía excepción en el caso de los sacerdotes, porque había *mandamientos específicos* que requerían que ellos trabajaran en el día de reposo. Otras

excepciones que los fariseos aceptaban eran el circuncidar (Jn. 7:22) y el cuidar de los animales (Luc. 13:15-17; 14:5,6). La conclusión de todo esto es que los fariseos eran hipócritas porque sus leyes eran inconsecuentes y arbitrarias.

12: 6 Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. – La palabra *templo* aquí se refiere a los servicios relacionados con el templo, es decir, los sacrificios, el guardar el sábado, etc. Seguramente este dicho de Jesús fue sorprendente y hasta alarmante para sus oyentes, porque el templo representaba la presencia de Jehová. ¿Cómo podría haber “uno mayor que el templo”? No se imaginaban que nuestro Señor Jesucristo es el Verdadero Templo de Dios (Jn. 2:19). Por lo tanto, si el servicio para los sacrificios en el templo justificaba el trabajo en el día de reposo, ¿cuánto más el servicio de Cristo quien no sólo es el Dios del templo, sino el Templo mismo, justificaba a los discípulos en lo que hicieron que no violó ninguna ley de Dios, sino solamente la tradición de los fariseos?

12:7 Y si supieseis qué significa: {12.7:-Mt. 9. 13.} Misericordia quiero, y no sacrificio, {12.7:-Os. 6. 6.} no condenaríais a los inocentes; 8 porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo. – Desde luego, Dios requería muchos sacrificios y ofrendas del pueblo, pero El no quería que la religión del pueblo fuera limitada al *externo*, sino que mostrara verdadera bondad y misericordia los unos a los otros. En el tiempo de Oseas y Miqueas, como también en los días de Jesús, el pueblo abusaba de los sacrificios, pensando que éstos eran suficientes en sí para hacerles aceptables con Dios, no obstante su descuido de “lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe” (Mat. 23:23). Creían que cualquier expresión de devoción externa (aunque no mandada por Dios) sería adecuada para borrar sus iniquidades.

Jesús cita Oseas 6:6 con respecto a su práctica de comer con los pecadores (Mat. 9:13). Dios quiere misericordia para los perdidos y Jesús la mostraba. Los

fariseos sólo querían respeto por sus tradiciones humanas con respecto a “guardar su distancia” de los pecadores e inmundos. El concepto básico de Oseas 6:6 se ve también en Miqueas 6:6-8: “¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? 7 ¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? 8 Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”.

¿Oseas 6:6 enseña que Dios no es exigente, que no requiere la obediencia? Léase el libro de Oseas, observando en particular estos versículos: 1:2-9; 5:5-7; 6:76,7; 7:18-16. En Oseas 6:6; Miqueas 6:6-8, etc. Dios condena la observancia externa de algunas leyes al descuidar y aun oprimir a los pobres y necesitados entre el mismo pueblo de Dios. Si los fariseos hubieran entendido este texto de Oseas, no habrían condenado a los discípulos inocentes de Jesús.

Algunos modernistas abogan por lo que llaman “la ética situacional”, y argumentan que Jesús a veces “violaba” leyes de Dios, o hacía excepciones a ellas, si a su juicio la situación lo merecía. Presentan este pasaje que estamos examinando como prueba de su argumentación. Para ellos ¡no hay verdades o principios absolutos e incontrovertibles! Para ellos ¡todo es relativo! Con esto quieren decir que no siempre es pecado mentir, fornicar o matar. *Todo depende de la situación al momento.*

La verdad del caso es que Jesús nunca violó ningún mandamiento de Dios; nunca hizo “excepciones”. Como el Autor de las leyes ceremoniales de Dios, él las hizo con diseños y propósitos y sabía lo que ellos excluía. Las leyes morales de Dios nunca cambian, porque la naturaleza de Dios no cambia. No hay caso alguno en las Escrituras de violación de parte de Jesús de algún mandamiento moral de Dios, ni justificación de hacerlo de parte de otros.

Algunos están bebiendo de la fuente del modernismo, negando que haya verdad absoluta e incontrovertible. Estos creen que toda verdad es relativa. Creen que sus oponentes son "exclusivistas", porque no "incluyen" en su comunión, y no admiten en sus prácticas, personas y doctrinas que no sean de su "tradición" e "hermenéutica vieja".

12:9 -- Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos. 10 Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; – El conflicto continúa. Este texto también trata del conflicto entre Jesús y los judíos sobre las leyes de ellos sobre el sábado. Según Luc. 6:1, fue su mano derecha. Una condición muy triste porque la mayoría de los empleos, mayormente en aquellos días, requería el uso de las dos manos. Era muy limitado el albañil, el carpintero o el que hacía tiendas (Hech. 18:3) si tuviera que trabajar con una sola mano. En cuanto al poder humano, no había remedio para este condición. Tal hombre ofreció a Jesús otra oportunidad de sanar, pero este caso fue especial debido al lugar (sinagoga) y el tiempo (día de reposo). Ocurrió en la sinagoga, probablemente en Galilea, Mar. 2:1, Capernaum. La sinagoga era el lugar para leer la ley de Moisés, los profetas y los salmos, para acercarse a Dios. Pero los escribas y fariseos (Luc. 6:7) se portaban de la manera más carnal, manifestando su odio hacia Jesús y la determinación de destruirlo (Mat. 12:14).

-- y preguntaron a Jesús, para poder acusarle; ("y le acechaban los escribas y los fariseos, para ver si en día de reposo lo sanaría, a fin de hallar de qué acusarle", Luc. 6:7). Esta era su empleo principal (véanse también Luc. 14:1; 20:20). En esta ocasión le acechaban para ver si sanaría en el día de reposo. Es interesante notar que ellos sabían perfectamente que Jesús podía sanar. No era cuestión de observarle para ver si El podía sanar, sino para ver si lo haría en el día de reposo. Qué triste fue que no les interesara la hermosa enseñanza de Jesús, ni tampoco la miseria del pobre hombre con la mano seca.

Le acechaban porque querían acusarle de quebrantar, según ellos, la ley sobre el día de reposo. Se aprovecharon de la asamblea pública para acusarle. Recuértese que no querían simplemente criticarlo, sino más bien querían *eliminarlo*. Le envidiaron mucho debido a su gran popularidad con la gente. Jesús gozaba de mucha influencia. La gente "se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mat. 7:28,29). También se admiraba la gente mucho de sus milagros. Aun Pilato, el romano, se dio cuenta de la envidia de los líderes judíos (Mat. 27:18). Desde luego, Jesús sabía el propósito y plan de ellos (Luc. 6:8; Mat. 9:4; 22:18; Jn. 2:24,25).

Cristo y las tradiciones. Es importante recordar que el conflicto no estaba entre Cristo y la ley de Moisés, sino entre Cristo y las tradiciones de los judíos. Estos habían formulado muchas reglas con respecto al día de reposo. Se debe recalcar que estos líderes judíos no podían negar que Jesús hizo milagros, y no podían refutar ninguna de sus enseñanzas. Jesús era verdadero (Apoc. 3:14), y enseñó la verdad. Sin embargo, por causa del prejuicio fanatizado y ciego de los escribas y fariseos por sus reglas (tradiciones) humanas, mayormente con respecto al día de reposo, y por causa de su envidia, fueron al extremo de acusar a Jesús de obrar por el poder de Beelzebú, el príncipe de los demonios (Mat. 9:34; 12:24).

-- ¿Es lícito sanar en el día de reposo? -- Es obvio que no tenían compasión por este pobre hombre, sino que sólo querían atrapar a Jesús quien en siete ocasiones sanó a los enfermos en el día de reposo (Mar. 1:21, 29; Jn. 5:9; 9:14; Luc. 13:14; 14:2, 3). "¿Es lícito?" Pero Jesús, por ser Dios omnisciente, conocía sus pensamientos (Luc. 6:8).

12:11 -- El les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante? {Luc. 14:5} 12 Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Jesús razona desde lo inferior (animal) a lo superior (hombre). Compárese

Luc. 15:4. Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo. (Según Marcos 3:4, Jesús agrega, “¿o hacer mal?” También Luc. 6:9, “¿salvar la vida, o quitarla?” Según los fariseos era cuestión de hacerlo o no hacerlo, pero para Jesús era cuestión de hacer bien o de hacer mal y *la implicación es que al no hacer bien se hace mal*. Mar. 3:4, “pero ellos callaban”; tuvieron miedo de decir que se puede hacer mal en el día de reposo. Sin embargo, estaban demasiado obstinados para aceptar que sería correcto sanar; por eso, callaban.

¿Es lícito sanar en el día de reposo? La verdadera controversia no fue ésta, sino la pregunta: *¿con qué autoridad resiste Jesús a los rabinos judíos y sus tradiciones?* Es importante tener presente esta cuestión para entender los argumentos de Jesús. No había conflicto entre Cristo y la ley de Moisés. Cristo siempre apoyaba la ley de Moisés (Mat. 5:17-20).

¿Es lícito? Obsérvese que no preguntaron “¿Es misericordioso hacerlo?” Eso no les interesaba.

Según Marcos 3:3, antes de la pregunta de los judíos, Jesús había dicho al hombre afligido, “Levántate y ponte en medio”. Este asunto no fue hecho en ningún rincón escondido, sino en la forma más pública en la presencia de sus detractores.

Jesús contesta su pregunta con otras preguntas: Mat. 12:11, “¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante?” Jesús no apela a la ley de Moisés porque ésta no estaba involucrada en la controversia. Más bien Jesús apela a la práctica común del pueblo mismo. Esta pregunta va directamente al corazón del problema: los escribas y fariseos sí tenían misericordia de los animales, pero no tenían misericordia de los hombres (Mat. 23:23). Todos estuvieron de acuerdo de que era lícito aliviar el sufrimiento de un animal. *Todos lo practicaban*. Pero Jesús pregunta, “¿Cuánto más vale un hombre que una oveja?” Compárense Luc. 13:15-17; 14:5,6. Jesús creía que un hombre vale más que una oveja, *pero los escribas y fariseos no estaban de acuerdo con Él*. Ellos no tenían

misericordia de los afligidos. No amaban a los pobres y miserables (Mat. 12:7; 23:23). Aun los escribas y fariseos estaban dispuestos a sacar la oveja o el buey del hoyo en cualquier día de la semana, pero no tenían misericordia del hombre con la mano seca.

La religión de la persona que no tiene misericordia de otros es vana (Sant. 1:27). El sábado no fue instituido para hacer al hombre menos compasivo hacia el prójimo. Mar. 3:4; Luc. 6:9, “¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?” Así es que la cuestión no era la de curar o no curar, sino la de hacer bien o de hacer mal en el día de reposo. Entonces, al curar Jesús en ese día ¿hizo bien o hizo mal? Dice Sant. 4:17, “Al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado”. Hubiera sido absurdo decir, “Es lícito hacer mal o quitar la vida en los días de reposo”, como bien sabían los judíos. Implica Jesús que en algunas circunstancias hay que escoger, y *que el no hacer bien equivale a hacer mal*.

No hay tiempo tan sagrado de que el afligido no pueda ser aliviado de su sufrimiento. Jesús *hizo bien* al sanar al hombre. Los escribas y fariseos *hicieron mal* al querer destruir a Jesús.

Es importante notar que los doctores de la ley enseñaban que era lícito aliviar el sufrimiento de alguna aflicción aguda (como en el caso de alguna emergencia), pero que no era lícito curar alguna *enfermedad crónica* (y, desde luego, el caso de este hombre con la mano seca no se consideraba una emergencia). La gente sincera que estuvo presente en la sinagoga en esa ocasión comprendió mejor acerca de lo que significa guardar santo el día de reposo. Aprendieron que no solamente la obra de los sacerdotes en el templo (Mat. 12:5), sino también las obras de benevolencia eran lícitas en el día de reposo.

Hay un detalle adicional muy importante en Mar. 3, “5 Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano”. Desde luego, el enojo de Jesús no era malicioso y no fue

provocado por el egoísmo (como sucede en el caso de los carnales), sino que fue *la expresión de una indignación santa*. El enojo santo de Jesús procedió de su amor por el pobre hombre y fue provocado por la dureza de corazón de los judíos que no sentían compasión alguna por el afligido.

Desde luego, Jesús no pecó (Heb. 4:15; 1 Ped. 2:22). Dice Pablo (Efes. 4:26), "Airaos, pero no pequéis". Jesús se enojó y al mismo tiempo estuvo entristecido. Su reacción en esta ocasión fue similar a su reacción hacia los que vendían en el templo (Juan 2:13-17). "Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume". Debemos imitar a Jesús. El pecado, el error, la hipocresía, etc. deben provocarnos (enojarnos), pero debemos siempre ser espirituales y no carnales. Debemos tener el dominio propio para hablar y actuar como Jesús y no como gente mundana.

Este enojo sano fue provocado por la exagerada hipocresía de los judíos, como también por su devoción ciega a sus tradiciones. Ellos demostraron su indiferencia total hacia el hombre afligido y su fanatismo hacia sus tradiciones humanas. Es importante recordar que provocamos a Dios si rechazamos la verdad. Estamos repitiendo una verdad sencilla y obvia: los escribas y fariseos entendían perfectamente que Jesús hacía buenas obras, impartía buenas enseñanzas y que en todo sentido era bueno y verdadero, pero ellos se rebelaron obstinadamente contra esta verdad.

Los judíos se enojaron y pecaron, pero Jesús se enojó y no pecó. Su enojo no le hizo decir ni hacer nada fuera de orden. El dijo e hizo exactamente lo que debía decir y hacer. Jesús se enojó pero no odiaba a nadie. Es otro ejemplo de "la ira de Dios" contra el pecado y rebelión del hombre. Pero los judíos "se llenaron de furor" (Luc. 6:11) y sí pecaron, porque su enojo era completamente carnal. Eran homicidas porque aborrecían a Jesús (1 Jn. 3:15), y también hicieron planes definitivos para destruirlo.

12:13 -- Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la

otra. -- Que sepamos Jesús no hizo nada y no dijo más; *le sanó sin palabra*. "La extendió". Tuvo fe en Jesús y le obedeció. Recuértese que era muy peligroso confesar o en alguna manera manifestar fe en Jesús. Los judíos echaban de la sinagoga a los que confesaban a Jesús (Jn. 9:22; 12:42). Al obedecer a Jesús este hombre corrió el riesgo de sufrir lo mismo. "Le fue restaurada sana como la otra". No era necesario ningún tratamiento subsecuente. No era necesaria otra cita con el Médico para que examinara la mano. Fue una sanidad completa, perfecta e instantánea. Los "curanderos" modernos nunca intentan esta clase de obra maravillosa, porque en ella no hay manera de engañar al pueblo. Dicen que sanan enfermos, pero a ¿cuáles? A los que tienen ciertos dolores, que no pueden oír o ver bien, que usan muletas, etc., pero los mancos, los paralíticos y los muertos no reciben ayuda de los falsos "sanadores" modernos.

Ahora este hombre podía trabajar normalmente. ¡Que bendición más grande! El trabajo es una gran bendición de Dios. El primer hombre trabajó aun en el paraíso de Edén (Gén. 2:17) antes de pecar. (Véanse Ecles. 4:18; 1 Tes. 4:11).

12:14 -- Y salidos los fariseos ("se llenaron de furor", Luc. 6:11) **tuvieron consejo** ("con los herodianos", Mar. 3:6) **contra Jesús para destruirle.** -- Los fariseos detestaban a los herodianos porque éstos eran más políticos que religiosos. Sin embargo, tenían el poder político que los fariseos necesitaban para "acabar" con Jesús. Esta alianza bien muestra que los fariseos estaban en completa bancarrota espiritual. De estos textos vemos que temprano en el ministerio de Jesús sus enemigos comenzaron a conspirar contra El. Veían que Jesús era un personaje muy peligroso para ellos, y no había otro remedio. De una vez comenzaron a preparar el certificado de muerte.

12:15 -- Sabiendo esto Jesús, se apartó (se retiró, LBLA; Mar. 3:7, "se retiró") de allí -- no por temor, sino porque su hora no había llegado. Todavía le faltó mucho trabajo. Después de sanar a un

leproso “se apartaba (se retiraba, LBLA) a lugares desiertos, y oraba” (Luc. 5:16); **y le siguió mucha gente, y sanaba a todos, 16 y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen; 17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: 18 He aquí mi siervo, a quien he escogido; Mi Amado, en quien se agrada mi alma (Mat. 3:17; 17:5; Jn. 3:16.); Pondré mi Espíritu sobre él (Luc. 4:18; Hech. 10:38; Apoc. 3:1), Y a los gentiles anunciará juicio. 19 No contendrá, ni voceará, Ni nadie oirá en las calles su voz. 20 La caña cascada no quebrará, Y el pábilo (mecha, LBLA) que humea no apagará,** -- Lucas (4:18,19) se refiere a una profecía de Isaías (61:1,2) durante otra parte de su ministerio. Jesús manifestaba mucho interés en los pobres, débiles, necesitados. Les ayudaba para que recobraran fuerzas. Heb. 12, “12 Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; {Is. 35. 3.} 13 y haced sendas derechas para vuestros pies, {Pr. 4. 26.} para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado”. Este texto bien describe el ministerio de Jesús. Véase Luc. 4:18, “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad los oprimidos; 19 A predicar el año agradable del Señor”.

Los métodos del Mesías no era como los judíos esperaban. El no era un “revolucionario”. “No contendrá”, “de la palabra ERIS, contención, pleito, especialmente rivalidad, riña, como en la iglesia en Corinto, ‘contiendas’, 1 Cor. 1:11; 3:3; 2 Cor. 12:20, etc.” Los corintios carnales no imitaban a Cristo porque ellos sí “contendían” en ese sentido. Judas 3 dice “contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”, pero usa otra palabra que “significa contender acerca de una cosa, como combatiente”. No nos conviene contender por la verdad de manera carnal. La verdad no debe ser presentada en discusiones carnales en las cuales el que

tenga los pulmones más fuertes “gana” el argumento.

“No voceará”, clamar, dar voces, gritar, para atraer la atención del pueblo. No andaba por las ciudades y las calles gritando algún slogan político. Ni nadie oirá en las calles su voz. Más bien se oía su voz en el monte (Mat. 5:1), junto al mar (Mat. 13:1), en la sinagoga, etc.

Jesús no era otro revolucionario más como “Teudas” o “Judas el galileo” (Hech. 5:36,37). Jesús de Nazaret era el prometido Mesías, pero no vino como gran conquistador para vengarse de sus enemigos. En lugar de sojuzgar a sus enemigos con fuerza de armas El “se apartó” de ellos. Mateo muestra con esta profecía que el concepto popular del Mesías estaba equivocado. No era en ningún sentido un guerrero mundano. No levantaría un ejército para pelear contra los romanos, como los judíos esperaban. No empleó ninguno de los métodos que los grandes líderes mundiales consideran tan necesarios para avanzar sus movimientos.

Desde luego había mucho que corregir en el mundo político de los romanos y de los judíos. Había grandes injusticias practicadas contra el pueblo. Había opresión de toda clase. Por causa de tales condiciones se provocan revoluciones. Pero el reino de Jesús no es de este mundo (Jn. 18:36). Por eso, se apartó de la violencia amenazada por los escribas y fariseos (v. 15). Dice Mar. 3:5, “Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones”, pero no se enojó carnalmente. No gritaba, amenazando a sus oponentes. El tenía pleno poder para destruirlos (Mat. 27:53). No tuvo que contender y vocear.

-- **La caña cascada no quebrará.** -- Compárense Mat. 11:7; Luc. 7:24. La caña cascada simboliza la debilidad y falta de estabilidad. Es emblema de los pobres y oprimidos. En lugar de oprimir a los pobres y necesitados como suelen hacer los conquistadores mundanos, Jesús cumplió esta profecía ayudando y sanando a los enfermos, los cojos, los ciegos, y otros muchos necesitados.

La caña cascada queda doblada hacia la tierra. Así son los enfermos, cojos, etc. que no pueden pararse normalmente. En lugar de quebrar a los tales, más bien Jesús los sanaría. Jesucristo era y es verdadero Dios (1 Juan 5:20) que ama y cuida al hombre (1 Ped. 5:7).

-- **Y el pábilo (la mecha) que humea no apagará.** -- La llama de la mecha de la vela ya se extinguió. Al llegar Jesús la mecha sólo humeaba. Pero en lugar de apagarla Jesús la restauraba para que diera luz otra vez. Estas figuras sirven para describir a los desafortunados y oprimidos en contraste con los orgullosos y los autosuficientes que piensan que no necesitan la ayuda del Mesías. Con estos últimos "grandes" los líderes mundiales edifican sus gobiernos o sus empresas. Jesús no buscó la ayuda de ellos.

Los escribas y fariseos oprimían a los pobres. Véase Mat. 23:14. "Dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe" (Mat. 23:23). Pero Jesús sanaba a muchos enfermos; buscó y salvó a los publicanos (Luc. 19:2,10; recuérdese que Mateo mismo era publicano, Mat. 9:9,10); consolaba a los que lloraban (Mat. 5:4); animaba a los temerosos (Mat. 14:13-21); reafirmaba la fe de los que dudaban (Mat. 11:2-6; Jn. 20:24-29); dio de comer a los hambrientos (Mat. 14:13-21); y siempre perdonaba a los arrepentidos (Luc. 7:50).

En toda época la "caña cascada" bien puede ser la persona que busca a Dios; el "pábilo que humea" puede ser el que acude a Jesús. Estos admiten sus faltas y su miseria y su gran necesidad de un Salvador y Protector (Mat. 5:3-5). Son los enfermos que necesitan el Médico (Mat. 9:12). Jesús no es severo y cruel en su trato de los tales, sino que es "manso y humilde".

-- **Hasta que saque a victoria el juicio.** -- La palabra "juicio" se refiere al evangelio, la palabra autoritaria de Dios (Rom. 1:16). La "victoria" es la del evangelio, una victoria espiritual que se realiza cuando el evangelio se predica. La predicación del evangelio a todas las naciones logra la victoria. El concepto

popular de los judíos en cuanto al "juicio" para los gentiles era de que al venir el Mesías los gentiles que no se convirtieran al judaísmo serían castigados y aun aniquilados. ¡Qué contraste entre el concepto común de los judíos y la realidad! Se cumplió esta profecía cuando el evangelio fue predicado a los gentiles. Hech. 10,11; 13:1 etc.

12:21 -- Y en su nombre esperarán los gentiles. {Isa. 42:1-4} Véase Mar. 3:7,8. Heb. 6:19, los conversos gentiles, al igual que los conversos judíos, tendrían su esperanza viva firmemente fundada en Jesucristo. El tiempo de no proclamar las grandes obras de Jesús iba a terminar. El evangelio sería proclamado en su plenitud a todas las naciones del mundo. La Gran Comisión de predicar el evangelio a todas las naciones se registra en Mat. 28:19; Mar. 16:15; y Luc. 24:47. Comenzando en Hechos 10 vemos el cumplimiento de esta obra.

Aquí Marcos 3 agrega dos detalles interesantes: "20 Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan. 21 Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí". Según Mateo 12:46-50 "los suyos" eran su madre.

12:22 -- Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; -- Según Marcos 3:20, "se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan". También Marcos 3:21, "Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí". Compárese Hech. 26:24. Los hombres que se dedican día y noche con privaciones de toda clase para lograr fines políticos y comerciales se ven como muy prudentes y sabios, pero si los mismos hombres se dedican con el mismo empeño a las cosas de Dios, se consideran como fanáticos.

La palabra "endemoniado" significa "estar poseído por un demonio, actuar bajo el control de un demonio". Los demonios, o espíritus inmundos, que tomaban posesión de la gente les atormentaban y afligían de muchas maneras. En este caso el demonio dejó al hombre ciego y mudo. De una vez

obsérvese que Satanás hizo todo esto: dejó a este pobre hombre atormentado por un espíritu inmundo, ciego y mudo. Así es la obra de Satanás. Recuérdese ese cuadro al continuar el estudio de este texto.

-- **Y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.** -- Fue milagro triple: Jesús echó fuera el demonio y el hombre pudo ver y hablar. De esta manera Jesús deshizo la obra del diablo. Obró en contra de Satanás, 1 Jn. 3:8.

12:23 -- Y toda la gente estaba atónita, -- No había otro milagro más impresionante que éste; la gente siempre "estaba atónita" al observarlo, pues era otra demostración clara de la supremacía de Jesús sobre Satanás. Por lo tanto, preguntan, aunque con duda, si este Jesús no podría ser el Mesías (hablando de El decían, "Hijo de David"; es decir, descendiente de David). Véase Isa. 35:5. También compárese Jn. 7:31, "El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?" Los fariseos no creían porque no querían creer. No les convenía creer. La envidia de ellos impedía que aceptaran la verdad, pero la reacción espontánea de la gente común, gente que simplemente decía lo que pensaba de los milagros de Jesús, es evidencia clara de que Jesús mostraba atributos divinos.

-- **y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David?** -- La pregunta implica respuesta negativa. Los milagros indicaban que Jesús bien podría ser el Mesías, pero no se presentaba ni obraba como el Mesías esperado por los judíos, porque éste debería ser un gran Conquistador, un glorioso Rey como David y Salomón.

12:24 -- Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. -- La acusación de los fariseos fue acto de desesperación. Los fariseos reconocían que tenían que apagar el intenso interés del pueblo en los milagros de Jesús. La pregunta hecha por la gente era "puro veneno" para los fariseos. Viendo los milagros la gente podía llegar a la conclusión de que en verdad Jesús era enviado de Dios (véase Jn. 3:2). Si el pueblo se convencía plenamente de esto, entonces

también aceptarían a Jesús como su Maestro y rechazarían a los fariseos. Estos seguramente no tenían la actitud de Juan el bautista en cuanto a sus seguidores (véase Jn. 3:26,30). Los fariseos podían ver que ese movimiento ya estaba fuera de control, y tenían que hacer algo para impedirlo. Se dedicaban mucho a la investigación de cualquier líder popular (véase Jn. 1:19) para proteger su propia posición de liderazgo.

La acusación fue sumamente ofensiva, despreciativa y odiosa (véase Mat. 10:25, le "llamaron Beelzebú"). Es probable que el nombre "Beelzebú" es corrupción de "Baal-zebub dios de Ekron", el dios inventado y adorado por los filisteos para protegerles de las moscas. Véase 2 Reyes 1:2,3,6,16. En alguna forma se identificaba en la mente de los judíos con Satanás, el príncipe de los demonios. Habían dicho la misma cosa cuando Jesús echó fuera el demonio de otro mudo (Mat. 9:32-34). En esa ocasión también "la gente se maravillaba" y los fariseos se vieron en la necesidad de combatir la influencia de Jesús.

Fue doble la acusación: (1) "Decían que tenía a Beelzebú", Mar. 3:22; que tenía demonio (Jn. 7:20; 8:48,52; 10:20, "demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?"). Decían lo mismo de Juan (Mat. 11:18), y con el mismo fin, para que la gente no les escuchara. (Es la táctica usada por los hermanos institucionales que nos tildan de "antis" y otras cosas peores para que la gente no nos escuche); (2) que estaba aliado con Satanás. No podían negar que Jesús hacía milagros, ni tampoco podían atribuir estas maravillas a poderes meramente humanos. La evidencia de que Jesús obraba verdaderos milagros era muy clara e irrefutable (compárese Hech. 4:16), pero ellos sí podían poner en tela de juicio *la fuente* de ese poder, avanzando la idea insensata de que Jesús obraba en liga con Satanás. Con esta táctica podían convencer al pueblo que aunque Jesús hacía milagros, no eran de Dios. No era cuestión de si El hacía milagros, sino de por qué autoridad los hacía. Creían los fariseos que habían dado una explicación que Jesús no podía refutar, ya que se trataba de fuerzas invisibles. Jesús

reconoció la astucia de esta acusación y su posible efecto sobre el pueblo. Por lo tanto, tomó la molestia de refutarla rotundamente.

Fue una idea sumamente absurda porque desde el principio Jesús obraba fervientemente en contra de Satanás, destruyendo su obra en toda manera posible. "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 Jn. 3:8). Pero el triunfo sobresaliente de Jesús sobre Satanás era el milagro de echar fuera los demonios. ¿Por qué estaba endemoniado este hombre? ¿Quién era responsable? Satanás. ¿Quién le liberó de esa horrible miseria? Cristo. ¿Estos dos -- Satanás y Cristo -- estaban en liga el uno con el otro? ¿Uno haciendo y el otro deshaciendo lo que el primero hacía?

En primer lugar, Satanás no destruye su propia obra; en segundo lugar, ¿desde cuándo hace *buenas obras*?

12:25 -- Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos (porque era Dios omnisciente), les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. -- "Sabendo los pensamientos de ellos" (Jn. 2:25; 21:17). Cristo llegó a ser hombre y vivió en la tierra pero no dejó de ser Dios omnisciente y omnipotente. No sabemos si Jesús oyó las palabras de ellos, pero si las oía o no, de todas maneras sabía los pensamientos de ellos. El entendía a profundidad los propósitos de ellos, y por eso la naturaleza de su acusación.

12:26 -- Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? -- Si Satanás envía los demonios para tomar control de la gente para causar sufrimiento y miseria, y luego el mismo Satanás envía a Jesús para echar fuera aquellos mismos siervos obedientes de Satanás, entonces obra en contra de sí mismo. Tal proceder sería pura estupidez y ¿quién acusa a Satanás de ser estúpido? ¿Acaso los fariseos no sabían esto? ¿Eran estúpidos ellos mismos? ¿Quién no sabe que un reino dividido contra sí mismo será pronto asolado? ¡Qué locura decir que Satanás echaba fuera a Satanás!

Todos sabían que los espíritus inmundos venían de Satanás y que los endemoniados eran afligidos por él.

Es probable que la respuesta correcta es que ellos dijeron esto por causa de su *desesperación*. ¿Qué otra cosa podían hacer? Jesús estaba destruyendo su influencia y, por eso, disminuyendo su control sobre el pueblo. No podían negar que Jesús hacía milagros, porque eran muchos, eran estupendos y maravillosos, y había muchos testigos. Entonces ¿qué hacer? Les quedaron solamente dos alternativas: (1) admitir que Jesús hacía milagros por el poder de Dios y humillarse delante de El, o (2) atribuir sus milagros al diablo, diciendo que Jesús estaba aliado con Satanás, comisionado por El y vestido de poder diabólico.

Pero ¿no entendieron lo ilógico de decir que Satanás echaba fuera a Satanás? Recuértese que estaban *desesperados* y, por eso, no eran razonables. Así es la oposición contra Dios en toda época. Todo argumento contra Dios, contra Cristo, contra el evangelio, contra la iglesia, etc. es argumento ilógico. Sin embargo los falsos maestros no se preocupan por esto porque su único propósito es triunfar sobre la verdad, y para lograr su propósito emplean todas las armas carnales (2 Cor. 10:4).

12:27 -- Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. -- Sus hijos eran sus discípulos, o seguidores, 22:16. Compárese 2 Reyes 2:3, "hijos de los profetas". Seguramente los fariseos creían que sus discípulos lanzaban demonios por el poder de Dios (véase Mat. 7:22; 24:24). Hech. 19:13 habla de los "judíos, exorcistas ambulantes". Estos usaban encantos de varias clases para "echar fuera demonios". Josefo describe tales casos. Entonces ¿por qué condenaron a Jesús por hacer lo que, según ellos, sus discípulos hacían? El propósito de esta pregunta de Jesús fue para exponer aun más la inconsecuencia de los fariseos. Ellos atribuyeron la obra de sus "hijos" a Dios, y no a Satanás. Entonces

¿por qué decir que Jesús lanzaba demonios por Beelzebú?

Por lo tanto, sus propios "hijos" (discípulos, seguidores) serían sus jueces. Si los "hijos" de los fariseos que profesaban lanzar demonios admitían que la acusación hecha por los fariseos era cierta, *entonces se condenaban a sí mismos*. Por el otro lado si decían que la acusación era falsa, entonces condenaban a sus maestros y vindicaban a Jesús. De todas maneras serían sus jueces.

Compárese Mat. 21:23-27, otro ejemplo de esta clase de argumentación de Jesús por la cual sus oponentes habrían perdido, no obstante cómo contestaran.

12:28 -- Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. -- De todos los milagros hechos por Jesús parece que el echar fuera los demonios impresionaba más a la gente. Quedaron atónitos y maravillados, sumamente impresionados con esta señal. Jesús también hace caso especial de este milagro. Según El este fenómeno demostraba claramente "el dedo de Dios" (Luc. 11:20), o como dice Mateo, Jesús obraba "por el Espíritu de Dios" (Mat. 12:28). Por esta causa Jesús suena la alarma contra la blasfemia contra el Espíritu Santo (v. 32; Mar. 3:29,30).

Por lo tanto, el reino de Dios había llegado porque el reino de Satanás estaba sufriendo mucha pérdida. Había solamente dos alternativas: (1) Jesús echaba fuera demonios por la autoridad de Satanás, conclusión ilógica y absurda, porque de esa manera Satanás hubiera trabajado en contra de sí mismo, cosa que él nunca hace. ¡Satanás es muy astuto, no es estúpido! (v. 25-27). (2) La otra alternativa, la única que les quedaba, fue que Jesús echaba fuera demonios por el dedo de Dios y, por lo tanto, el reino de Dios había llegado; es decir, los milagros demostraban que todo lo que El había anunciado acerca del reino era cierto. En ese caso les convenía a los judíos regocijarse grandemente al ver la demostración del poder de Dios sobre el poder de Satanás. Les convenía preparar sus corazones para recibir este reino que tenía tanto poder de hacer obras de misericordia

entre la gente. Pero "los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" (Jn. 3:19).

Esto presenta un *pensamiento alarmante*, porque indica que los fariseos, al observar la obra de Jesús, eran testigos de la presencia y el poder del mismo Dios a quién ellos profesaban servir. La llegada del Mesías sería también la llegada del reino de Dios anunciado por todos los profetas. En esto Jesús anticipa la llegada del reino el día de Pentecostés. El punto es que Dios ya estaba derrotando a Satanás como Jesús explica en los versículos que siguen.

12: 29 -- Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.

-- El *hombre fuerte* representa el diablo. Jesús entró en su casa (la persona endemoniada) para atarlo antes de poder saquear su casa (echar fuera el demonio). Es importante observar que esta victoria sobre Satanás ocurrió cuando Cristo vino la primera vez, porque muchos maestros religiosos creen y enseñan que la victoria de Jesús sobre Satanás será hasta su segunda venida. Obsérvese esta verdad en los siguientes textos: Luc. 10:18, hablando del ministerio de los setenta y cómo ellos podían echar fuera demonios, "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo"; Jn. 12:31, "Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera"; 16:33, "yo he vencido al mundo"; Col. 2:15, "triunfando sobre ellos en la cruz"; Efes. 4:8, "Cuando ascendió a lo alto, llevó cautiva una hueste de cautivos" (LBLA); Heb. 2:14,15, "para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los ... sujetos a servidumbre"; Apoc. 20:1-3, Satanás atado para que no pudiera engañar más a las naciones. No se refiere a la segunda venida, sino a la primera venida. Cristo triunfó sobre Satanás de muchas maneras comenzando con las tentaciones de Mat. 4:1-11. Los que aceptan el evangelio de Cristo ya no se engañan.

¿Como se establece un reino? ¿No es necesario primero vencer al enemigo para poder establecer un reino nuevo? Primero es

necesario triunfar sobre el enemigo. La historia habla de una sucesión de reinos o gobiernos establecidos después de la victoria del conquistador. Así también, *Cristo tuvo que vencer primero*, tuvo que triunfar sobre Satanás para establecer su propio reino.

12:30 El que no es conmigo, contra mí es; {Mar. 9:40} y el que conmigo no recoge, desparrama. -- *No puede haber neutralidad.* El pueblo tuvo que escoger entre la verdad de Jesús o la mentira de los fariseos. No podían ser neutrales. Si no ayudaban a Jesús, entonces favorecían a los fariseos.

Jesús *recogía*. El vino al mundo para recoger a todas las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mat. 10:6), pero los fariseos *desparramaban* (Mat. 9:36).

¡Cómo se engañan solas muchas personas! Creen que son neutrales. Piensan que no se oponen a Jesús y su obra, aunque no se ocupan en ella; aprueban y aun defienden la verdad, hablan muy bonito de la Biblia y de la iglesia, sin reconocer que en realidad se han puesto al lado del enemigo. La indiferencia no es meramente indiferencia, sino *oposición*. El creer solamente sin obedecer es resistencia contra Dios. Si no entregamos todo el corazón a Dios no le damos nada. ¡Que todos entiendan una cosa: la supuesta neutralidad es pura hostilidad contra Cristo!

¿Hay conflicto entre este texto y Mar. 9:40, "el que no es contra nosotros, por nosotros es"? De ninguna manera. En este texto Jesús enseña la tolerancia de otros *discípulos*. Condena la envidia y la rivalidad. No se trata de la neutralidad. En Mar. 9:40 se trata de juzgar al hermano, pero en este texto (Mat. 12:30) cada persona tiene que juzgar a sí mismo.

12:31 -- Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; más la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. 32 A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero. {Luc. 12:10} -- Dar repaso sobre los versículos

anteriores: (1) Jesús sana a un endemoniado, ciego y mudo, v. 22; (2) La acusación blasfema de los fariseos, v. 24; (3) La respuesta sencilla e irrefutable de Jesús, v. 25,26; (4) ¿Por quién los echan vuestros hijos? v. 27; (5) Ha llegado a vosotros el reino de Dios, v. 28; (6) Primero hay que atar al hombre fuerte, v. 29; (7) No puede haber neutralidad. Ahora analizamos la blasfemia contra el Espíritu Santo como prueba o evidencia de la condición depravada de los fariseos.

Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, v. 31. -- La palabra "evangelio" significa "buenas nuevas"; es decir, por medio del evangelio de Jesucristo todo pecado será perdonado. Véanse los catálogos de pecados (Rom. 1:28-32; 1 Cor. 6:9-11; Gál. 5:19-21, etc.). Todos estos pecados serán perdonados por Dios si nos arrepentimos, confesamos a Cristo y somos bautizados para perdón de pecados. Los pecados de David (el codiciar, el adulterar, el matar) fueron perdonados. Los "muchos" pecados de la mujer de Luc. 7 fueron perdonados. Pedro negó a Cristo tres veces pero fue perdonado. Saulo de Tarso persiguió a Jesús pero fue perdonado.

Blasfemar significa "difamar o injuriar...cualquier forma de hablar injuriosa, ultrajante, calumniador". Este pecado cometido aun contra Jesús tenía y tiene perdón, v. 32. Le acusaban de ser glotón y borracho; decían que era samaritano (término muy insultante para cualquier judío), que estaba loco, y que blasfemaba cuando perdonaba pecados. Se describen aun aquellos que lo crucificaron como ignorantes (Luc. 23:34; Hech. 3:17; 13:27; 1 Cor. 2:8). Todos estos insultos, blasfemias e injurias recibieron perdón cuando los culpables obedecieron al evangelio.

Pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no les será perdonada, v. 31 -- Al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, v. 31,32. El v. 31 dice "blasfemia" y el v. 32 dice "hablar contra". El mismo texto explica la palabra "blasfemia". Mar. 3:29 dice "cualquiera que blasfeme contra el Espíritu". *Marcos 3:30 explica la blasfemia contra el Espíritu*

Santo: V. 31, "Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo". La blasfemia contra el Espíritu se refiere a lo que los fariseos acabaron de decir (Mat. 12:24), "Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios". Marcos 3:22, "decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios". Lo que ellos decían no era simplemente una calumnia contra Jesús, sino una blasfemia contra el Espíritu Santo. Decían que el Espíritu Santo era Satanás (espíritu inmundo). ¡Esta es la blasfemia contra el Espíritu Santo!

La obra del Espíritu Santo es atribuida a Satanás. Negaban los fariseos que Jesús hizo la gran obra de echar fuera los demonios por el poder del Espíritu Santo. Mas bien, según ellos, lo hizo por el poder de Beelzebú, príncipe de los demonios, o sea, Satanás mismo. Al decir esto hablaron o blasfemaron contra el Espíritu Santo, dando a entender que en realidad el Espíritu Santo era un espíritu inmundo.

Dicen los carismáticos que hablamos contra el Espíritu cuando denunciemos sus "señales y prodigios mentirosos". Esta acusación es completamente necia y absurda. Al decir esto ellos demuestran su profunda ignorancia de las Escrituras (Mat. 22:29). Desde luego, no hablamos contra el Espíritu, sino probamos los espíritus, 1 Jn. 4:1,2.

¿Por qué no se perdona este pecado? Isa. 5:20 dice, "¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo!" Es precisamente lo que hicieron los fariseos. Lo que era tan obviamente bueno y de Dios -- la vida, el ejemplo, las enseñanzas y las maravillas de Jesús -- ellos lo llamaron malo y del diablo. El propósito de ellos era profundamente malicioso. Jesús echó fuera los demonios por el Espíritu de Dios (v. 28), pero los fariseos estaban resueltos a no creerlo, y se atrevieron a decir que ese poder era en realidad Satanás. Dice el Diccionario de W. E. Vine, "cualquiera, con la evidencia del poder del Señor ante sus ojos, declarara que era un poder satánico, exhibía una

condición de corazón más allá de la iluminación divina, y por ello desesperada".

No había sacrificio bajo la ley de Moisés para el pecado cometido "con soberbia". Núm. 15 describe la expiación para los pecados de "yerro", pero en el v. 30 dice (según LBLA), "Pero aquel que obre con desafío (lit., con mano levantada) ... ése blasfema contra el Señor, y esa persona será cortada de entre su pueblo". Véanse también 1 Sam. 3:14; Isa. 22:14. En esto vemos que el concepto de estar más allá de la salvación no era idea nueva.

Al ver las obras de Jesús y al oír sus enseñanzas, los escribas y fariseos estuvieron en la misma presencia de Dios, pero indicaron que más bien estuvieron en la presencia de Satanás. No hay depravación más profunda que esta.

-- **ni en este siglo ni en el venidero,**
v. 32. -- No hay la más mínima sugerencia en este texto de que haya manera de recibir el perdón de Dios después de morir. Recuértese Luc. 16:23-31. Marcos 3:29, "no tiene jamás perdón, sino que es reo (culpable) de juicio eterno". Es claro, pues, que la expresión "ni en este siglo ni en el venidero" enfatiza el hecho de que nunca habrá perdón.

12:33 -- O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. -- {Mat. 7:20; Luc. 6:44} 34 ¡Generación de víboras! {Mat. 3:7; 23:33; Luc. 3:7} ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón había la boca. {Mat. 15:18; Luc. 6:45} -- ¿Por qué blasfemaron los fariseos? ¿Por qué hablaron así? Porque el árbol (el carácter) era malo, y por eso el fruto (el habla) era malo. El árbol y su fruto son inseparables, Sant. 3:10-12. El árbol infunde en su fruto su propia naturaleza.

Jesús es un perfecto ejemplo del árbol bueno. Su fruto (su habla, su enseñanza) siempre era bueno. Si Jesús hubiera obrado no por el Espíritu Santo, sino por Satanás, entonces sus enseñanzas habrían sido corruptas.

Los fariseos eran un perfecto ejemplo del árbol malo. Su fruto (su habla,

su enseñanza, y en este texto el blasfemar contra el Espíritu Santo) siempre era malo. El punto es que cuando ellos blasfemaron contra el Espíritu Santo, en ese mismo acto *exhibieron su fruto* y demostraron que el árbol era malo. Demostraron que eran una generación de víboras, V. 34; Mat. 3:7; 23:33. ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? El hablar es el fruto. No podía haber buen fruto porque el árbol (ellos) era malo. Solamente podían llevar fruto enfermo y corrupto. Porque por el fruto se conoce el árbol, Mat. 5:16-20.

12:35 -- El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. -- Esta es otra figura que enseña la misma lección. El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro del corazón, y el hombre malo saca cosas malas del suyo. El "tesoro" de cada quien es la acumulación de todos sus pensamientos, deseos, planes, intentos, ambiciones, etc. De este "tesoro" (malo o bueno) saca buenas o malas palabras. Los fariseos sacaron de su "tesoro" malo (malicioso) la blasfemia contra el Espíritu Santo. Al escuchar por muy poco tiempo las palabras de cualquier individuo sabemos mucho acerca de ellas. La boca revela el corazón.

Las palabras revelan el carácter, corresponden al carácter. Lo que los fariseos *dijeron* reveló lo que *eran*: la clase de árbol que eran, la clase de tesoro que tenían. Prov. 26:18,19, "Como el que enloquece, y echa llamas y saetas y muerte, tal es el hombre que engaña a su amigo, y dice: Ciertamente lo hice por broma". A veces alguien se enoja y pronuncia palabras malas que hieren y ofenden. Luego pide perdón diciendo, "Perdóneme, yo no quise decir eso". La verdad es que lo que decimos *espontáneamente*, es decir, cuando no estamos en guardia, cuando no cuidamos las palabras y no nos preocupamos por lo que decimos *es cuando revelamos la verdadera condición del corazón*.

Algunos quieren justificar el pecado diciendo, "pero su corazón es puro"; es decir, se cree que Dios no condena nuestra mala conducta o nuestras palabras malas si

nuestro corazón es recto. Pero aquí precisamente está el problema. La mala conducta y las malas palabras demuestran que el corazón no es puro ni recto.

12:36 -- Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. 37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. -- Seremos juzgados por los hechos (Mat. 25:31-46), pero también seremos juzgados por las palabras que revelan los pensamientos y el carácter. La palabra *ociosa* se usa del árbol estéril, de la tierra no sembrada y del hombre perezoso. No se refiere a la conversación inocente acerca de asuntos sociales y seculares (en contraste con conversación sobre asuntos religiosos); más bien, como vemos en este contexto, se refiere a las palabras de malicia, de calumnia, etc.

12:38 -- Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. {Mat. 16:1; Mar. 8:11; Luc. 11:16, 29-32} -- Lucas dice (11:15) que "algunos de ellos decían: Por Beelzebú ... echa fuera los demonios. Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo". Parece que se hace distinción aquí entre dos grupos de los escribas y fariseos. Sin embargo, dice Mateo que "respondieron". Es obvio que respondieron a lo que Jesús decía en los vv. 25-37. Pero no *respondieron*, sino que *buscaron otra salida*.

¿Que indica en cuanto a su carácter esta petición? Los muchos milagros ya hechos por Jesús no eran suficientes para convencerles. "Tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos" (Luc. 16:31); es decir, no eran sinceros y no querían ser persuadidos. No les faltó evidencia. Ya sobraba evidencia. Jesús ya había hecho muchos y distintos milagros. Como Nicodemo dijo, "Sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él". Así es la admisión de un hombre sincero.

¿Qué clase de señal querían? Luc. 11:26 dice "le pedían señal del cielo";

también Mat. 16:4. Querían alguna señal *distinta* de las que habían visto. Esto implica que ellos creían que los milagros que Jesús había hecho no eran señales "del cielo". Ejemplos de señales del cielo: (1) MOISES estuvo con Dios sobre el monte en medio de "truenos y relámpagos" (Ex. 19:16); (2) A ISRAEL Dios les dio "pan del cielo", Jn. 6:31; (3) JOSUE hizo que el sol y la luna se detuvieran, Josué 10:12,13. (4) SAMUEL hizo venir truenos y granizo en el tiempo de la siega, 1 Sam. 12:17. (5) ELIAS llamó fuego del cielo (Luc. 9:54) y en otra ocasión la lluvia descendió cuando oró, 1 Reyes 18:45. (6) ELISEO oró y su siervo vio "que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego" (2 Reyes 6:17).

¿Por qué pidieron señal del cielo?
Ellos *no querían creer*. No querían ser convencidos. Ellos solamente querían ver más señales *para criticarlas*. Le tentaban. Querían atraparlo. Siempre esperaban que Jesús *fallara* al intentar hacer una señal del cielo, pero Jesús era Dios infalible, no fallaba.

12:39 -- El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; -- {Mt. 16. 4; Mr. 8. 12.} -- Era generación mala porque no pidieron evidencia para creer, sino para criticar a Jesús. Es pecado rechazar la evidencia como hacían ellos. No les interesó la verdad sino la defensa de su prestigio e influencia sobre el pueblo. ¿Qué significa la palabra *adúltera*? No necesariamente quiere decir el adulterio físico. Israel la esposa de Dios. Muchos textos indican que Israel era la esposa de Dios (Ezeq. 16:38; Oseas 3:1). Por eso se llamaron adúlteros cuando le eran infieles (la mayoría de los textos se refieren a la idolatría; véanse Jer. 2:2; 3:1,2; Oseas 1:2-2:20; Isa. 57:3). ¿Por dice Jesús *adúltera*? Los judíos no habían practicado idolatría desde que volvieron de Babilonia, pero de muchas otras maneras se habían apartado de Dios su marido. La religión que practicaban era hueca, formal y se basaba de gran manera sobre sus propias tradiciones (Mat. 15:1-14). No amaban a Dios, su corazón estaba lejos de El.

-- pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. -- De ninguna manera Jesús les daría la clase de señal que pedían, pero sí les darían una señal. Tampoco hizo señal cuando en otra ocasión se la pidieron (Mat. 16:1-4). Tampoco en Nazaret (Luc. 4:23). Tampoco para Herodes (Luc. 23:8). Jonás era tipo de Cristo. Es interesante observar cómo Jesús confirma la historia del Antiguo Testamento, hablando de Abraham, de Moisés, de Daniel, de Jonás, etc. como personas históricas. Muchos incrédulos se refieren al Antiguo Testamento como leyendas de los judíos. Para Jesús el Antiguo Testamento era historia verídica.

12:40 -- Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, {Jonás 1:17} así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. -- Ha habido mucha discusión del tiempo exacto entre la crucifixión de Jesús y su resurrección. Algunos dicen que Jesús estuvo sepultado por setenta y dos horas y que, por eso, fue crucificado el día jueves, pero Jesús fue crucificado el viernes, el catorce de Nisán, el día de la pascua judía. Recuérdese que los judíos calculaban el día desde la puesta del sol hasta la puesta del sol. Jesús fue sepultado muy tarde ese mismo viernes, y resucitó el primer día de la semana antes de salir el sol. Estuvo en el sepulcro solamente unas pocas horas el viernes, todo el día sábado y algunas horas del primer día de la semana.

El tiempo entre la muerte de Jesús y su resurrección se expresa de tres distintas maneras: (1) El iba a resucitar el *tercer día* (Mat. 16:21; 17:23); (2) iba a resucitar *después* de tres días (Mar. 8:31; 10:34, LBLA); (3) según este texto (Mat. 12:40) estaría en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

Los judíos siempre usaban las expresiones "después de tres días" y "el tercer día" como equivalentes: (1) Gén. 42:17,18, hablando de José y sus hermanos, "los puso juntos en la cárcel por tres días. Y al tercer día les dijo: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios"; (2) 1 Reyes 12:5,12 "de aquí a

tres días volved a mí ... al tercer día vino"; (3) Ester 4:16; 5:1 "no comáis ni bebáis en tres días ... al tercer día"; (4) Mateo 27:63,64 "aquel engañador dijo, viviendo aun: Después de tres días resucitaré ... manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día". Este texto es muy importante en este estudio, porque los mismos judíos, los enemigos de Jesús, usaron estas dos expresiones como equivalentes. Esto demuestra que Jesús hizo precisamente lo que prometió hacer. Si Jesús hubiera pensado resucitar *después de tres días completos*, habría dicho, "hasta el cuarto día". Es obvio, pues, que se trata de un modismo judaico.

12:41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, {Jonás 3:5} y he aquí más que Jonás en este lugar. -- Los de Nínive (gentiles) se levantarán en el juicio para condenar a estos *judíos*. ¿Por qué? Porque los de Nínive se arrepintieron cuando oyeron la predicación de Jonás, pero estos judíos no se arrepintieron cuando oyeron la predicación de Jesús. Las oportunidades de los judíos eran mucho más grandes que las de los de Nínive. Sin embargo no aprovecharon su oportunidad.

Jesús dice que los Nínive *se arrepintieron a la predicación*. Hay un detalle muy importante en esta expresión: la preposición "a" traduce la palabra griega EIS que se usa en Mat. 26:28 "*para* remisión de los pecados" y en Hech. 2:38, "*para* perdón de los pecados". Se traduce "EN" en varios textos, pero esta palabra siempre *mira hacia adelante*. No mira hacia atrás; es decir, debe traducirse para, en, a ó hacia. La preposición "EIS" significa "para" y no "por causa de". Sin embargo, los evangélicos (mayormente los bautistas) que enseñan que la salvación es por "fe sola" insisten en que la palabra EIS en Mat. 12:41 y Lucas 11:32 mira hacia atrás y significa "por causa de", para probar que en Hech. 2:38 el bautismo no es *para* el perdón de pecados.

La idea de "por causa de" o "en consecuencia de" es un concepto ajeno a la

palabra. Es un concepto *forzado*. No es nada natural. Es verdad que los de Nínive se arrepintieron como consecuencia de la predicación de Jonás, *pero eso no fue el sentido ni propósito de esta frase*. Para decir eso se hubiera usado la preposición DIA en lugar de EIS. Por ejemplo, en Mat. 26:28, Cristo derramó su sangre PARA el propósito de remitir los pecados del hombre. Por eso se traduce "para remisión de los pecados". También el bautismo es PARA obtener el perdón de los pecados. Por eso se traduce "para perdón de los pecados". La expresión "para perdón de los pecados" hallada en Mat. 26:28 y en Hech. 2:38 es la misma. Es idéntica, sin variación alguna.

Pero los bautistas y otros sectarios *no aceptan esto*, sino que afirman que el bautismo mira hacia atrás y que somos bautizados porque nuestros pecados ya fueron perdonados por la fe sola. Pero según esta doctrina falsa, *el arrepentimiento* también sería requerido por causa de los pecados ya perdonados, porque Pedro requiere DOS cosas (tanto el arrepentimiento como el bautismo) para obtener el perdón. Asimismo, según esta falsa doctrina, Cristo murió en la cruz porque los pecados del hombre ya fueron perdonados. Esta doctrina obliga a sus proponentes a negar el significado obvio de una palabra griega.

¿Que significa arrepentirse "a" la predicación? La predicación no era el *acto* de predicar, sino el *contenido* (el mensaje) de la predicación. Por ejemplo, 1 Cor. 1:21, "agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación". No dice Pablo que el acto de predicar es locura, sino que para los griegos *lo que fue predicado* (el evangelio) era locura. Los de Nínive se arrepintieron a, en, o hacia *la enseñanza* entregada por Jonás. Este predicó cierta enseñanza, cierta acción, conducta o *curso de vida*. La palabra "predicación" se refiere a este curso de vida, y el arrepentimiento de ellos *los metió en este curso de vida* para obtener el favor de Dios. No hay ni en inglés ni en castellano tal modismo o expresión, pero era perfectamente normal para la mente griega.

Dice el comentario de John Broadus: "La preposición traducida 'a' es EIS, que por lo regular es traducida 'en' o 'hasta', y con frecuencia denota designio o propósito. No es posible que tenga ese sentido aquí, porque seguramente los Ninivitas no se arrepintieron a fin de que Jonás predicase". Broadus era (o es) bautista. Dice que la preposición "eis" no puede tener el sentido de *propósito* aquí, pero es precisamente el significado que tiene aquí. El prejuicio ciega a este comentarista. Jesús no dice que los de Nínive se arrepintieron *para que Jonás predicase*, sino que se arrepintieron EN O HACIA la enseñanza que Jonás predicó.

Los escribas y fariseos tenían grandes ventajas sobre los de Nínive, porque "he aquí más que Jonás en este lugar".

12:42 La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, {1 Reyes 10:1-10; 2 Crón. 9:1-12} y he aquí más que Salomón en este lugar. -- En 1 Reyes 10:1-10 leemos de la visita de la reina de Sabá. Había oído de Salomón pero quería escucharle en persona. Para hacerlo hizo un viaje largo para hacerlo. Había pocos libros en aquellos tiempos y la manera mejor de saber de la famosa sabiduría de Salomón sería visitarlo y conversar con él.

Para los escribas y fariseos *la verdad estaba cerca*, pues cada día Jesús enseñaba en el templo (Mat. 26:55). Tenían acceso a Jesús. La reina del sur, sin embargo, hizo viaje muy largo (más de mil millas) para escuchar la sabiduría de Salomón, pero era un mero hombre.

12:43 -- Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. 44 Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. 45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala

generación. Lucas 11:24-26 – Aquí Jesús enfatiza *las consecuencias de descuidar sus enseñanzas*. Este texto es la continuación de lo que Jesús dijo acerca de los escribas y fariseos. Había echado fuera el demonio de un hombre. Algunos de los fariseos blasfemaron contra el Espíritu Santo (diciendo que Jesús tenía espíritu inmundo). Otros pidieron señal del cielo. Jesús les llama "generación mala y adúltera", y dice que los de Nínive y la reina del Sur se levantarán en el juicio para condenarles.

Ahora sigue una ilustración que explica que la condición espiritual de esa generación seguiría de mal en peor a consecuencia de no aceptar a Jesús y sus enseñanzas. El espíritu inmundo sale del hombre. No dice que fue echado, sino que "sale". Parece ser acto voluntario. Anda por lugares secos, buscando reposo, no lo halla. Los demonios querían ocupar cuerpos. Véase Mt. 8:31.

Vuelve a su casa desocupada, barrida, adornada. Su "casa" es el cuerpo del hombre que él había poseído. Esto indica que los demonios a veces volvían a entrar en un hombre después de salir o ser echados fuera de él. Mar. 9:25, Jesús dijo al demonio, "Sal de él, y no entres más en él". En este caso Jesús prohibió que el demonio volviera a tomar posesión del hombre. Las palabras "barrida y adornada" indican que la casa estaba bien preparada para ser ocupada por los demonios.

Entonces trae otros siete espíritus inmundos peores que él. Esto indica que había comunicación entre los demonios. El número "siete" es número simbólico, muy común en el vocabulario de los judíos. Nosotros diríamos "muchos". "Peores que él" indica que había grados de maldad entre los demonios. Algunos eran más depravados que otros. Véase Mar. 9:29, "Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno". Este texto también indica que algunos eran peores (más feroces) que otros. El espíritu inmundo, ahora acompañado por otros siete peores que él entran en el hombre para morar allí y el postrer estado del hombre era peor que el primero.

Así también acontecerá a esta mala generación. Primero son comparados con niños, y ahora con un endemoniado. En Mat. 11:16-19 Jesús comparó esa generación con niños que no podían ser complacidos por nadie. Ahora les compara con un hombre *endemoniado*. La lección enseñada claramente en este texto es que como la condición del hombre endemoniado se hizo peor, así también la condición de esa generación iría de mal en peor. "El postrer estado del aquel hombre viene a ser peor que el primero".

¿El demonio salió? Es difícil saber si la primera parte de esta ilustración (el demonio sale) significa algo acerca de la condición de los judíos de esa generación. Algunos creen que el salir del demonio se refiere a que los judíos dejaron la idolatría durante el cautiverio en Babilonia, pero eso no era experiencia de los judíos del primer siglo. Otros suponen que había algo de mejoramiento en aquellos días debido a la influencia de Juan y Jesús. Sería difícil reconocer algún cambio bueno en ellos, pero una cosa es cierta: los judíos, como nación, rechazaron a Jesús y aun lo crucificaron como criminal. También rechazaron el evangelio, y en su rebelión se sometían cada vez más a las malas influencias de Satanás.

La casa "barrida, adornada" bien ilustra la actitud de los judíos hacia Jesús, y su plena rebelión abierta contra El; es decir, *estaban dispuestos a recibir a Satanás* (ocho y aun ocho mil demonios) para acabar con Jesús, el evangelio y la iglesia. De esta manera se preparaban a sí mismos para recibir a Satanás en su corazón para perseguir a Jesús y sus seguidores. Así, pues, dice Jesús que los judíos eran semejantes a un hombre poseído por muchos demonios. Dentro de otros cuarenta años, más o menos, la ciudad, el templo, y muchos de los judíos serían destruidos por los romanos.

¿Hay lecciones en esto para nosotros? No podemos ser neutrales. Hay solamente dos reinos, dos caminos y dos destinos. No hay campo neutral. Según Lucas (11:23-26) esta ilustración sigue la declaración de Jesús que "El que no es

conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama". Era muy importante que sus discípulos (y los judíos en general) reconocieran la necesidad de escoger entre El y los fariseos. Todos tenían que examinar el fruto de cada "árbol".

Tenían que examinar los dichos (enseñanzas, palabras en general) de ambos, para saber el carácter verdadero de cada quien. Porque ya era sumamente claro que los judíos no podían aceptar y seguir a Jesús y también *seguir escuchando a los fariseos y escribas*. El momento de decisión ya había llegado. La blasfemia de ellos lo hizo aun más claro.

Hay peligro para nosotros también. La Biblia enseña claramente que la condición espiritual de los discípulos de Cristo que vuelven atrás es *peor* de lo que era que cuando eran inconversos. 2 Ped. 2:20-22, "enredándose otra vez ...su postrer estado viene a ser peor que el primero". Heb. 6:4-6; 10:26-29. Fue imposible renovarlos al arrepentimiento porque rechazaron el sacrificio de Cristo.

¿Nos deja vacíos nuestra religión? Hay peligro de que la "conversión" de algunos sea solamente la externa de ciertas reformas o enmiendas. Tal "conversión" no es genuina y no dura, pero la poca "religión" que los tales aceptaron es como una inoculación contra la religión verdadera de Jesús. Los tales creen y suponen que ya conocieron la verdad, que ya experimentaron la salvación y sus bendiciones, y no quieren saber más del evangelio. Con razón su condición posterior es peor que la condición original. 1 Ped. 2:1,2, Hay que desechar toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones (*como si fueran demonios*, porque verdaderamente son del diablo), y llenar el corazón con la leche espiritual no adulterada para que por ella crezcamos para salvación. Efes. 4:22-32, Hay que *despojarnos* del viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos (*como si fuera un demonio*) y renovarnos en el espíritu de vuestra mente y vestirnos del nuevo hombre.

Por lo tanto, no basta con simplemente echar fuera los "demonios" de la vida pasada. Es necesario llenar la vida con todas las cualidades preciosas de la vida cristiana. Este pensamiento se puede observar en Rom. 6:3-7; 12:1,2 y en todos los textos que describen la conversión y la nueva vida en Cristo. Muchos dejan de beber alcohol, dejan de fumar tabaco, y dejan otros vicios y luego en poco tiempo vuelven a ellos. ¿Por qué? Porque no llenaron su mente y sus actividades con cosas buenas. Léase Fil. 4:8. La vida no acepta un "vacío". El vacío siempre se llena con algo.

Es necesario echar fuera al diablo y entonces es necesario que Dios more en nosotros (para que Satanás no vuelva a vivir en nosotros). Dios permanece en nosotros, 1 Jn. 3:24; 4:12-16. Cristo está en nosotros, Rom. 8:10; "Cristo en vosotros", Col. 1:27; Efes. 3:17, "para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones". Habita Cristo "por la fe" en nosotros. Dicen algunos que "sienten" a Cristo en su corazón. Cristo no mora en nosotros en esa forma; no causa sensación física. Gál. 2:20, "vive Cristo en mí". El Espíritu Santo mora en nosotros, Rom. 8:9; 2 Tim. 1:14. Nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, 1 Cor. 6:19. Estos y otros muchos textos enseñan que DIOS (el Padre, el Hijo, y El Espíritu Santo) *vive o mora* en nosotros y que nosotros estamos "en" Cristo, permanecemos en Dios, etc. La Deidad habita o vive en su tabernáculo (su templo o iglesia), 2 Cor. 6:16. Dios habita en nosotros con tal que salgamos del mal. Tenemos que apartarnos de la contaminación del mundo para que Dios habite en nosotros. Hay que estudiar 2 Cor. 6:14 - 7:1 con mucho cuidado.

¿Qué significa esta gran bendición (de que Dios habita en su iglesia)? Significa la *comunión* con Dios. La palabra "comunión" significa "participación". Tenemos la dicha de participar en las cosas celestiales, las cosas de Dios. Por ejemplo, Heb. 6:4, "hechos partícipes del Espíritu Santo" (2 Cor. 13:13, "la comunión del Espíritu Santo". Las palabras "participación" y "comunión" son idénticas). 2 Ped. 1:4-7

somos "participantes de la naturaleza divina" si añadimos a nuestra fe virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor. *Significa estar bajo el poder, dirección e influencia de Dios.* Estamos "en" El, sostenemos una relación estrecha con El, vivimos "conectados" con El. *Significa, pues, los efectos y bendiciones que recibimos de Dios.* Los textos dicen que "Dios" (o Cristo, o El Espíritu Santo) *mora* (vive o permanece) en nosotros porque Dios es la fuente o *causa* de estos poderes y beneficios. En estos textos se emplea una figura de gramática en la cual *la causa se pone por el efecto*. Gozamos de los efectos de nuestra relación con Dios, y en lugar de hablar de los efectos o bendiciones se dice simplemente Dios (la causa o fuente de ellos). Es la figura llamada "metonimia" ("figura de retórica que consiste en designar una cosa con el nombre de otra, cuando están ambas reunidas por alguna relación").

De otro modo, si Dios no mora en nosotros, entonces *el diablo vuelve* -- ahora más fortificado que nunca -- y será más difícil que nunca echarlo otra vez de nuestra vida.

Los endemoniados eran víctimas *involuntarias* del diablo, pero Judas *permitió* que Satanás entrara en él (Jn. 13:27). También Ananías y Safira permitieron que Satanás llenaran su corazón para mentir a Dios (Hech. 5:3,4). También nosotros tenemos completo control sobre nuestro corazón. Si Satanás llena nuestro corazón, será *con nuestro permiso*.

12:46 Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. 47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. 48 Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son más hermanos? 49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y más hermanos. 50 Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre. – En este texto vemos la relación

entre Jesús y su familia (Marcos 3:21,31-35; Lucas 8:19-21).

Los hermanos de Jesús eran hijos de José y María. El clero romano enseña que los "hermanos" de Jesús eran más bien sus "primos", pero no hay razón alguna para afirmar tal cosa. (Dicen esto para enseñar la falsa doctrina de "La Virginidad Perpetua de María". No quieren aceptar que José y María tenían matrimonio normal. No hacen caso a Mat. 1:25. Han hecho de María una especie de "diosa" y creen que la idea de "virgen" corresponde mejor a su posición). Pero ¿qué indica el lenguaje del texto? Que eran sus hermanos, hijos de José y María. A menos que haya buena razón para entender la palabra "hermanos" en otro sentido, entonces debe entenderse en su forma natural.

Obsérvese que estos "hermanos" *aparecen con María*. ¿Por qué andarían los *sobrinos* de María con ella? La Biblia no indica que los sobrinos tuvieran alguna causa para andar con ella. ¿Por qué andar con sus sobrinos en lugar de estar con sus propios hijos? Más bien sus hijos andaban con ella. Compárese también Mat. 13:55,56, "¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros?" Aquí se habla de una familia, de José y María, y de sus hijos. Sería absurdo interpretar la palabra "hermanos" en estos textos como "primos hermanos" y la palabra "hermanas" como "primas hermanas".

Los hermanos de Jesús no creyeron en El. En Marcos 3:21, "Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: 'Está fuera de sí'". Dice la Biblia de las Américas, "sus parientes" (en lugar de "los suyos"). Juan 7:5 dice, "Porque ni aun sus hermanos creían en él". Es lógico afirmar que estos textos se refieren a sus hermanos (hermanastros), hijos de José y María. Estos no creían en El, creían que estaba "fuera de sí" (Mar. 3:21). María, sin embargo, sabía quien era Jesús, Luc. 1:32, 46-56; 2:17, 27-38,49, etc. ¿Cómo podía ella compartir las dudas de sus hijos? Pregúntese también ¿cómo podía Juan dudar? (Mat.

11:3). ¿Por qué tardaban tanto los apóstoles en comprender la verdadera naturaleza del carácter y misión de Jesús? (Mat. 16:23). ¿Por qué no creyeron a las mujeres que dijeron que Jesús había resucitado? Luc. 24:11. Muchas personas sinceras -- aun entre los discípulos más fieles -- estaban perplejas acerca de Jesús y algunos aspectos de su enseñanza y conducta. Todos tenían conceptos inadecuados y algunos tenían conceptos errados.

¿No son importantes las relaciones familiares? Son muy importantes. Para los judíos los lazos familiares eran sagrados, y la ley de Cristo enseña lo mismo, pero ¡las relaciones familiares no deberían nunca interferir con los asuntos del reino de Dios!

Decir que "María es madre de Dios" es *blasfemia*. Por muchas razones esta expresión católica es blasfemia. Es blasfemia contra Dios, contra Cristo y contra María misma. María nunca dijo ni hizo nada para elevarse a sí misma. Ella no tiene nada de culpa por esta blasfemia. Es pura invención humana y carnal. María era mujer "bendita" y "bienaventurada" (Luc. 2:42,48) porque Dios la escogió para ser la madre de Jesús. Era mujer piadosa, y la última referencia a ella (Hech. 1:14) nos dice que ella estaba con los fieles discípulos esperando los grandes eventos del día de Pentecostés, pero ella no aspiraba competir con su Hijo. ¿No es cierto que debemos orar a María puesto que Jesús hará mucho caso a las peticiones de ella? La afirmación de que María es una mediadora que escucha oraciones dirigidas a ella para entonces rogar a Jesús es enseñanza humana. En primer lugar es doctrina falsa, no enseñada en las Escrituras. Además insulta a Jesús nuestro único mediador (1 Tim. 2:5). Este mismo texto refuta la teoría. María y sus hijos interrumpen a Jesús y ¿qué hace El? ¿Suspende su obra de enseñar para atender a su madre? Claro que no. Leemos en Juan 2:2-4 que María dijo a Jesús, "No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer?" (Dijo, literalmente, "¿Mujer, qué a ti y a mí?"). No es en ningún sentido lenguaje falto de respeto, pero sí refuta el

dogma católico de que solamente pidiendo algo María Jesús atiende.

¿Qué enseña este mismo texto (Mat. 12:46-50) sobre este tema? ¿Qué dijo Jesús? Pregunta, "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?" ¿Quién puede suponer que Jesús hubiera hablado así a "La Madre de Dios", "La Mediadora del Cielo"? Si Dios hubiera querido presentar a María como la persona a quien debemos dirigir las oraciones, ¿habría hablado así Jesús acerca de ella? La respuesta es muy obvia. Entonces, ¿por qué se supone que debemos orar a ella y que Jesús le hace caso *ahora*? Si el reino de Jesús hubiera sido de este mundo, es muy probable que El sí habría hecho mucho caso a su madre. La habría recibido como Salomón atendió a su madre (1 Reyes 2:19,20).

Desde luego, Jesús amaba y respetaba a su madre. Luc. 2:41, Jesús estaba sujeto a José y María. Es importante comentar que a Jesús nunca le faltó respeto por su madre. Juan 19:26,27. Aun en la cruz cuando estaba en tanta agonía se preocupó por el cuidado de ella, pero recuérdese bien lo que dice Jesús (Lucas 11:28). En el v. 27 vemos que "una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste", pero ¿qué le contestó Jesús? "Y él dijo: Antes bienaventurado los que oyen la palabra de Dios, y la guardan".

Por lo tanto, aprovechó la interrupción causada por María y sus hermanos para enseñar una lección importante de que las relaciones espirituales son más importantes que las relaciones familiares. *¿Quiénes constituyen la familia verdadera de Jesús?* "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?" Los hombres dan mucha importancia a la relación familiar. Para muchos es de suma importancia. Todos saben de la importancia de cada miembro de la familia real. Los hijos son príncipes y princesas que siempre deben dar todo honor a su rey padre y a su reina madre. Sin despreciar a su familia, Jesús enseña que hay que dar preferencia a la familia espiritual. "Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi

madre y mis hermanos, porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre". Una sola persona es hermano, hermana y madre de Jesús. El no dice que algún discípulo es mi hermano, que alguna discípula es mi hermana, y otra mi madre, sino que cada discípulo(a) es su hermano, hermana y madre. ¿Dónde está el nombre de usted (y el mío) en el v. 50? Espero que esté en la frase "todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos". Para estar en la familia de Jesús tenemos que hacer la voluntad del Padre. Por el otro lado "Ninguno puede venir a mí, si el Padre quien me envió no le trajere" (Jn. 6:44). Jesús es el único camino al Padre (Jn. 14:6). "Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre" (1 Jn. 2:23).

"Dad las nuevas a mis hermanos", Mat. 28:10, seguramente hablando, no de sus hermanos carnales, sino de sus discípulos. Sin embargo, es importante comentar que algunos de sus hermanos llegaron a ser sus "hermanos" espirituales, Hech. 1:14; Gál. 1:19 (este Jacobo es Santiago, autor de la epístola de ese nombre; Judas 1, hermano de Jacobo y de Jesús).

En este texto hay lecciones prácticas para nosotros. Siempre existe la tentación de dar preferencia a los de la familia física, pero recuérdese Mat. 10:34-39. Gál. 6:10, "hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe". ¿A quiénes debemos dar preferencia? ¿Cuántos hermanos débiles descuidan alguna reunión de la iglesia por atender a los familiares que llegan de visita? Esta práctica es violación clara de esta enseñanza. ¿Qué hacer en ese caso? Invitarles a acompañarles al servicio, y si no quieren, decirles, "Están en su casa, al rato venimos". En una ocasión expliqué esto a un hermano el cual me contestó: "Pero eso es como correrlos". Le contesté: "Entonces usted prefiere ofender a Cristo para no ofender la visita?" ¿Cómo se sienten afligidos los padres cuando sus hijos dejan la religión familiar! Muchos padres y otros familiares ponen mucha presión sobre los que piensen hacerlo. Les quieren

avergonzar. Les acusan de ingratos, de no amar a sus padres, de ser "chacateros" y otras cosas peores. Pero es simplemente otro ejemplo del mismo problema: ¿A quién daremos preferencia, a Cristo o a la familia? Sin lugar a dudas, muchos miembros de la iglesia serán perdidos por dejar que padres, hermanos, tíos, primos y otros familiares *exijan primer lugar* en sus vidas. Es posible que a veces algunos padres y otros lo hacen con buenas intenciones, pero de todas maneras *destruyen* a sus seres queridos que han obedecido a Cristo. Mat. 8:21,22; 10:37.

Hemos ganado una familia grande en Cristo. Muchas personas que obedecen al evangelio son rechazadas por su familia, pero entonces ganan una familia muy grande de hermanos en Cristo, Mar. 10:29,30. Somos *parientes de Jesús*. ¡Somos su familia! ¡Es un honor tremendo! Jesús no se avergüenza de llamarnos hermanos (Heb. 2:11). Entonces, nunca nos avergoncemos de llamarnos hermanos de El.

* * * * *

Mateo 13

13:1 Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. **2** Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, {Lc. 5. 1-3.} y toda la gente estaba en la playa. **3** Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. **4** Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. **5** Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; **6** pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. **7** Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. **8** Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. **9** El que tiene oídos para oír, oiga.

La explicación: **18** Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: **19** Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es

el que fue sembrado junto al camino. 20 Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; 21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. 22 El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. 23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno. -- (Mateo 13:1-9; 18-23; Marcos 4:1-9, 14-20; Lucas 8:4-15).

Esta parábola describe cuatro clases de terreno en las que cae la semilla sembrada. Se llama comúnmente "la parábola del sembrador", pero el énfasis no está sobre el sembrador, sino sobre las varias clases de terreno que reciben la semilla. El sembrador (predicador) puede ser bueno o malo, elocuente o aburrido, pero de todas maneras los resultados dependerán en gran manera de los oyentes mismos. Jesús es el Maestro Perfecto, pero no logró convertir a todo el mundo.

La semilla es la palabra de Dios, Mar. 4:14; Luc. 8:11.

Las cuatro clases de terreno son cuatro clases de oyentes. La parábola enseña la responsabilidad de oír la palabra, porque por el oír viene la fe (Rom. 10:17). Jesús bien sabía que la semilla no puede germinar y producir en toda clase de corazón humano.

Multitudes le seguían a veces, pero ¿con qué propósito? Algunos le seguían por curiosidad, algunos buscaban panes y peces, algunos tenían motivos políticos y revolucionarios, y otros eran sinceros.

En esta parábola Jesús les presenta *un retrato de ellos mismos*; pone delante de sus ojos el espejo para que puedan ver cómo eran (qué clase de oyentes eran). Les cuenta una historia acerca de ellos mismos y de cómo ellos oyen la palabra. ¿Cómo recibirían su enseñanza? De la misma manera en que los varios terrenos de Judea recibían la semilla del sembrador.

-- parte de la semilla cayó junto al camino.-- Estos oyentes son los que permiten que sus corazones sean "pavimentados" (endurecidos) por todos los sucesos y actividades de esta vida. Su vida ha sido fuertemente afectada e influenciada por los asuntos de la vida diaria: el empleo, la familia, los planes, las bodas, los funerales, los crímenes y docenas de otras cosas. Estos tienen corazones desatentos, insensibles, preocupados e indiferentes en cuanto a los asuntos espirituales. Su intelecto está lleno de prejuicio, la conciencia cauterizada y la voluntad perversa. No pone atención a la palabra de Cristo.

Satanás arrebató la palabra con miles de distracciones. Presenta el error como tan bueno o mejor que la verdad. Presenta ante la atención del hombre toda clase de intereses terrenales, no necesariamente malos en sí, pero demandan la atención y esta clase de corazón no recibe la palabra.

El diablo sabe el poder de la palabra de Dios. No quiere que nadie permita que entre en el corazón. No quiere que la gente oiga. Si oye, no quiere que crea. Si cree, no quiere que obedezca. Siempre le anima a posponer la obediencia.

Así es que la semilla fue "hollada, y las aves del cielo la comieron", Luc. 8:5. No hace impresión sobre la mente del oyente.

¿Qué se puede hacer para ayudar a los tales? Desde luego, la palabra es muy poderosa (Heb. 4:12; Jer. 23:29). A veces la tribulación prepara el "terreno" para recibir la semilla.

-- parte cayó en pedregales (sobre la piedra). -- Cae sobre una capa delgada de tierra sobre la roca sólida, donde no hay humedad. Brota pronto pero no puede echar raíces. El punto clave es que PRONTO brota y PRONTO muere. Es cuestión de recibir LUEGO y entonces caer LUEGO. Este es el oyente superficial, emocional, impresionable, impulsivo. Obedece con gozo pero es gozo pasajero. No obedece por convicción. Oye un sermón conmovedor y obedece. Los amigos obedecen, por eso él también obedece. Tal vez obedece durante

una "campana emocionante" (le gustaron los himnos y los hermanos fueron muy amables, etc.), pero no calculan gastos, Luc. 14:25-33. No considera la cruz que debe llevar. No toma en cuenta la oposición que encontrará. Obedece, pero no se acerca a Dios en oración y con lectura bíblica, no es debidamente activo en la iglesia, no se fortifica, no se confirma (Hech. 14:22).

Vienen persecuciones, tribulaciones, críticas, burlas, pruebas, las cuales deben fortalecerle (Rom. 5:3-5) y acercarlo a Dios, pero más bien le alejan de Dios y le hacen tropezar.

-- parte cayó entre espinos. -- Los espinos absorben toda la humedad y fertilidad, y excluyen de la planta la luz y el aire; por eso, el crecimiento es retardado e impedido. "El afán de este siglo". Según Mat. 6:24-34 el afán (1) es innecesario, porque nuestro Padre sabe nuestras necesidades; (2) es prohibido, (3) es vano, porque ¿qué logra el afán? Luc. 10:41; 21:34; Fil. 4:6; 1 Ped. 5:7. La ansiedad indica falta de fe en Dios. Indica una preocupación excesiva por los asuntos de esta vida, y una falta de interés en cosas espirituales. El afán de este siglo no quiere decir vicios, sino una preocupación excesiva por tales asuntos como el empleo, el negocio, la educación, y los problemas ordinarios de la vida.

"El engaño de las riquezas" es muy peligroso. 1 Tim. 6:9,10; Mar. 10:34. La prosperidad es más peligrosa que la pobreza. Recuérdese Prov. 30:8,9. Muchos hermanos abusan de la "tarjeta plástica", haciendo muchas compras y así comprometiéndose más allá de sus posibilidades, y luego viene un afán abrumador. Esta práctica bien ilustra el amor al dinero (cosas materiales). Muchos se entrampan con deudas que nunca pueden pagar. Esta práctica es una forma de mentira y de robo, porque prometen pagar lo que no pueden pagar. La avaricia es idolatría (Col. 3:5).

Sant. 1:8; 4:8, Santiago habla del doble ánimo. Compárense los casos de Balaam, Lot, Demas y otros personajes bíblicos que querían servir a Dios pero también amaban el mundo.

-- **parte cayó en buena tierra.** -- Esta es tierra fértil, limpia (preparada), húmeda, buena, como Samaria (Jn. 4:35-37; Hech. 8:5-12); los 3000 en el día de Pentecostés (Hech. 2:41); el eunuco (Hech. 8:35-39); Saulo de Tarso (Hech. 9:18; 22:16; 26:19); Cornelio (Hech. 10:33,48); Lidia (Hech. 16:13-15); el carcelero (Hech. 16:30-34); los corintios (Hech. 18:10); y los efesios (Hech. 19:1-5). Estos oyen la palabra, la entienden, la obedecen y llevan fruto. Luc. 8:15, "Son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia". Es el corazón bueno que puede ser conmovido por las grandes verdades del evangelio, y que celosamente las guarda. Oye la palabra atentamente, la estudia, la entiende y la obedece no importa quién la predique, ni con qué motivos la predique, ni quién más la obedezca, ni cuántas ofensas vengan.

La que cayó en buena tierra no es como la que cayó junto al camino, porque sí entiende. No es que tenga intelecto superior, sino *atención* superior. No es como la que cayó en la capa delgada de tierra sobre una piedra, porque sí echa raíces y no es vencida por las pruebas de la vida. No es como la que cayó entre espinos, porque evita el afán y el engaño de las cosas materiales. Es la única que lleva fruto, "algunas semillas a ciento por uno, otras a sesenta y otras a treinta". Muchos quieren culpar al "sembrador" (predicador) por el poco fruto que se lleva en la obra, pero Jesús culpa también a los oyentes. La lección es que cada quien debe examinar cuidadosamente su corazón.

13:10 -- Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? 11 El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. 12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. {Mt. 25. 29; Mr. 4. 25; Lc. 8. 18; 19. 26.} 13 Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. 14 De manera que se cumple en ellos la profecía

de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. 15 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane. {Is. 6. 9-10.} -- En este párrafo Jesús explica el propósito de las parábolas (compárense Marcos 4:10-12; Lucas 8:9-10). Hay parábolas en el Antiguo Testamento (p. ej., Isa. 5:1-7, la parábola de la viña). Un dicho común entre rabinos judíos era "¿A qué lo compararé?" (Mateo 11:16). Jesús las usaba más que nadie. Ni antes ni después ha habido otro maestro que tanto haya enseñado en parábolas. Marcos 4:33,34, "Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo".

¿Qué es una "parábola"? 'PARABOLE' denota lit., un poner al lado (relacionado con 'PARABALLO', arrojar o depositar al lado, comparar). Significa la puesta de una cosa al lado de otra con el propósito de comparar ... Por lo general se usa de un relato algo largo sacado de la naturaleza o de circunstancias humanas, siendo su objeto la enseñanza de una lección espiritual" (WEV).

No es "fábula" (véase Jueces 9:14,15). Las fábulas quebrantan las reglas de la naturaleza, dando a los árboles y animales poderes humanos. Las fábulas no podrían servir el propósito de Jesús. Las fábulas enseñan lecciones prácticas pero tienen que ver solamente con relaciones humanas. Las parábolas tratan de nuestras relaciones con Dios; tienen significado celestial y eterno.

No es "alegoría" (véase Gál. 4:21-26), porque cada detalle de una alegoría representa algo o alguien. Es verdad que a veces los elementos particulares de una parábola tienen significado (como en la parábola del sembrador), pero comúnmente cada parábola tiene una sola lección central. Un error que se comete en el uso de las

parábolas es el de buscar el significado de cada detalle de la parábola, aunque Jesús no lo haga. Por ejemplo, cierto predicador presentó un sermón sobre "El Buen Samaritano", y dijo que el viajero representa la raza humana; el dejar Jerusalén representa el apartarse de Dios; Jericó representa la tentación; los ladrones, el diablo y sus ángeles; el sacerdote, el Antiguo Testamento; los levitas, la ley de Moisés; y el samaritano, el Salvador del mundo, pero ¿qué enseñó Jesús en esta parábola? La lección de usar de misericordia con todos, sin acepción de personas, una sola lección muy sencilla y muy preciosa.

Es verdad que puede haber en algunas de las parábolas más de una lección. Por ejemplo, la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) tiene que ver con la responsabilidad individual, pero también se refiere claramente al juicio final, de recompensa para los fieles y castigo para los infieles.

Los detalles o circunstancias de la parábola no necesariamente tienen importancia. Esta regla es importante. En la mayoría de las parábolas las circunstancias no tienen significado. Por ejemplo, Mat. 13:44, el pensamiento principal es el gozo del hombre que halló un tesoro. En seguida, Mat. 13:45,46, habla de la perla de gran precio, y el pensamiento principal es el valor del reino.

Una parábola es una ilustración basada en eventos comunes, las actividades diarias de la gente. Jesús conoce al hombre, y conocía a la gente de Palestina, todo aspecto y detalle de su vida diaria. Leemos sus parábolas y los hogares de aquel tiempo se nos abren. Vemos una mujer haciendo pan; a otra en la costura; la emergencia de aquel que pide pan a media noche para la visita; los ricos con bodegas llenas; el trabajador que no se atreve a comer hasta que el patrón haya comido. Hay contrastes (p. ej., judíos escogidos y samaritanos aborrecidos). Todo el panorama se presenta: el agricultor arando, el pescador con sus redes, la alegría de los que se recibían en las bodas y la tristeza de los que no podían

entrar, el edificador construyendo una torre, la viuda ante el juez pidiendo justicia.

¿Por qué habló Jesús en parábolas?

(1) Para revelar la verdad. Las parábolas son "ventanas" que dejan entrar la luz. Nos ayudan mucho en nuestro entendimiento de verdades celestiales. Jesús podía "colgar la verdad" sobre las cosas y actividades más comunes para que la veamos y entendamos mejor. Por ejemplo, en este capítulo (Mateo 13) Jesús dice varias veces, "El reino de los cielos es semejante a" y luego sigue la comparación. Jesús habla de "Los misterios del reino de los cielos". La palabra "misterio" se usa en el Nuevo Testamento en un sentido especial. No significa algo misterioso, oscuro y difícil o imposible de entender, sino algo que no se podía saber sin revelación de Dios (1 Cor. 2:9-13; Efes. 3:3-6). Así Jesús explica con parábolas la naturaleza verdadera del reino. Vemos la armonía entre las parábolas de Jesús y las enseñanza apostólica que se registra en los Hechos y en los otros libros del Nuevo Testamento.

(2) Para conservar la verdad. Las parábolas nos ayudan mucho para recordar la enseñanza. ¿Quién no se acuerda del "Hijo Pródigo"? Es fácil recordar las parábolas. Cada una es una "obra maestra", sin igual en los escritos y discursos de los más destacados autores, filósofos, estadistas, etc. del mundo entero. Los nombres de Sócrates y Platón son muy reconocidos, pero ¿qué enseñaron?

(3) Para dejar que sus enemigos se condenaran solos. De esta manera Jesús despertó la conciencia de la gente para que pudiera ver su propia rebeldía. Natán usó este medio (2 Sam. 12:1-7), dejando que David pronunciara su propio castigo por haber adulterado con Betsabé y por haber muerto a Urías. Jesús usó este medio. La parábola de los labradores malvados (Mateo 21:33-46). Dice el v. 45, "Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos". Sin embargo, éstos estaban endurecidos en su rebelión y tales parábolas no les detuvieron en su plan de matar a Jesús.

(4) Para esconder la verdad. Parece que esto contradice lo que ya se afirmó, pero es cierto. Jesús habló por parábolas para ilustrar la verdad para los sinceros y al mismo tiempo para ocultar la verdad de los insinceros. Siempre ha habido personas insinceras que no quieren la verdad, y no la aceptarán cuando se les presente. Al hablar en parábolas Jesús dejó a éstos en oscuridad.

-- **Viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.** -- Jesús explica por qué les habla por parábolas. Uno de los propósitos principales era para esconder la verdad de los insinceros. Muchos de los judíos de aquel tiempo abusaron de su privilegio de aprender la verdad de Dios. Jesús "a lo suyo (su universo, creado por El) vino, y los suyos (los judíos) no le recibieron" (Jn. 1:11). A consecuencia de esto quedaron aun más confirmados en su desobediencia a pesar de haber escuchado estas enseñanzas divinas.

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6). Lamentablemente estos no tenían hambre y sed de justicia. Más bien, tenían sus ojos, oídos y corazones cerrados. Eran como Balaam (Números 22:19) cuando Balac, rey de Moab, ofreció dinero a Balaam para que maldijera a Israel. Dios le dijo, "No vaya con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es" (v. 12), pero Balaam dice a los siervos de Balac, "reposéis aquí esta noche, para que sepa qué me vuelve a decir Jehová". No le gustó lo que Dios le dijo y esperaba que cambiara su palabra. 2 Tes. 2:10-12, "no recibieron el amor de la verdad". Este texto nos debe asustar. Pablo dice, "Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira"; es decir, si nosotros no amamos la verdad sobre cualquier asunto, y si queremos creer algo que no es la verdad, estamos en gran peligro de creer una mentira y perder el alma.

Los judíos vieron los milagros y oyeron la enseñanza, pero su corazón era perverso. Debido a esto los milagros no produjeron en ellos la fe (Jn. 20:30,31). No apreciaron la enseñanza, porque Jesús no enfatizó lo material sino lo espiritual. Jesús

es la luz del mundo, pero éstos cerraron sus ojos para no verla.

Jesús habló en parábolas para que sus enseñanzas fueran más claras y efectivas. El quiere que todos entiendan y se conviertan, pero es imposible entender y recibir el beneficio de Su enseñanza si cerramos los ojos. Es importante recordar que estos judíos ya tenían sus ojos y oídos cerrados antes de oír a Jesús. Llegaron a escucharle con sus ojos y oídos cerrados. Por eso les habló en parábolas. Ya hemos visto la hostilidad de ellos (9:11,34; 11:20-24; 12:2,14,24). El reaccionó a ellos de acuerdo a su reacción a El. "Y no hizo allí (Nazaret) muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos" (13:58). Cuando Faraón endureció su corazón, Dios endureció su corazón.

Los que predicamos y enseñamos la palabra comprendemos perfectamente lo que Jesús dice en este texto. Por más que prediquemos con convicción y fervor, los oyentes a veces se ven congelados en su indiferencia hacia el mensaje. Como dice el comentarista Barclay, "Nuestras palabras se van con el viento; nuestro mensaje choca con la barrera impenetrable de la indiferencia de los hombres". Con estas palabras este autor se condena solo.

13:16 -- Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. 17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. {Lc. 10. 23-24.} -- Los discípulos de Jesús son muy bendecidos. Se enriquecieron cada vez más por su buena actitud hacia la verdad, pero los otros se empobrecieron cada vez más por su rebeldía.

13:24 -- Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; 25 pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. 26 Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. 27 Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor,

¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? 28 El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? 29 El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. 30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

La explicación:

13:36 -- Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explicanos la parábola de la cizaña del campo. 37 Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. 38 El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. 39 El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. 40 De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. 41 Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, 42 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. . 43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

¿Cuál es la lección principal de esta parábola? Enseña que habrá separación completa de los buenos y los malos solamente en el fin del mundo. Trata de la coexistencia del bien y del mal en este mundo. Los judíos esperaban la venida de un Mesías revolucionario que de una vez acabaría con los enemigos de ellos. Esta parábola refuta esa idea errónea.

No trata de la disciplina en la iglesia. Este texto se ha empleado mal para refutar la práctica de disciplina en la iglesia. Tal explicación contradice varios textos claros sobre la necesidad de la disciplina en

la iglesia. Este texto no tiene nada que ver con ese tema. "El reino de los cielos es semejante"; es decir, esta parábola ilustra un aspecto del reino, el aspecto del juicio de Dios sobre los malos.

La parábola y su explicación (Jesús mismo la explica). (1) El sembrador es el Hijo del Hombre (v. 37). (2) La buena semilla en esta parábola no es la palabra de Dios como en la parábola anterior (véase Marcos 4:14; Lucas 8:11), sino "son los hijos del reino" (v. 38). (3) El campo es el mundo (v. 38). Obsérvese que el campo no es la iglesia, sino el mundo. Es necesario dejar que Jesús mismo explique esta parábola. (4) La cizaña son los hijos del malo (maligno) (v. 38). (5) Los siervos, v. 27, no son los hijos del reino. No son los ancianos de la iglesia. En esta parábola los siervos son los que pudieran hacer -- si fuera la voluntad de Dios -- lo que harán los ángeles en el fin del mundo, a saber, separar los malos de los buenos. (6) El enemigo que siembra la cizaña es el diablo. Según la Biblia el diablo (Satanás) existe. Es una realidad. Es el verdadero enemigo de Dios y de toda justicia. Es el padre de la mentira. Su propósito es destruir el alma del hombre. Al hablar del diablo mucha gente habla en broma, pero Jesús habló de él con toda seriedad. (7) La siega es el fin del siglo (mundo), v. 39. La siega -- la separación de los malos y los buenos -- no se puede llevar a cabo ahora. ¿Quién sería adecuado para esta gran tarea? Los hombres juzgan por apariencias (1 Samuel 16:6,7). (8) Los segadores son los ángeles. Los hombres no son capaces de hacerlo, ni ahora ni en el día final.

El "reino" (en esta parábola) equivale al "mundo". No se refiere a la iglesia, sino como Jesús dice claramente, se refiere al mundo.

En un sentido la iglesia sí es el reino. En muchos textos las palabras "iglesia" y "reino" se usan intercambiamente, como, por ejemplo, en Mateo 16:18,19. (1) Tienen la misma cabeza. El Rey del reino (Apocalipsis 19:16) es la Cabeza de la iglesia (Efesios 1:22,23). (2) Los requisitos de entrada iguales. Juan

3:5 nos dice cómo entrar en el reino. El agua de este texto es el bautismo. 1 Cor. 12:13 dice que somos bautizados en el cuerpo que es la iglesia. (3) La cena del Señor está en la iglesia (1 Corintios 11:23-27) y esta misma mesa (1 Corintios 10:21) está en el reino (Lucas 22:30).

La casa de Dios, profetizada en 2 Samuel 7:13,14; Isaías 2:2-4, etc. es el reino de Cristo (la iglesia de Cristo) (1 Timoteo 3:15). Dios no tiene dos casas espirituales.

Pero su reino en sentido absoluto es mundial. Por lo tanto, en esta parábola la palabra "reino" no se refiere a la iglesia, sino al reino mundial de Dios, su reinado sobre el universo entero. Debemos orar por los gobiernos (1 Timoteo 2:1-4) porque Dios tiene todo poder sobre todos los reinos del mundo. Su "reino" o reinado en este texto se ilustra en Lucas 19:14,27; Mateo 28:18; Efesios 1:20-23, etc.

-- *¿Dejad crecer malos y buenos en la iglesia?* De ninguna manera. Esta parábola no habla de la disciplina de la iglesia porque el tema de esta parábola no es lo que pasa en la iglesia sino en el mundo. Si esta parábola enseñara el no practicar la disciplina en la iglesia habría contradicción entre este texto y los siguientes textos: Mateo 18:15-17; Romanos 16:17; 1 Corintios 5; 2 Tesalonicenses 3:6,14; y Tito 3:10. Jesús no habla del mal en la iglesia, sino del mal en el mundo entero. Habrá malos y maldad hasta el fin. La lección central de esta parábola es la siguiente: hasta el fin del mundo habrá malos hombres y toda clase de maldad. La venida del Mesías no cambió eso. Los judíos creían que su Mesías traería perfecta paz a los judíos y una completa victoria sobre sus enemigos. Su ilusión era sentarse cada uno de ellos bajo su propia higuera y ser servido por los gentiles. Esperaban un verdadero paraíso aquí en la tierra. Pero muy al contrario, los seguidores de Jesús (el verdadero Mesías) siempre han sido perseguidos (Mateo 5:10-12). Siempre ha habido falsos maestros (Mateo 7:15-20). Desde que Jesús vino ha habido engaño, violencia, hipocresía y toda clase de maldad en el mundo. Cristo tiene toda potestad, y el evangelio es el poder de Dios para

salvación, pero Jesús nunca dijo que su evangelio y su reino espiritual (su iglesia) acabaría con la maldad en este mundo.

Jesús no trajo revolución en sentido político. No vino con armas carnales (2 Cor. 10:3-5). Su evangelio y su reino han tenido mucho impacto sobre el mundo, pero obra como luz, como sal, y como buena levadura.

Los "testigos" del Atalaya tienen más o menos el mismo sueño ahora que los judíos tenían. Creen que la tierra será un paraíso para ellos después del "Armagedón". Todos los milenarios (los que creen en un reino de mil años aquí en la tierra) comparten este sueño. Hay variaciones de esta teoría, pero básicamente la esperanza de todos los milenarios es la misma, a saber, otro huerto de Edén aquí en la tierra (el paraíso restaurado). La teoría queda refutada por la parábola de la cizaña. Jesús dice claramente que hasta el fin del mundo habrá malos entre buenos aquí en el mundo. Nunca habrá aquí en la tierra ninguna especie de paraíso.

Debemos apreciar y nunca olvidar que esta parábola demuestra la gran bondad de Dios. Recordemos tales textos como Romanos 2:4; 1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9 que hablan de su bondad y su paciencia en darnos múltiples oportunidades para arrepentirnos y prepararnos para el juicio final. Especialmente 2 Pedro 3:15, "Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación"; es decir, su paciencia en no acabar con el mundo (v. 9-12) es para darnos más tiempo para arrepentirse y prepararnos para nuestro encuentro con Dios en el día final. Si los malos deberían sacarse del mundo, ¿cuántos de nosotros estaríamos todavía aquí?

Recogerán de su reino -- (es decir, de la completa familia humana sobre la cual Cristo tiene toda potestad, Mateo 28:18) "a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad". Es importante observar que el campo en el cual la semilla fue sembrada equivale al reino del cual los malos son sacados. El sembrador no puede sembrar en un lugar y luego recoger en otro lugar. El campo (que es el mundo) equivale al reino en esta parábola. Compárese Lucas

19:12,14,27. En esta parábola vemos que los súbditos del Señor no son únicamente los que le sirvieron voluntariamente, sino los otros que no querían que él reinara sobre ellos; es decir, el reino de éste consistió tanto de malos como de buenos.

El castigo de los malos se describe así: "y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes" (véanse 2 Tesalonicenses 1:7-10; Apocalipsis 20:11-15; 21:8).

La bendición de los justos se describe así: "Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre". ¿Somos "hijos del reino" o "hijos del maligno"? En aquél día final ¿seremos castigados en el horno de fuego o resplandeceremos como el sol en el reino del Padre?

12:31 Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; 32 el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. 33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado. (Marcos 4:30-32; Lucas 13:18-21). -- ¿Vino Jesús para llevar a cabo cambios revolucionarios? Recuérdese que los judíos - incluyendo a los discípulos de Jesús -- esperaban que con la venida del Mesías vendrían también cambios revolucionarios. Este concepto se observa, por ejemplo, en Mateo 11:12; Juan 6:15. Querían usar a Jesús como "bandera para revolución".

¿Cómo se establecen y se extienden los reinos del mundo? Por medio de compras o de conquistas. Pero Jesús no tenía dinero (Mateo 8:20). No levantó un ejército y prohibió el uso de la espada en su defensa (Mateo 26:51-53). No buscó alianzas con los gobiernos del mundo. No formó ningún partido político. No levantó ningún movimiento para resistir al gobierno romano; al contrario enseñó que debemos

pagar los impuestos al gobierno (Mateo 22:21; Romanos 13:7). No incitó a la gente a protestar contra la esclavitud y otras injusticias sociales.

¿Cómo, pues, podía crecer su reino? Estas dos parábolas contestan esta pregunta. El crecimiento de su reino sería como el crecimiento de una semilla de mostaza. Su influencia sería como la de levadura escondida en tres medidas de harina.

El crecimiento del reino se realiza a través de enseñar la palabra. Cristo dedicó su vida a enseñar en las sinagogas, sobre el monte, a la orilla del mar, en la plaza, en el templo, en las casas y en cualquier otro lugar donde había gente que le escuchara. Cristo escogió a los doce y los envió a predicar (Mateo 10). Escogió a los setenta y los envió a predicar (Lucas 10). Como los reyes del mundo preparan y envían soldados para las campañas para conquistar nuevo territorio, así Cristo preparó y envió a sus discípulos con "la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efesios 6:17) para extender su reino. Jesús dice, "Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí". No hay otra manera. Dentro del reino de Cristo (bajo el nuevo pacto) ninguno dirá a su hermano, "Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos" (Hebreos 8:11). No hay nadie en el reino de Cristo que no haya conocido al Señor a través del evangelio.

Los apóstoles persuadieron a muchos. Los apóstoles fueron enviados a predicar el evangelio y a persuadir a los que les escucharan. Dice Hechos 19:8, "discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios". Dice Hechos 28:23 que Pablo estaba "persuadiéndoles acerca de Jesús". El otro sermón potente, aparte de la predicación del evangelio, que produce el crecimiento del reino es el sermón de la vida fiel de los discípulos de Cristo (Mateo 5:13-16; 1 Timoteo 4:12; 1 Pedro 3:1,2; 5:3, etc).

El reino creció en el primer siglo. Comenzó como semilla de mostaza. Muchos menospreciaron a Jesús. "¿No es éste el hijo del carpintero?" Era reconocido como el carpintero de Nazaret (Mateo 13:55). "¿De

Nazaret puede salir algo bueno?" (Juan 1:46). Creían que Jesús era hombre insignificante entre ellos. No esperaban nada de importancia de El. En cuanto a sus seguidores, Jesús les dijo, (Lucas 12:32), "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino". Jesús y sus discípulos eran como el pequeño grano de mostaza, "el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas". El reino no se preparó para reyes, príncipes, ricos y famosos, sino para la "manada pequeña" que sinceramente seguía a Jesús.

Un pequeño grupo de discípulos se reunieron en el aposento alto en Jerusalén para perseverar en oración, y para esperar el momento en que los apóstoles recibirían el prometido poder del Espíritu Santo (Hechos 1:13; 2:1-4). Eran "hombres sin letras, y del vulgo" (Hechos 4:13). ¿Cómo podían tales hombres servir como los pilares del nuevo reino? La respuesta se halla en 1 Corintios 1:26-29, Dios escogió lo menospreciado del mundo a fin de que nadie se jacte en su presencia.

-- *La levadura en la harina.* La influencia poderosa del evangelio. Como la levadura trabaja y transforma la masa, así el evangelio del reino tiene gran poder transformador en el mundo. Dice Pablo (Romanos 1:16), "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree". En la misma carta explica cómo nuestras vidas son transformadas (Romanos 12:1,2).

Esta parábola nos recuerda de lo que Jesús dice en Mateo 5:13-16. Dice que sus discípulos tienen un efecto (impacto) muy positivo sobre la sociedad humana, como la sal preserva de la corrupción y como la luz alumbra y acaba con las tinieblas. Estas enseñanzas nos hacen ver que los cristianos no deben llevar una vida aislada o monástica, porque deben estar asociados con los del mundo para influir en sus vidas para la salvación. Jesús hablaba del mal en el mundo, pero dijo que en lugar de ser vencidos por el mal debemos vencer el mal con el bien. La levadura es invisible, pero es muy "contagiosa" y sigue trabajando hasta que todo sea leudado. Jesús no creía que El

tenía que estar siempre enseñando a una multitud de gente. Se observa varias veces hablando con una sola persona o con dos o tres. Escogió a los doce para que ellos estuvieran con El (Marcos 3:14), y estar bajo su influencia durante unos tres años y medio. Dice Marcos 6:56, "y todos los que le tocaban quedaban sanos". Este texto se refiere a la sanidad del cuerpo, pero se puede decir lo mismo en cuanto a lo espiritual.

El evangelio tuvo gran impacto sobre el imperio romano. La verdad de lo que Jesús dice se puede ver claramente en los primeros siglos. El evangelio del reino trajo grandes bendiciones para todo el imperio romano, pero especialmente para el esclavo, el pobre, la mujer, los ancianos y niños y se puede decir que todo segmento de la sociedad humana recibió y sigue recibiendo ricas bendiciones. Es interesante leer lo que se dijo en Tesalónica (Hechos 17:6) acerca de Pablo y sus compañeros, "Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá". Lo que ellos llamaron "trastornar" era y es en realidad la obra de transformar de acuerdo a la voluntad de Dios. Véase también Hechos 19:19, 23-27. Verdaderamente el evangelio de Cristo tuvo un gran impacto sobre el imperio romano.

No se puede apresurar el crecimiento verdadero. Queremos resultados rápidos. A veces pensamos humanamente y queremos resultados inmediatos. Queremos crecimiento rápido. A veces sacudimos el árbol cuando la fruta todavía es verde. Cristo sabía que el proceso de enseñar requiere tiempo. El invitaba a todos, pero no apresuraba a nadie a convertirse en discípulo. En lugar de apresurar a la gente, Jesús siempre explicó lo difícil de ser discípulo. Véanse Mateo 10:34-39; 16:24. El habló de calcular gastos, Lucas 14:25-33. No quería desanimar a nadie, pero quería y quiere que todos le obedezcan "con los ojos abiertos".

Jesús y los apóstoles nunca usaron tácticas carnales. Hoy en día las iglesias -- incluyendo algunas iglesias de Cristo -- emplean tácticas políticas y comerciales

para ganar más miembros. Usan mucha "carnada" para "pescar" más gente. Ofrecen comida, ropa, atención médica, escuelas, asilos, actividades sociales, construyen "templos" elegantes, ocupan predicadores elocuentes, etc. En el entrenamiento de los miembros para la obra personal se usan los medios efectivos de los agentes vendedores. Si vamos a usar medios carnales, ¿por qué no usamos la pistola? ¿por qué no ganamos gente como los españoles "ganaron" a los indios? Léase 2 Corintios 10:3-5. Recuérdese la profecía citada por Jesús en Mateo 12:19,20, "No contendrá, ni voceará, ni nadie oírá en las calles su voz. La caña cascada no quebrará, y el pábilo (la mecha) que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio".

Muchos están encantados de lo grande. Muchos -- aun en la iglesia del Señor -- están encantados de lo grande: grandes edificios (rascacielos), grandes bancos (con sus millones y billones), grandes aviones y buques, grandes ciudades (con sus cámaras de comercio muy ambiciosas), etc., como si lo más grande fuera lo mejor. Muchos hermanos creen que las iglesias deben tener campañas en el coliseo, y juntar el dinero de miles de iglesias para algún proyecto "mundial". Pero Jesucristo habla del "más pequeño en el reino", de "un vaso de agua fría", de las "dos blancas" que la viuda dio, de "un talento", de "una oveja perdida". Dio mucha atención a un hombre que, aparte de ser un odiado cobrador de impuestos romanos, "era pequeño de estatura". Jesús no enseña que lo más grande es lo mejor. Nunca se sintió orgulloso de los grandes números que le seguían; al contrario, al ver la multitud comenzaba a enfatizar lo espiritual en lugar de lo material, y les habló de la necesidad de calcular gastos para ser su discípulo.

En conclusión, es muy cierto que el principio de la obra de Cristo fue pequeña. Pero Hechos 2:41 habla de la conversión de tres mil personas; Hechos 4:4 dice que "el número de los varones era como cinco mil"; y luego Hechos 6:7 dice, "Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente".

Hechos describe el crecimiento. Hechos 1:8, Jesús dice que sus apóstoles serían testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. Es muy interesante seguir la historia del crecimiento del reino como Lucas la registra a través de este libro.

13:34 -- Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; 35 para que se cumpliese lo dicho por el profeta (David, Hech. 2:30), cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo. {Sal. 78. 2.} -- En el Sermón del Monte Jesús enseñó en lenguaje literal en cuanto al carácter y los deberes de sus discípulos, pero al describir la naturaleza del reino (que todavía no se había establecido) habla a la multitud en parábolas. Eran las "cosas escondidas desde la fundación del mundo" y apenas ahora aquí en el cap. 13 se están revelando, primero en parábolas y después en lenguaje literal. Pablo habla de este "misterio" en Efesios 3:3-9.

13:44 -- Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. 45 También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, 46 que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró. -- Hay dos pensamientos principales en estas dos parábolas: *el valor del reino y el gozo de encontrarlo*. La parábola de cosas perdidas (la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido) dan énfasis al valor de los perdidos y el gozo de hallarlos. Estas dos parábolas hablan del valor del reino y el gozo de hallarlo. En estas dos parábolas se ve cómo el reino afecta al individuo. El hallar este tesoro es asunto individual. La relación con Dios es asunto individual.

-- tesoro escondido ... el cual un hombre halla. Muchos atesoraban bajo tierra (Mateo 25:25) sus posesiones valiosas por temor de ladrones, invasiones, revoluciones, etc. No había bancos.

Consistía de oro, plata, varias clases de monedas, joyas, y otras cosas valiosas. Muchos tesoros fueron perdidos debido a guerras, cambio de gobierno, la muerte del dueño (por ejemplo, en batalla), etc., y nadie sabía de ellos.

Fue hallado por los que buscaban tales tesoros (Job 3:21; Prov. 2:4), o tal vez más comúnmente fue hallado por los que trabajaban la tierra. La ley judaica (tradicional) era de que tales hallazgos pertenecían a quien los descubriera.

El evangelio es un verdadero tesoro. En la carta de Pablo a los Efesios hallamos la palabra "riquezas" cuatro veces. Dice Efesios 3:5 que "en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de hombres". Así es que la idea de tesoro "escondido" es apropiado. Pablo emplea la palabra "riquezas" en sus cartas. Dice en 2 Corintios 4:7, "tenemos este tesoro en vasos de barro". En Efesios 3:8 habla de "las inescrutables riquezas de Cristo" porque el evangelio revela a Cristo (su vida, crucifixión, resurrección y ascensión) y la salvación que recibimos a través de El. El evangelio nos salva de la culpa del pecado, nos limpia de la contaminación del pecado, y nos entrega de las consecuencias del pecado. La obediencia al evangelio nos pone en Cristo y recibimos todas las bendiciones espirituales (Efesios 1:3).

La parábola ilustra el gozo de hallar el reino. (1) "Hemos hallado al Mesías" (Juan 1:40-46). Este texto habla de dos hermanos que "hallaron" al Mesías y luego "hallaron" a sus hermanos (en la carne) para compartir con ellos las buenas noticias. (2) La mujer samaritana, cuando "halló" al Mesías, "dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?" (Juan 4:28,29). (3) El eunuco etíope leía Isaías 53 sin entendimiento, pero "halló" al Mesías cuando Felipe, comenzando en esa misma Escritura, le predicó el evangelio. En ese mismo día el eunuco fue bautizado. Cuando subió del agua "siguió su camino gozoso" (Hechos 8:35-39). (4) Saulo, Cornelio, Lidia, el carcelero "hallaron" este mismo

tesoro. El libro de Hechos nos habla de estos y otros casos y cada uno indica un gran interés en hallar este tesoro. Hechos 16:33,34 dice que el carcelero y su casa fueron bautizados en aquella misma hora de la noche (a medianoche), "Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios".

Los conversos mencionados en Hechos aceptaron el evangelio como buenas nuevas. Se compara no con un funeral sino con una celebración de bodas. No somos invitados a una vida triste, sino a una vida bendecida y feliz.

-- **vende todo lo que tiene.** -- Dice Cristo que cuando el hombre halló el tesoro, "gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo". Dice Jesús, "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame" (Mateo 16:24).

Para ser cristiano es necesario que cada persona venda "lo que tiene"; es decir, hacer todo lo necesario, cueste lo que cueste, para ser obediente y cumplido en el servicio de Cristo.

-- **La perla de gran precio** -- El valor del reino. Esta parábola enseña el gran valor del reino. Jesús habla del "mercader que busca buenas perlas". El las busca. Jesús había dicho, "buscad y hallaréis ... el que busca halla" (Mateo 7:7,8). ¿Por qué halló este hombre la perla de gran precio? Porque la buscó. Fueron recompensados sus esfuerzos. Dice Hechos 17:11, "Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así".

Era perla única. Este hombre que ya tenía perlas buscó y halló otra perla, una perla muy especial, una de gran precio, una que valía más que todas las demás. También nosotros debemos buscar la perla única. Hay solamente una perla "de gran precio". Hay un solo Salvador. Hay un solo evangelio. Hay una sola iglesia. Hay una sola esperanza. Dice Efesios 4:4-6, "un cuerpo, y un Espíritu ... una misma esperanza ... un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre". Hoy en día hay varios dioses,

cristos, evangelios, iglesias, esperanzas, etc. Dicen algunos maestros religiosos que hay muchos caminos al cielo, y que cada persona puede escoger el camino que le convenga. Pero como vemos en esta parábola que había una sola perla de gran precio, así también la Biblia enseña que hay un solo camino al cielo (Juan 14:6; Hechos 24:14).

Reconocieron el valor del tesoro y de la perla. Lo reconocieron y lo apreciaban. Lo estimaban. Los que rechazan el evangelio no reconocen su valor. Para ellos no tiene valor. Otras muchas cosas sí tienen valor, pero el evangelio no. Todo el mundo busca lo que considera de valor, lo que vale la pena. El evangelio trae salvación del alma, reconciliación con Dios, el gozo verdadero, paz y contentamiento en cualquier circunstancia de la vida, y la esperanza de vida eterna, pero estas cosas no tienen valor para la mayoría de la gente. Para ellos solamente las cosas de esta vida (cosas materiales, placeres, honores humanos, etc.) tienen valor.

-- **vendió todo**-- En las dos parábolas dice Cristo que vendieron todo. El que halló el tesoro vendió todo con gozo. Nadie le obligó a vender todo. Lo hizo voluntariamente. También el que compró la perla de gran precio estaba dispuesto a vender todo. ¿Qué se vende? ¿Qué significa esto para nosotros? ¿En qué sentido debemos "vender todo"? En el sentido de Mateo 10:37,38; 16:24; Lucas 14:33; 1 Corintios 9:27. Es lo que el joven rico no quería hacer (Mateo 19:21,22). Hay que "vender" placeres, honores (Filipenses 3:3-8), posesiones, cultura y costumbres, hábitos, lazos familiares, en fin, todo aquello que se pudiera apreciar más que Cristo, cualquier cosa que pudiera estar en conflicto con nuestra lealtad a El.

-- **y la compró** -- Debemos aprovechar la salvación que Dios nos ofrece. Cada quien debe apropiarse de ella. Debe adueñarse de ella. De otro modo esta gran bendición no es bendición para nosotros. El evangelio no fue revelado solamente para ser admirado por la gente. Dice Proverbios 23:23, "Compra la verdad, y no la vendas". En cuanto a la salud de la familia muchos

hombres buscan atención médica "cueste lo que cueste". En cuanto a la educación, muchos pagarán casi cualquier precio para obtenerla. Así son muchos con respecto a sus propósitos serios. Se cree que cualquier precio, por exagerado que sea, es justo y razonable y no demasiado caro.

¿Qué buscamos nosotros? Muchos buscan el "tesoro" y "la perla" de ganancias materiales, o de placeres, o de influencia mundana, o de educación, etc. Se engañan a sí mismos creyendo que estas cosas son las más importantes. El verdadero tesoro, la perla más valiosa, es el evangelio del reino. Debemos obtener esta riqueza "cueste lo que cueste". Si sabemos apreciar "las inescrutables riquezas de Cristo", haremos cualquier sacrificio con gozo para obtenerlas. Muchas personas, al oír el evangelio puro, han dicho, "Es lo que yo buscaba". Esto ocurre continuamente cuando los cristianos enseñan el evangelio a otros. Entonces hay mucho gozo no solamente en el corazón de la persona que halle el tesoro, sino también en el corazón de la persona que le enseñe.

Gracias a Dios, todos pueden hallarlo. "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado" (Isaías 55:6). Ahora mismo El puede ser hallado por los que le buscan. Romanos 10:20 dice, "Fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí". Esto se refiere a los gentiles quienes por tantos siglos se habían hundido en idolatría e ignorancia. Cuando se les predicó el evangelio, muchos de ellos quebraron sus ídolos, quemaron sus libros de artes mágicas, confesaron a Cristo y comenzaron a andar en vida nueva. Ahora todos pueden hallar a Dios a través de Cristo.

13:47 -- Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; 48 y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. 49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, 50 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. -- ¡La red

barredera, una ilustración muy apropiada! "Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa" (v. 1,2). Era muy apropiada, pues, la parábola de la red. Pedro, Andrés, Jacobo, Juan y muchos de los que escuchaban estas parábolas eran pescadores. En esta parábola Jesús se refiere a una práctica muy común, bien conocida por los oyentes. El trabajo diario de los pescadores era el de recoger los peces buenos en vasijas y echar fuera los que no servían. *Su trabajo diario bien ilustraba el juicio final.*

En la parábola de la cizaña la lección principal es que es necesario esperar hasta el fin del mundo para la separación de los malos y buenos. En esta parábola el énfasis parece ser que *esa separación es ineludible.*

¿De qué clase de red habla Jesús? La traducción de la Biblia de las Américas es correcta. Se trata de una *red barredera*, con flotadores de corcho arriba y hundida con plomo abajo. Había tres clases de red: (1) "AMPHIBLESTRON, lit., algo echado alrededor, denota una red arrojadiza, de tamaño más bien pequeño, echada por encima del hombro, y que se extendía en un círculo, y se hacía hundir mediante pesos, Mt 4:18". (2) "DIKTUON, un término general para una red, Mt 4:20,21". (3) "SAGENE denota una red de arrastre, una jábega o barredera; con ésta se actuaba de dos maneras distintas: bien se dejaba caer al agua y luego se recogía en un círculo en progresivo estrechamiento, halándose después al borde, o bien como un semicírculo arrastrado a la playa, Mt 13:47, donde los nos. 1 y 2 no hubieran sido tan apropiados" (WEV).

-- **recoge de toda clase** -- Esta red es como una cerca o muralla que *barre todo* hacia la playa. De esta manera Dios "barre" -- ineludiblemente -- a todos hacia el día final y la separación de malos y buenos. Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34,35; Romanos 2:11). Nadie será exento. Nadie puede escapar de la red.

¿Enseña esta parábola que hay buenos y malos en la iglesia? No. Los

ángeles no son ancianos. Algunos usan mal esta parábola como usan mal la parábola de la cizaña. No se refiere a la iglesia. No tiene nada que ver con la disciplina de la iglesia. Tal vez lo que confunde a algunos hermanos es la expresión, "El reino es semejante". Todos sabemos que en muchos textos se usan los términos "iglesia" y "reino" intercambiamente (véase el estudio sobre la parábola de la cizaña). Pero en estas parábolas Jesús está ilustrando ciertos aspectos del reinado mundial o universal de Dios sobre la familia humana. Es verdad que en un sentido el evangelio es como una red y que los que predicán son pescadores, pero en esta parábola la red no es el evangelio, sino es la acción de los ángeles en el fin del mundo.

Hacen lo que la iglesia no puede hacer. La obra de la iglesia es importantísima. Es la casa de Dios y es columna y baluarte de la verdad (1 Timoteo 3:15). La iglesia hace separación entre los malos y buenos en el sentido de rescatar a algunos del mundo. También es cierto que la red del evangelio recoge malos y buenos en el sentido de que algunos de los que profesan ser cristianos no son sinceros, pero esta parábola no habla de lo que la iglesia hace, sino de lo que los ángeles harán, y de la separación final de los malos y buenos en el fin del mundo. Los ángeles son los que sacan la red. Son los que separan a los buenos de los malos. Ellos hacen lo que la iglesia no puede hacer.

Hay diferencia entre los malos y los buenos. Muchos niegan o ignoran esto. Dios dice en Malaquías 3:14,15 que el pueblo hablaba contra El diciendo "Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos? Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon". Esta actitud es común hoy en día. Muchos creen que no hay diferencia entre los que profesan ser cristianos y los demás. Desde luego puede haber insinceridad entre los que asisten a alguna iglesia y profesan ser cristianos. Aun

entre hermanos en Cristo hay falsedad. Un día sabrán la diferencia, pero esto no quiere decir que no hay diferencia entre los del mundo y los verdaderos cristianos. Hay gran diferencia. Dice Malaquías 3:18, "Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve". Esta parábola enseña con toda claridad esta verdad.

El tema del Salmo 73 es el destino de los malos. El salmista admite que envidiaba a los malos. "En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos" (v. 2,3). Aun se convencía que "en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia" (v. 13). Le era "duro trabajo" meditar en esto. Pero en el v. 17 dice, "Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos. Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer". Entonces admite su ignorancia: "Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti" (v. 22).

Habacuc luchaba con este problema. Dice a Dios (1:13), "¿Por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él". No entendía el profeta cómo Dios podía tolerar a los injustos que oprimían a los israelitas, pero en su comunicación con Dios llegó a entender que "Jehová está en su santo templo"; es decir, Dios no está dormido y no ignora nada de las injusticias aquí en la tierra. *Todo mal será rectificado*, porque Dios siempre tiene la última palabra. Con toda humildad, pues, el profeta concluye diciendo, "Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación" (3:17,18).

La red está en las manos de Dios. No está en las manos de los hombres. No está bajo el control de los más grandes reyes de la tierra. Los más grandes, los más

famosos, los más ricos y los más poderosos serán llevados al juicio por la red barredera. El que siempre se encarga del destino de todos es Dios. Es necesario que siempre tengamos presente esta verdad. Dios no ignora nada. El es muy bondadoso, misericordioso y paciente. No quiere que nadie perezca (1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9). Pero el juicio viene. ¡Ineludiblemente viene! (Rom. 14:12; 2 Corintios 5:10; Gálatas 6:7,8).

Los peces buenos serán recogidos en cestas o vasijas apropiadas. ¿No dice Cristo que volvería al Padre para preparar "mansiones" (Juan 14:1-3)? Abraham esperaba esta ciudad (Hebreos 11:10), una ciudad con fundamentos, una residencia permanente (en la tierra solamente moraba en tiendas como peregrino). Lázaro fue llevado al "seno de Abraham" cuando murió (Lucas 16:22). Debemos anhelar "moradas eternas" (Lucas 16:9).

Los malos serán echados al "horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes". Véanse Mateo 3:12; Marcos 9:43-48; Apocalipsis 14:11.

La lección de la separación final de los malos y buenos se enseña a través del Nuevo Testamento. El mensaje de la parábola de la cizaña es que es necesario esperar hasta el fin para ver esta separación. No viene antes del fin del mundo. Mateo 25 presenta la separación de los malos y buenos desde tres aspectos: V. 1-13, la separación de las diez vírgenes con el énfasis sobre la preparación o la falta de ella. V. 14-30, la parábola del siervo inútil (Mateo 25:30) es otra parábola acerca de la separación final de malos y buenos. V. 31-46 describe la separación de malos y buenos usando la ilustración del pastor que separa las ovejas de los cabritos. Juan 5:29 dice, "y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación". 2 Tesalonicenses 1:6-10 describe la separación de los que obedecen al evangelio y los que no lo obedecen. La lección en estos textos es, desde luego, la necesidad de creer en Jesús, arrepentirnos, confesar nuestra fe en

El, ser bautizados para el perdón de pecados y ser fieles hasta aquel día de separación.

13:51 -- Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? -- ¿Cuáles? Las parábolas del capítulo 13. Jesús les explicó las parábolas del sembrador y de la cizaña y el significado de las otras es más o menos claro; se explican solas. También les explicó el propósito de las parábolas (v. 10-17): son para ampliar el conocimiento de los discípulos y para confundir a los incrédulos. Es muy importante entender. (1) Mateo 24:15 "el que lee entienda"; (2) Jesús "les abrió el entendimiento" (Lucas 24:45). (3) El eunuco quería entender, Hechos 8:30-34. También nos conviene a nosotros preguntarnos, ¿Hemos entendido estas cosas? Debemos entenderlas para poder aplicarlas a nuestra vida y también para poder explicarlas a otros.

-- **Ellos respondieron: Sí, Señor.** -- Entenderían mejor. Entendieron lo que Jesús les decía, pero les faltó la experiencia necesaria para comprender bien la profundidad de estas enseñanzas. Años después, sin duda, ellos recordaron esa ocasión reconociendo que en aquel momento habían tenido una comprensión limitada de esas enseñanzas. Pero ellos tenían mucha ayuda. Andaban con Jesús, el Perfecto Maestro, y sin duda les explicaba estas verdades varias veces. Entonces cuando Jesús ascendió al cielo y vino el Espíritu Santo para recordarles lo que Jesús les había enseñado y para guiarles a toda la verdad (Juan 14:26; 16:13), se perfeccionó su entendimiento.

13: 52 El les dijo: Por eso todo escriba docto en (que ha sido instruido en, FL; hecho un aprendiz o discípulo del reino, ATR; convertido en un discípulo de LBLA) **el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.** -- Los escribas copiaban las Escrituras y, por eso, eran reconocidos como conocedores de ellas. Los escribas que fueron instruidos en el reino de los cielos poseen y enseñan tesoros tanto del Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento. Los apóstoles sabían el Antiguo Testamento y ahora reciben la instrucción de Cristo (el Nuevo Testamento).

Todo maestro debe ser alumno. Esdras 7:6,10, "Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos". Esdras era buen ejemplo de un maestro que con diligencia estudiaba la ley de Dios para poder enseñarla a otros. 2 Timoteo 2:2, "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros". Aquí se ve una "cadena" de alumno-maestro. Pablo enseña a Timoteo para que enseñe a hombres fieles para que éstos sean idóneos para enseñar a otros. Las Escrituras nos hacen completamente adecuados para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia (2 Timoteo 3:16,17). No es posible ser obrero eficaz sin ser alumno eficaz.

-- **es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.** -- ¿Habría algo nuevo para judíos? ¿Habría verdades nuevas para los judíos? No creían en "cosas nuevas". Esto fue el grande error de los judíos. Jesús traía "cosas nuevas". El evangelio era nuevo. El reino era nuevo. Estaba llegando una nueva dispensación. Jesús era el mediador de un nuevo testamento. Ahora había nuevas promesas.

Y también traía cosas viejas, cosas guardadas para la ocasión especial. Jesús no vino para menospreciar las cosas viejas (Mateo 5:17-20), sino para cumplirlas (Lucas 24:44,45). Jesús no quería que sus discípulos olvidaran la ley antigua. Romanos 15:4; 1 Corintios 10:6,11. El Antiguo Testamento -- con los eventos, ejemplos y lecciones que contiene -- es sumamente valioso para el discípulo del reino de los cielos. Los evangelistas y otros maestros que no utilizan frecuentemente el Antiguo Testamento no son escribas doctos en el reino. Su enseñanza no es adecuada. Para el entendimiento claro del Nuevo Testamento es indispensable estudiar el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Mateo contiene muchas citas del Antiguo Testamento. Para entender Hebreos es necesario estudiar Levítico. Romanos, Gálatas y varios otros

libros se refieren al Antiguo Testamento. Apocalipsis contiene muchas referencias al Antiguo Testamento.

El error grande y serio de los escribas y fariseos fue que no querían saber nada nuevo. No querían ser escribas doctos que podrían convertirse en discípulos para entrar en el reino de los cielos. La verdad es que no respetaban debidamente al Antiguo Testamento, sino que enseñaban sus propias tradiciones y, por lo tanto, no se preparaban para recibir las cosas nuevas de Cristo.

Nos conviene sacar cosas viejas y nuevas. Lo importante es que nosotros aprovechemos tanto los tesoros viejos como los tesoros nuevos. La Biblia es un solo libro. El mensaje es uno. Jesús dijo que "era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos" (Lucas 24:44). Este mismo evangelio de Mateo bien ilustra el tesoro de armonizar las cosas nuevas de Jesús con las cosas viejas del Antiguo Testamento. El apóstol Pablo es un ejemplo excelente de un maestro bien preparado en la cosas viejas que se preparó también para enseñar las cosas nuevas (el evangelio). Los escritos de este apóstol son riquísimos -- un verdadero tesoro -- porque presentan la armonía entre el mensaje del Antiguo Testamento y el mensaje del evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

13:53 -- Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí. 54 Y venido a su tierra, -- (Nazaret, Mar. 6:1-6; Luc. 4:16-3; Mat. 2:23, "vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret", Luc. 1:26, 27; 2:4, 39, 41, 51; Jn. 1:45). Jesús no era "nazareo" (Núm. 6), sino "nazareno" (de Nazaret).

-- les enseñaba en la sinagoga (4:23) de ellos, -- Luc. 4, "16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. 17 Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: {Isa. 61. 1-2.} 18 El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de

corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; 19 A predicar el año agradable del Señor (Lev. 25, el año del jubileo era tipo de las bendiciones de Cristo). 20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. 21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros". Jesús citó esta profecía mesiánica y afirmó que "Hoy se ha cumplido" porque El era el Mesías que había de venir. El ya había predicado a los pobres, sanado a los quebrantados de corazón, pregonado libertad a los cautivos, dado vista a los ciegos, puesto en libertad a los oprimidos y predicado el año agradable del Señor. El campo principal de su ministerio había sido allí mismo en Galilea. En Mat. 11:2-6 (Luc. 7:22) Jesús aplica Isa. 61 a sí mismo; es decir, El había hecho las señales que el Mesías había de hacer y, por eso, El era el Mesías.

-- de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? -- Luc. 4: 22, "Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca".. Algunos judíos decían que "de Beelzebú". El, sin embargo, les decía repetidas veces que había descendido del Padre.

13:55 -- ¿No es éste el hijo del carpintero? -- Mar. 6:6, "¿No es éste el carpintero?" Cuando Jesús comenzó su ministerio "tenía unos treinta años" (Luc. 3:23). Antes de eso era carpintero.

-- ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? 56 ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? 57 Y se escandalizaban (a causa) de él. -- No podían creer que uno de ellos, un hombre criado en medio de ellos en Nazaret podría ser el Mesías. Esto era increíble y no lo podían aceptar. Lucas 4 nos relata el sermón que Jesús predicó en Nazaret: "23 El les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en

Capernaum, haz también aquí en tu tierra. 24 Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. {Jn. 4. 44.} 25 Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; {1 Reyes 17. 1.} 26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. {1 Reyes 17. 8-16.} 27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. {2 Reyes 5. 1-14.} 28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; 29 y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. 30 Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue”. Los profetas Elías y Eliseo hicieron milagros entre otros pueblos por causa de la infidelidad de los israelitas; de esa manera los gentiles recibieron las bendiciones de Dios que habría dado a Israel a no ser por sus rebeliones contra El. Así también Cristo hizo señales entre otros porque los de su pueblo no creían en El (Mat. 13:58). “Se llenaron de ira” por varias razones: (1) tal vez porque Jesús se comparaba a sí mismo con estos dos profetas ilustres; (2) porque Jesús les decía en efecto que ellos no eran dignos de sus bendiciones; (3) aunque Jesús sí obraba entre el pueblo de Dios en Capernaúm y en otros pueblos, la implicación de estas ilustraciones (de los milagros de Elías y Eliseo entre gentiles) es que Jesús también tendría bendiciones para los gentiles. Todo esto fue muy ofensivo y ellos “se escandalizaron” (tropezaron). En lugar de aceptar la verdad optaron por enojarse y matarlo.

Jesucristo, el Señor Dinámico. En esta ocasión y en varias otras nuestro Señor Jesucristo mostró claramente su valentía y liderazgo. Cuando “le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte ... para despeñarle”, pero “él pasó por en medio de ellos y se fue”. ¿Fue milagro? El texto no dice que fue milagro ni

tampoco lo implica. Jn. 10, “39 Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos”.

Tuvo que ser un Líder Dinámico para limpiar el templo. Lo hizo dos veces. Obsérvense bien los detalles (Jn. 2:13-18; Mat. 21:12, 13). Marcos 2, “15 Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; 16 y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno”. ¡No hizo milagro! Simplemente *se encargó* de un trabajo necesario, trabajo de Dios, de limpiar su casa. ¿Dónde estaban y qué hacían los oficiales? ¿Por qué no le interrumpieron? Nuestro Señor Jesucristo no era solamente manso y humilde, sino también era “el León de la tribu de Judá” (Apoc. 5:5).

Véase Juan 18, “3 Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. 4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? 5 Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. 6 Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra”. ¿Fue milagro? Juan no dice nada de milagro. Era simplemente la *presencia dinámica de Jesús*. El pronunciaba las palabras “Yo Soy” (Ex. 3:14; Jn. 4:24; 5:58) como el Ser Omnipotente y Eterno y sus enemigos “retrocedieron, y cayeron a tierra”. Lamentablemente hay millones que profesan ser discípulos de Jesús que no lo conocen.

-- **Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa. {Jn. 4. 44.}** — No podían negar que Jesús había hecho verdaderos milagros (v. 54), porque los había hecho en Caná y en Capernaúm que estaban ubicados unos pocos kilómetros de Nazaret, pero no querían juzgar la sabiduría y las obras maravillosas de Jesús de manera objetiva. Todo era subjetivo y personal. Le tenían

envidia y no querían aceptarlo como superior a ellos. Aunque en otras partes le sobraba fama, los de Nazaret pensaban de la siguiente manera: “él es uno de *nosotros*, es de *aquí*, lo conocemos bien, como también a su familia, es un mero *carpintero*, etc.; por eso, no puede ser alguien importante”. La familiaridad extrema de su humanidad ordinaria evitó que creyeran en su divinidad. La familiaridad engendra el desprecio.

13:58 -- Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos. – Jn 7, “5 Porque ni aun sus hermanos creían en él”. Mar. 6, “6 Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos”. Los que sufrieron la consecuencia negativa de su incredulidad eran los enfermos. Mat. 4, “le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó”, pero no fue en Nazaret, sino en “toda Siria”. Amaban su orgullo (envidia, prejuicio) más que amaban a sus propios enfermos. Además, quedaron sin explicación de lo que había causado tanta admiración aun entre ellos mismos.

María y sus hijos. Este texto destruye la mentira del dogma llamado “Virginidad perpetua” del catolicismo. Afirmar que “hermanos” significa “primos hermanos” está totalmente sin base. Véase 12:46, notas.

Mateo 14

14:1 -- En aquel tiempo Herodes (Antipas, hijo de Herodes el Grande) el tetrarca (gobernador de Galilea y Perea) oyó la fama de Jesús, 2 y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. -- Otros decían, “Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado”, Luc. 9:8; no se podía decir que Elías había resucitado, pues no murió, 2 Reyes 2:11. Durante su ministerio Juan no había hecho milagros (Mat. 10:41), pero atormentado por su conciencia el supersticioso Herodes creía que Juan había resucitado y que ahora, en la

persona de Jesús, sí los hacía. Luc. 9, “9 Y procuraba verle”, pero que sepamos no logró su propósito de verle hasta el día de la crucifixión de Cristo, Luc. 23:1-12.

14:3 -- Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel (en el castillo de Maquero según Josefo), por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; 4 porque Juan le decía: No te es lícito tenerla. – En esto Juan cumple lo que el angel Gabriel dijo a Zacarías (Luc. 1:17), que Juan “irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías”. No sólo reprendió a los fariseos y saduceos que venían a su bautismo (Mat. 3:7-10), sino que sin parcialidad también reprendió al rey Herodes (1 Tim. 5:21), aunque entendía que por ese motivo el rey podía matarlo.

Le “decía” (no una sola vez, sino repetidas veces) que no era lícito “tenerla” (estar casado con ella) porque la esposa de Herodes y el marido de Herodías todavía vivían (Rom. 7:2, 3), y aparte de eso, la unión de Herodes y Herodías era incesto. Lev. 18, “16 La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano”; Lev. 20, “21 Y el que tomare la mujer de su hermano, comete inmundicia; la desnudez de su hermano descubrió; sin hijos serán”.

14: 5 -- Y (aunque LBLA) Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían (consideraban, LBLA) a Juan por profeta. -- Dice Luc. 3, “19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho”.

Mar. 6, “19 Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía; 20 porque Herodes temía a Juan, (es decir, temía la influencia de Juan sobre el pueblo, sabiendo que podría promover una insurrección) sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana”. El pobre Herodes estaba entre la espada y la pared o peor. Sabía que Juan era varón justo y santo y le escuchaba de buena gana, pero si su perplejidad indicaba

que consideraba la posibilidad de arrepentirse, no tenía suficiente fuerza para hacerlo, pues por todo lado había problemas y no veía salida. Temía a Juan, temía al pueblo y sobre todo temía a su mujer.

14:6 -- Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, (Mar. 6:21, Pero venido un día oportuno -- para Herodías, pues le acechaba, y deseaba matarle, y no podía, Mar. 6:19) **la hija** (misma, LBLA; parece que otras personas ya habían danzado) **de Herodías** (y Felipe; según Josefo ella se llamaba Salomé) **danzó en medio, y agradó a Herodes** (y a los que estaban con él a la mesa, Mar. 6:22), (tales danzas indecentes, con sus movimientos exóticos, eran del todo voluptuosas, sensuales, seductoras) **7 por lo cual éste le prometió con juramento darle todo lo que pidiese.** -- “Aquellos en quienes las pasiones y el lujo han destruido el dominio de ellos mismos, en un momento de capricho dirán y harán lo que en un momento de juicio lamentarán amargamente” (JFB).

14:8 -- Ella, instruida primero por su madre, dijo: (Mar. 6:25, Enseguida ella se presentó apresuradamente ante el rey, LBLA; para evitar que él tuviera tiempo para cambio de mente) **Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.** -- No la quiero mañana sino ¡ahora mismo! No quería correr el riesgo de que otro día el rey se olvidara del juramento hecho delante de varios testigos. Herodías quería aprovechar al máximo esa oportunidad dorada de acabar con las palabras de Juan que tanto le molestaban y enfurecían. Quería la cabeza de Juan en un plato para que su madre tuviera la plena seguridad de que su atormentador ya no vivía.

14:9 -- Entonces el rey se entristeció; -- Pero fue la tristeza del mundo (2 Cor. 7:10). Herodes cometió un error grave pero con valor podría haber evitado otro peor. Había manera de corregir su juramento necio. Todavía sabía que Juan era hombre justo y santo y que le había escuchado con buena gana (Mar. 6:20). También sabía que si él concediera la petición de la hija de Herodías tal acto sería *homicidio*. “Se puede alegar que la forma de

salir del dilema era haber dicho a Salomé: ‘Prometí favorecerte con un *regalo*, no te prometí cometer un *crimen*’. O también, ‘Yo te prometí un regalo *a ti*, no a tu madre”. Lo mejor hubiera sido: ‘Ahora veo que pequé al hacer esta promesa, por lo tanto me retracto’. Pero a Herodes le faltaban el valor, la humildad, y quizás también la sobriedad o claridad mental como para considerar tales respuestas. Para él era de suprema importancia el juramento hecho en presencia de los invitados y la necesidad de no desprestigiarse delante de ellos” (GH).

-- **pero a causa del juramento** (como si el no cumplir con el juramento necio sería peor que el cometer homicidio), **y de los que estaban con él a la mesa,** (la presión de complacer a los malos compañeros es una de las pruebas más grandes, 1 Cor. 15:33. Por esta causa muchos rechazan a Cristo y el evangelio).

-- **mandó que se la diesen,** -- Este lenguaje implica que los compañeros no hubieran aprobado el curso de conducta correcto, sino que por causa de ellos fue impulsado a llevar a cabo el crimen. **10 y ordenó decapitar a Juan en la cárcel. 11 Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre.** -- Ahora no sólo eran adúlteros, sino también homicidas. Con este crimen hicieron callar la voz de Juan, pero ¿qué ganaron? ¿Ya no era cierto lo que Juan les decía acerca de su vida pecaminosa? ¿Qué lograron, pues, con su crimen? Todavía eran adúlteros. Ahora son más que adúlteros, porque agregaron otro pecado: el homicidio. Todavía no era lícito que Herodes tuviera la mujer de Felipe su hermano. Además, su conciencia era más intranquila que nunca, pues ahora cree que Juan ha resucitado en la persona de Jesús. Los tales hombres mueren mil muertes.

14:12 -- Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús. 13 Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; -- Muchos de los judíos querían que Jesús iniciara un movimiento revolucionario contra tales injusticias.

Algunos aun querían obligarle a ser rey (Jn. 6:15), pero “oyéndolo Jesús, se apartó de allí”, porque El no permitiría que lo usaran como bandera de revuelta. No sólo quería evitar problemas con Herodes, sino que también quería encontrar un lugar más solitario donde podrían comer, descansar y conversar sobre la obra. Mar. 6, “30 Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. 31 El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer”.

-- **y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades.** – Otra vez la gente les interrumpió, pero ¿qué fue la reacción de Jesús? ¿Estaba impaciente con ellos? ¿Despidió a la gente? Véase el siguiente versículo. Dice Rom. 15, “3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo”. No buscó su propia conveniencia. El apóstol Pablo imitó a Cristo en esto: 2 Cor. 12, “15 Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas”; Fil. 2, “17 Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros”. De esa manera Jesús daba (dedicaba) su vida al servicio de la humanidad. Como El explica en Mat. 20, “28 como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”.

14:14 -- Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. – Mar 6, “34 Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor” (Mat. 9:36). Los líderes judíos eran pastores corruptos, arrogantes y abusivos; con razón, pues, se acercaron al Buen Pastor. Véase Jn. 10:11-15.

14:15 -- Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud (15:23, “despídela”), para que vayan por las aldeas y compren de comer. – De esta manera los discípulos

querían resolver el problema, pero Jesús pensaba de otro modo: 16 Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; – Jn. 6, “5 Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? 6 Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. 7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco”. Jesús no hizo esta pregunta para obtener información de Felipe, ni para tentarle, sino para probarle. ¿Qué haría para resolver este problema? A estas alturas los apóstoles deberían haber tenido mucha fe en el poder de Cristo, habiendo visto tantos milagros. Si Jesús podía cambiar el agua en vino en Caná de Galilea, ¿no podría proveer pan para esta multitud? “Felipe contempla la enorme multitud, e inmediatamente empieza a calcular, olvidando completamente que el poder de Jesús sobrepasa todo cálculo” (GH). No tomaba en cuenta que en ese momento él hablaba con el Creador del mundo (Juan 1:3).

-- **dadles vosotros de comer.** --

14:17 -- Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces – Jn. 6, “9 mas ¿qué es esto para tantos?” Núm. 11:21-23; 31; 1 Reyes 17:13-16. Andrés y los otros no pensaban en el poder de Cristo, sino solamente en lo imposible de alimentar una multitud con cinco panes y dos pececillos. Ellos pensaban solamente en los recursos materiales disponibles en ese momento. Los panes eran muy pequeños y los pececillos eran del tamaño de sardinas, pues esto era simplemente el alimento para el muchacho, pero al multiplicarse, llegó a ser suficiente para alimentar a cinco mil hombres, aparte de las mujeres y los niños.

14:18 -- El les dijo: Traédmelos acá. – Aunque había sólo cinco panes y dos pececillos, con ese poco Jesús podía alimentar a los cinco mil. ¡Qué lección tan valiosa para nosotros! Que si entregamos nuestra vida tan insignificante a Cristo, El puede hacer grandes cosas con ella. 2 Tim. 2, “21 Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra,

santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra”. Es un consuelo tremendo saber que somos *útiles* al Señor si dejamos que El nos santifique para su servicio. Recuérdese la pregunta que el Señor hizo a Moisés: Exodo 3, “2 ¿Qué es eso que tienes en tu mano?” Con esa vara en la mano de Moisés Dios podía hacer grandes maravillas en Egipto para sacar su pueblo de la esclavitud. Consideremos lo que Jesús podía hacer con los pescadores que El escogió para apóstoles. ¿Cuáles son los recursos que tenemos? Jesús dice, “Traédmelos acá”.

14:19 Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; -- El recostarse era la postura normal para comer. ¿Qué habrían pensado los apóstoles de este mandamiento? La gente no había comido. ¿Por qué, pues, hacerles recostar? Se requería fe en Cristo para llevar a cabo este mandamiento que no entendían. Y ¿qué habría pensado el pueblo cuando le dijeron que se recostaran? ¿Recostarse para qué? *Por la fe se recostaron*, sin entender el propósito del mandamiento.

Mar. 6, “40 Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta”. Este buen orden hizo posible la distribución ordenada del alimento; de esa manera podían servir a cada persona, sin pasar por alto a nadie. Además, de esa manera fue más fácil contar la multitud. Nuestro Dios es Dios de orden, como se puede observar en Gén. 1 (la creación del mundo); Ex. 13:18; Lev. 1:8; Núm. 2; Josué 1:14; 1 Cor. 11:20-34; 1 Cor. 14:40.

-- y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, -- es decir, dio gracias. Mateo, Marcos y Lucas dicen que Jesús “bendijo” el pan, y Juan dice que “dio gracias”. Al dar gracias bendijo el pan. 1 Cor. 10, “16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo?” Nosotros mismos “bendecimos” la copa cuando damos gracias por ella. 1 Tim. 4, “4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; 5 porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado”. Cuando damos gracias por los alimentos que Dios nos da,

éstos quedan “santificados” para nuestro uso. Sin faltar, pues, antes de comer debemos dar gracias por la comida. Rom. 1, “21 Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido”. Este pecado se encuentra en el catálogo de las más perversas actividades que el hombre pueda cometer. Luc. 17, “17 ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? 18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?” ¡Imagínese! Diez hombres sanados de la lepra (la muerte viviente) y sólo uno de ellos vuelve para dar gracias. Todos los días demos gracias al Señor. Antes de comer, no dejemos de “bendecir” la comida dando gracias por ella.

-- y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. -- Jn. 6, “11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían”. Felipe dijo que si compraran “doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco (Jn. 6:7), pero ¿se limitaron a *un poco*? Dice Juan que Jesús y los discípulos les dieron *todo lo que querían*. Dios usa las cosas pequeñas y de poca importancia para hacer maravillas. Recuérdese cómo Dios usó la vara de Moisés, la honda de David y la quijada de un asno en manos de Sansón.

14:20 -- Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. -- Cristo podía haber alimentado *cada día* a multitudes, pero “los recursos infinitos, no obstante, no son una excusa para desperdiciar” (GH). Dios no desperdicia nada. Aun los cadáveres de animales y aves son alimento para otras de sus criaturas. Este texto es una lección clara sobre la necesidad de no desperdiciar las bendiciones de Dios. No somos dueños de nuestros recursos, sino simplemente *mayordomos* que darán cuenta a Dios por la administración, buena o mala, de ellos.

¿Qué significa el término *pródigo*? ¿Por qué se habla del “hijo pródigo”? Luc. 15:14, “Cuando todo lo hubo *malgastado*”.

14:21 -- Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, (5000 testigos del milagro, compárese 1 Cor. 15:6, “más de quinientos hermanos” que eran testigos de la resurrección de Cristo) **sin contar las mujeres y los niños**. Jn. 6, “14 Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo”, es decir, “el profeta” del cual Moisés habló en Deut. 18:15 (véase Hech. 2:22, 23). Jn. 6, “15 Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo”. Entonces momentáneamente convencidos de que Jesús era el Mesías, pensaban obligarle a ser su rey.

¿Cómo explican este milagro los modernistas (incrédulos)? Dicen que la lección aquí es que un muchacho pobre compartió su comida con otros y que su falta de egoísmo y su espíritu benévolo provocaba a los demás a hacer lo mismo para que hubiera suficiente comida para todos. Esta es la única lección que los humanistas sacan de este texto. Si esto hubiera sido lo que en realidad sucediera, nadie habría pensado que Jesús era el Mesías.

Dice el modernista William Barclay, “Nunca sabremos con exactitud qué fue lo que sucedió en esa verde planicie de Betsaida Julia. Podemos verlo en tres formas. (a) Podemos verlo simplemente como un milagro ... (b) Puede ser que en realidad se haya tratado de una comida sacramental ... lo que cada persona recibió no fue más que un fragmento, como en el sacramento ... (c) Puede haber otra explicación, muy hermosa. No se debe pensar que la multitud emprendió una expedición de catorce kilómetros sin hacer ningún preparativo. Si entre ellos había peregrinos, sin duda tendrían provisiones para el viaje. Pero puede ser que ninguno de ellos haya querido ofrecer lo que tenía, porque con todo egoísmo -- y muy

humanamente -- querían guardar todo para sí. Puede ser que Jesús, con su extraña sonrisa, sacó la pequeña provisión que tenía con sus discípulos, con una fe radiante dio gracias a Dios por ella y la compartió con todos. Conmovidos por su ejemplo, todos los que tenían algo lo imitaron; y al final hubo comida suficiente, y más que suficiente, para todos”. Esta “explicación” es pura incredulidad. Barclay admite que “podemos verlo como milagro”, pero así hablan los modernistas (incrédulos): para ellos, esta explicación es aceptable, pero luego dan otras dos explicaciones que son incorrectas. De esta manera, rechazan la verdad.

Con este milagro de alimentar a los cinco mil, Jesús dio otra demostración de su Deidad y preparaba el terreno para predicar el sermón sobre el “pan de vida” (Jn. 6:25-35).

14:22 -- En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. – No la despidió cuando los apóstoles dijeron “despide a la multitud” (v. 15). Ahora sí la despide después de alimentarles.

14:23 Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. – Jesús frecuentemente oraba al Padre y El es nuestro ejemplo. Véanse Mar. 1:35; Luc. 5:16; Mat. 26:39; Luc. 3:21, “orando, el cielo se abrió”; Luc. 9:18, “mientras Jesús oraba aparte ...”; Luc. 11:1, “estaba Jesús orando”.

14: 24 Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. 25 Mas a la cuarta vigilia de la noche, (entre las tres y las seis de la madrugada) Jesús vino a ellos andando sobre el mar. 26 Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. 27 Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! -- Reconocían la voz de Cristo. “Si Isaac reconoció la voz de Jacob (Gén. 27:22), Saúl la voz de David (1 Sam. 27:17), y Rode la voz de Pedro

(Hech. 12:17), cuánto más los apóstoles reconocieron la voz del gran Maestro” (JWM). Jn. 6, “21 Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca”.

14:28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. (Así era el carácter impulsivo de Pedro). **29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.** – (Pedro literalmente andaba sobre las aguas y si hubiera puesto los ojos solamente en Jesús, habría llegado a El). **30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse,** (lo mismo pasa con nosotros cuando somos distraídos por los peligros o los afanes del mundo. Por lo tanto, la Biblia nos dice, Heb. 12, “1 corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, 2 puestos los ojos en Jesús”. La tremenda fuerza de la tormenta hizo que Pedro dudara y comenzó a hundirse) **dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!** **31 Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?** (dudó porque “tuvo miedo”; por eso, nos urge vencer todos los temores) **32 Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento.** -- Mar. 6, “52 Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones”. ¿Qué tiene que ver “lo de los panes” con la tormenta? “Lo de los panes” les debiera haber convencido plenamente que Cristo es Dios el Creador, y si El es el Creador de los panes, también es el Creador de los vientos y las olas del mar. Dice Marcos que “estaban endurecidos sus corazones” porque habiendo visto el milagro de alimentar a los cinco mil no deberían sorprenderse al ver otro milagro. Lamentablemente muchos judíos no fueron convencidos por los milagros (Mat. 11:21-23).

14:33 Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, -- Mat. 2, “1 Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, 2 diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el

oriente, y venimos a adorarle”; Mat. 28, “8 Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, 9 he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron ... 16 Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. 17 Y cuando le vieron, le adoraron”; Jn. 9, “38 Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró”.

Los apóstoles no aceptaron la adoración: Hech. 10, “25 Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. 26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre”. Tampoco los ángeles: Apoc. 19, “10 Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios”. *Sin embargo, nuestro Señor Jesucristo nunca rechazó la adoración.* Por el contrario, El la aceptó. Heb. 1, “6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios”. Si aun los ángeles habían de adorarle, ¡cuánto más los hombres! Al recibir la adoración Cristo claramente mostró o manifestó un atributo de la Deidad. Verdaderamente, como Pablo dice en Col. 2, “9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”.

-- **diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.** -- Por eso le adoraron porque “Hijo de Dios” quiere decir igual a Dios (Jn. 5:18). Véase Jn. 10, “32 Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? 33 Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios”. Los judíos entendían que cuando Cristo decía “Hijo de Dios”, quería decir que El era Dios. Esto es precisamente lo que confesamos cuando decimos “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”. Aceptamos que El es Dios (Rom. 9:5; Tito 2:13; 2 Ped. 1:1; 1 Jn. 5:20).

14:34 Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret. 35 Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos; 36 y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos. – Mat. 9, “20 Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; 21 porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. 22 Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora”. Probablemente muchos habían oído de esta sanidad y, por eso, “le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos”. Vemos algo semejante en Hechos 5, “15 sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos”; también Hech. 19, “11 Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, 12 de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían”. La gente tenía mucha confianza en Cristo y en los apóstoles y les interesaba el *contacto* con ellos, que tocaran a sus enfermos o, a lo menos, que pudieran tocar su ropa, o que su sombra cayese sobre alguno de ellos. Si Dios hubiera visto su conducta como pura superstición, habría pronunciado alguna palabra de exhortación o corrección, pero no fue así. Si la ropa de Jesús y Pablo o la sombra de Pedro sanaba, *fue por la voluntad de Dios y no por haber virtud en tales artículos*. No es necesario menospreciar la importancia de la sombra de Pedro y la ropa de Pablo, *porque aun los apóstoles mismos eran simplemente instrumentos en las manos del Señor para sanar*. No había poder en la sombra de Pedro ni en la ropa de Pablo, pero tampoco había poder en Pedro mismo o Pablo mismo aparte del poder que el Señor les había conferido. Estas prácticas bíblicas no apoyan

en lo más mínimo la práctica de piadosamente conservar las supuestas *reliquias* (por ej., huesos de santos, astillas de la cruz, etc.).

* * * * *

[A los capítulos 15-23](#)